

70 AÑOS
INEHRM

FRANCISCO VILLA

Y EL VILLISMO EN ZACATECAS

ESTRATEGIAS MILITARES, PROYECTOS POLÍTICOS
Y CONSTRUCCIÓN DE MITOS

TOMO 1

Veremundo Carrillo Reveles
Xochitl del Carmen Marentes Esquivel
Fernando Villegas Martínez

Coordinadores

BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM**



GOBIERNO DE
MÉXICO



FRANCISCO VILLA
Y EL VILLISMO EN ZACATECAS

ESTRATEGIAS MILITARES, PROYECTOS POLÍTICOS
Y CONSTRUCCIÓN DE MITOS

TOMO 1



GOBIERNO DE ZACATECAS

David Monreal Ávila

Gobernador Constitucional del Estado de Zacatecas

INSTITUTO ZACATECANO
DE CULTURA «RAMÓN LÓPEZ VELARDE»

Ma. de Jesús Muñoz Reyes

Directora General

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

FRANCISCO VILLA Y EL **VILLISMO EN ZACATECAS**

ESTRATEGIAS MILITARES, PROYECTOS POLÍTICOS
Y CONSTRUCCIÓN DE MITOS

TOMO 1

Veremundo Carrillo Reveles
Xochitl del Carmen Marentes Esquivel
Fernando Villegas Martínez

Coordinadores



CLÁSICOS
DEL **VILLISMO**

MÉXICO 2023

Esta obra fue dictaminada por especialistas pares
en la materia en la modalidad de doble ciego.

Para el cuidado de edición, por parte del Instituto Zacatecano de Cultura,
el INEHRM reconoce y agradece a la licenciada Heidy Adriana Cásarez Pérez,
Encargada del Área Editorial.

Portada: General Francisco Villa en Zacatecas, junio de 1914.
© (33414) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Ediciones en formato impreso:
Primera edición, INEHRM / Gobierno de Zacatecas, 2023.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM / Gobierno de Zacatecas, 2023.

D. R. © 2023 Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

D. R. © 2023 Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”
Lomas del Calvario 105, Col. Gustavo Díaz Ordaz
C. P. 98020, Zacatecas, Zacatecas.
www.culturazac.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto
Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado
de la Secretaría de Cultura.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de
la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito
de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de
los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará
acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN INEHRM: 978-607-549-460-9

ISBN IZC: 978-607-8743-53-7

HECHO EN MÉXICO

PRESENTACIÓN	7
<i>David Monreal Ávila</i> Gobernador Constitucional del Estado de Zacatecas	
PRÓLOGO	11
<i>Ma. de Jesús Muñoz Reyes</i> Directora General del Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”	
EL REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO	17
<i>Felipe Ávila</i> Director General del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México	
El primer Francisco Villa: génesis del mito	23
<i>David Pinedo Almeida</i>	
Francisco Villa y la División del Norte: hacia una arqueología del conflicto	39
<i>Angélica María Medrano Enríquez, Francisco Montoya Mar, Maby Medrano Enríquez y Alonso Pérez Juárez</i>	
La actividad política de Francisco Villa durante la Convención de Aguascalientes. Un Análisis de su centro de operaciones en Guadalupe, Zacatecas	59
<i>Fernando Villegas Martínez y Sergio Daniel de Santiago Ortiz</i>	
El Centauro y la tierra. La política agraria de Francisco Villa	81
<i>José Eduardo Jacobo Bernal</i>	

Las armas de Francisco Goitia durante la Revolución Mexicana	97
<i>Jánea Estrada Lazarín</i>	
Contra Huerta, contra Carranza: Testimonio de un artillero de la División del Norte	109
<i>José Enciso Contreras</i>	
Villa y la División del Norte durante la batalla de Zacatecas bajo la pluma del reporte Reginald Kann en el semanario <i>L'illustration</i> , julio 1914	129
<i>Xochitl del Carmen Marentes Esquivel</i>	
Entre ¡Viva Villa! (1933) y ¡Vámonos con Pancho Villa! (1935): dos caminos para dibujar al Villa cinematográfico	147
<i>Carlos Belmonte Grey</i>	



Presentación

David Monreal Ávila

Gobernador Constitucional del Estado de Zacatecas



Año con año, el 23 de junio recordamos el aniversario de la Batalla de Zacatecas y lo hacemos congregados en el paradigmático cerro de la Bufa, sitio en el que se mantienen tres estatuas ecuestres de estrategas militares fundamentales para que se consumara la Toma de esta ciudad por las fuerzas revolucionarias: Pánfilo Natera, Felipe Ángeles y, por supuesto, Francisco Villa.

La historia oral a través de los corridos, la cinematografía y las fotografías han alimentado que, con el paso de los años, las y los zacatecanos identifiquen, en particular, a la figura de Francisco Villa como un héroe nacional y de arraigo zacatecano, mientras que otros lo cataloguen como un ladrón; aunque en otros adjetivos mayores lo coloquen como uno de los villanos favoritos de la historia mexicana.

Como figura que no deja sin opinión a ninguna persona, y en la que prevalece su personalidad enigmática entre quienes se adentran a estudiarlo, en mi Gobierno nos hemos integrado a su conmemoración en el Año de Francisco Villa con el fin de fortalecer los procesos de investigación que plantean los diferentes perfiles de los hombres y las mujeres que han forjado nuestra historia.

Así, el presente volumen es el resultado del esfuerzo conjunto institucional entre el Gobierno Federal a través del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) y el Gobierno del Estado de Zacatecas a través del Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde” que, mediante el Coloquio titulado “Villa y Villismo en Zacatecas” dio como resultado este esfuerzo intelectual de investigadores e investigadoras de diversos espacios educativos de la región.



Prólogo

Ma. de Jesús Muñóz Reyes

Directora General del Instituto Zacatecano de Cultura

“Ramón López Velarde”



A lo largo del tiempo, el devenir de las sociedades ha sido marcado por sucesos que han cimbrado sus estructuras, que a su vez son propiciados por sujetos con una presencia destacada capaz de convertirse —en medio de los relatos orales que luego se vuelven leyendas— en personajes con matices que marcan procesos históricos.

Es tal el magnetismo que logran a través de los años que su trascendencia en el imaginario colectivo es emblemática para entender los procesos y sus desenlaces.

Hablamos de nombres como Aníbal Barca, Escipión el Africano o Hernán Cortés, estrategias militares que hicieron la diferencia como líderes en sus grupos castrenses. Aunque en cada uno, con estilo propio, descansan anécdotas que se encuentran entre la ficción y la realidad; lo que acarrea seguidores y detractores.

Un halo similar rodea a Francisco Villa, como se le conoció una vez que fue rebasada la identidad de Doroteo Arango y de la que surgieron innumerables historias y leyendas que siguen apareciendo en torno a él.

Más allá de idolatrar o condenar los sucesos y personajes históricos, las conmemoraciones son una oportunidad para mantener viva la memoria de los pueblos; de continuar con el análisis y de darse la oportunidad de escuchar versiones de historias que parecieran ya agotadas y que por momentos se han tornado hacia perspectivas que el propio oficialismo pudiera instaurar, pero que en otros momentos la misma interdisciplinariedad permite entender los porqués y ampliar los horizontes de los estudios.

El 2023 fue considerado, dentro de las efemérides institucionales a nivel nacional, como el año de Francisco Villa; de *El revolucionario del pueblo*, decretado por el H. Congreso de la Unión y que coincide con el centenario de su asesinato, suceso que marca el fin de una era en el proceso revolucionario; cuando muere el hombre aguerrido y nace la leyenda.

Instancias como el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México (INEHRM) se dieron a la tarea de generar alianzas

con las instituciones estatales de Cultura, en particular con aquéllas en las que existe un sentido de identidad con la figura del Centauro del Norte. Tal fue el caso del Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”, con el que se firmó un convenio de colaboración con el fin de recordar el paso del Centauro del Norte por Zacatecas, así como reconocer y analizar el valor histórico en nuestro estado.

Entre las actividades que se desarrollaron se encuentra la inauguración de una exposición fotográfica en el museo Toma de Zacatecas, realizada el 23 de junio e integrada por 25 imágenes cuya cronología va de 1910 hasta 1921 en donde retratan al revolucionario acompañado de su Estado Mayor así como de algunos otros personajes importantes y en momentos claves de sus vaivenes como su encarcelamiento, su fallido fusilamiento o su rendición; además de su presencia en diferentes puntos geográficos e históricos de la Revolución Mexicana como la toma de Torreón, la toma de Ojinaga, la de Zacatecas, la Convención de Aguascalientes, la entrada a la Ciudad de México, entre otros.

Dicha actividad estuvo precedida por la entrega de la Medalla al Mérito de Investigación Histórica al doctor Édgar Hurtado Hernández, como un homenaje póstumo, al que acudieron David Monreal Ávila, Gobernador del Estado de Zacatecas; Felipe Ávila, director general del INEHRM, generales de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), funcionarios del Gobierno del Estado de Zacatecas y académicos.

Ante la fuerte presencia de la figura del general Villa en el discurso histórico revolucionario de la ciudad, y también en otras regiones del estado, se buscó la organización de ocho mesas de trabajo de investigadores que han dedicado sus estudios al periodo revolucionario en el que ha irrumpido el emblemático Centauro del Norte. A dicho encuentro acudieron representantes de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma y Universidad Cuauhtémoc de San Luis Potosí, Université Paris-Saclay, Universidad Pedagógica Nacional y el Instituto Nacional de Antropología e Historia Zacatecas, así como el Archivo Histórico de Sombrerete y las Crónicas Municipales de Guadalupe, Morelos, Jalpa y Valparaíso.

Gracias a tan importante participación se logró la recepción de 18 ensayos. De este modo, el Comité Organizador tomó la determinación de compilarlos en dos volúmenes: el primero con ocho trabajos que abordan la figura del revolucionario desde su génesis misma, la interdisciplinariedad en el análisis arqueológico de las batallas en las que participó, las ac-

ciones desde Zacatecas en miras de la Convención de Aguascalientes, su política agraria, su interacción con un importante personaje histórico de la plástica mexicana, la historiografía en torno a jefes villistas, la proyección de Villa a partir de la prensa internacional y el cine nacional.

El segundo volumen, con nueve trabajos, se abocará en los vestigios de la presencia del revolucionario en otras regiones del estado y el énfasis que tuvo en la batalla de Zacatecas desde diversos enfoques.

Es por ello, que Zacatecas, siendo uno de los estados que fueron testigos del paso revolucionario, y contando con una importante comunidad de investigadores históricos, dio un paso adelante para formar parte de esta importante conmemoración.

Los ocho trabajos aquí presentados se resumen en lo siguiente:

En “El primer Francisco Villa: génesis del mito” se pone de manifiesto la figura del bandido zacatecano del siglo XIX, que pudo ser la inspiración del caudillo revolucionario, dando paso al análisis historiográfico entre la verdad y el mito del Villa del siglo XX de parte de su autor, David Pinedo Almeida.

En el texto “Francisco Villa y la División del Norte: hacia una arqueología del conflicto” se muestra la materialidad de los resultados antropológicos del conflicto, efectuados en la actual zona metropolitana de La Laguna y la ciudad de Zacatecas, campos de batalla emblemáticos y protagonizados por Villa y su División, presentados por sus autores Angélica y Maby Medrano, Francisco Montoya y Alonso Pérez Juárez.

Fernando Villegas Martínez y Sergio Daniel de Santiago Ortiz desarrollan el tema de “La actividad política de Francisco Villa durante la Convención de Aguascalientes. Un análisis de su centro de operaciones en Guadalupe, Zacatecas” en donde muestran cómo el Centauro del Norte y sus tropas se asentaron en el municipio de Guadalupe, el cual fungió como centro de operaciones durante la Convención de Aguascalientes.

“El Centauro y la tierra. La política agraria de Francisco Villa”, de José Eduardo Jacobo Bernal, analiza la política agraria del duranguense, aspecto poco conocido dentro de sus acciones revolucionarias que lo dimensiona más allá de lo militar.

“Las armas de Francisco Goitia durante la Revolución Mexicana”, de Jánea Estrada Lazarín, aborda el papel que jugó el artista plástico fresnilense durante el conflicto armado y su relación con Villa y sus dorados como parte de las fuerzas vivas.

“Contra Huerta, contra Carranza: testimonio de un artillero de la División del Norte”, de José Enciso Contreras, muestra el contexto bajo el



cual se entregó el manuscrito de las memorias del artillero Gustavo Durón y los motivos por los cuales no se publicó.

“Villa y la división del Norte durante la batalla de Zacatecas bajo la pluma del reportero Reginald Kann en el semanario *L'illustration*, julio 1914”, de Xochitl del Carmen Marentes Esquivel, aborda el impacto internacional que tuvo la figura del revolucionario en los medios de comunicación internacionales, analizando la hazaña del enviado para llegar a seguir a las tropas y a su líder durante una de sus victorias más importantes.

“Entre *¡Viva Villa!* (1933) y *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1935): dos caminos para dibujar al Villa cinematográfico”, de Carlos Belmonte Grey, aborda desde el punto de vista de la cinematografía la difusión de la imagen del revolucionario desde un momento de crisis, con la transición presidencial a Lázaro Cárdenas, la incorporación del cine sonoro y la conciencia de utilidad del cine histórico narrativo.

Finalmente, se expresa un agradecimiento especial a las instancias que se sumaron a estas jornadas de estudio: la Crónica del Estado de Zacatecas, a través de su titular, el maestro Federico Priapo Chew Araiza; la Universidad Autónoma de Zacatecas mediante el programa de Licenciatura-maestría y por medio de su responsable, la doctora Elizabeth Flores Olague, así como el Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara a través de su rector, el maestro Uriel Nuño Gutiérrez.



El revolucionario del pueblo

Felipe Ávila

Director General del Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México



Francisco Villa fue uno de los personajes más importantes de la Revolución Mexicana. Sin la conducción que hizo de la División del Norte, el ejército popular más poderoso en la historia de México, no habría sido posible el triunfo revolucionario, ni la destrucción del Estado oligárquico y de su ejército, ni las reformas sociales que el movimiento armado produjo en favor de los sectores populares.

Doroteo Arango nació el 5 de junio de 1878 en la Coyotada, San Juan del Río, Durango. Quedó huérfano muy niño, trabajando como peón en la hacienda de Agustín López Negrete. A los 16 años se vio obligado a dejar la hacienda por un problema con el hacendado. Desde entonces, el joven que se haría llamar Francisco Villa se convirtió en bandido. En esos difíciles años aprendió a sobrevivir en el monte, a salto de mata, perseguido por la justicia porfirista, que se ensañaba con los más pobres y estaba al servicio de los poderosos.

En 1910 su vida dio un vuelco cuando conoció a Francisco I. Madero. Se incorporó a la lucha maderista, encontrando en ella una vía positiva para canalizar su odio contra los hacendados y contra un sistema social que condenaba a la miseria a la mayoría de la población.

Después del triunfo de Madero, Villa regresó a la vida civil. Sin embargo, al levantarse Pascual Orozco contra el gobierno de Madero en 1912, tomó las armas nuevamente para defender al gobierno que encabezaba el Apóstol de la Democracia.

Cuando ocurrió la Decena Trágica, Villa tomó las armas para vengar a Madero y combatir al gobierno usurpador de Victoriano Huerta. Entre marzo y septiembre de 1913 aglutinó un fuerte agrupamiento guerrillero en los parajes de Chihuahua y Durango que tan bien conocía.

Por ello, cuando diversos grupos guerrilleros estaban a punto de *tomar* Torreón, efectuaron una reunión en la hacienda de La Loma, el 29 de septiembre de ese año, donde decidieron unir sus fuerzas, dando lugar a la División del Norte, y eligieron a Francisco Villa como su jefe.

La División del Norte se convirtió en una poderosa maquinaria de guerra. Tomó el control de las principales poblaciones de Durango y Chihuahua y, el 8 de diciembre de 1913, al ocupar la capital de este último estado, los jefes de la división eligieron a Villa como gobernador de la entidad.

Aunque Villa sólo estuvo unas pocas semanas al frente del gobierno, llevó a cabo una importante transformación. El 12 de diciembre confiscó los bienes de los enemigos de la Revolución, que servirían para financiar los gastos del ejército villista y para ayudar a las viudas y huérfanos de ésta. Confiscó el ganado y el algodón de los hacendados, redujo a 15 centavos el kilo de carne, estableció raciones alimentarias para los pobres, combatió la especulación y el bandolerismo, creó escuelas y aumentó el sueldo de los maestros. Gobernó con sentido común y, por primera vez, la gente de Chihuahua conoció lo que era un gobierno al servicio del pueblo.

La División del Norte se consolidó como el principal ejército revolucionario y gracias a ella fue destrozada la columna vertebral del ejército huertista.

La Convención de Aguascalientes fue el intento de unificar a la Revolución. En ella se delinearon dos proyectos: el de la revolución popular, encabezado por Villa y Zapata, y el de una revolución política más moderada, representado por Carranza y Obregón. En la Convención no pudieron unirse ambos proyectos y se fracturó. Se inició entonces la guerra civil entre los revolucionarios. En 1915, el territorio nacional fue un enorme teatro de guerra donde se enfrentaron los ejércitos de Villa y Zapata contra el constitucionalismo. En épicas batallas, las más grandes y sangrientas de toda la Revolución, la División del Norte fue derrotada por los ejércitos comandados por Álvaro Obregón.

La División del Norte se desintegró. El proyecto político del villismo, que era un maderismo democrático con un fuerte contenido social, se hizo inviable. No obstante, Villa mantuvo una persistente resistencia guerrillera contra el gobierno de Venustiano Carranza que no pudo ser derrotada. Cuando Carranza fue derrocado por la rebelión de Agua Prieta, Villa se amnistió ante el nuevo gobierno, encabezado por Adolfo de la Huerta, con quien tenía una vieja amistad. A cambio le fue otorgada la hacienda de Canutillo, Durango, donde puso en práctica su sueño de crear una colonia militar que viviera de la agricultura. Sin embargo, al aproximarse la sucesión presidencial de Álvaro Obregón en 1923, y ante la inminente rebelión de muchos generales del ejército, desde los más altos niveles del gobierno

se decidió asesinarlo, lo que ocurrió el 20 de julio de 1923 en Parral, Chihuahua. Fue un crimen de Estado. La leyenda de Villa creció después de su muerte. Lo más importante de su legado fue su compromiso con los pobres. Eso lo ha hecho perdurar en la memoria popular.

Este libro se enmarca en las actividades conmemorativas del año de Francisco Villa el revolucionario del pueblo, decretado por el gobierno de la República para conmemorar en 2023 el Centenario de su fallecimiento. Es producto de un trabajo interinstitucional entre el gobierno de Zacatecas, a través del Instituto Zacatecano de Cultura, y la Secretaría de Cultura del gobierno federal por medio del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, que organizamos el coloquio “Villa y el villismo en el estado de Zacatecas”, con la participación de destacadas y destacados investigadores. Nos complace que salga a la luz y esté disponible para el público interesado.



El primer Francisco Villa: génesis del mito

David Pinedo Almeida

Archivo Histórico de Sombrerete, Zacatecas

El origen y surgimiento del mito conocido como Francisco Villa permanece rodeado de misterios. Con el paso del tiempo, fueron apareciendo interminables historias y leyendas tratando de explicarlo; alimentadas por los discursos estatales, la literatura y la tradición oral. Sin embargo, debido a su naturaleza rural e ilegal, el acceso a esa etapa de su pasado, era limitado a los recuerdos, las canciones populares y la novela, de modo que la realidad permaneció sin revelarse por completo.

Este trabajo analiza la presencia del bandolero Francisco Villa, en la región de Durango y Zacatecas, principalmente Sombrerete, mucho antes que Doroteo Arango recorriera sus caminos.

Francisco Villa fue un hombre de armas que cobró fama debido a sus constantes ataques y saqueos a las rancherías y haciendas de la región, razón por la cual comenzó a ser perseguido en las décadas de 1880 y 1890 hasta su desaparición. Dejó registro de su paso en varios acervos, también en periódicos locales y nacionales.

Para el análisis se usarán “Libros copiadores” de la Jefatura Política de Sombrerete, puesto que en ellos se asentaban las copias escritas de las asambleas, actas y comunicaciones generadas. Estos documentos permiten el conocimiento de un Francisco Villa distinto al Centauro del Norte; su persecución en diferentes ocasiones por autoridades de estados vecinos; su impacto en la entidad zacatecana, y las respuestas que el Gobernador y las autoridades locales dieron a su amenaza.

MÉXICO DECIMONÓNICO: TIERRA SALVAJE

El bandolerismo fue un problema común para el México decimonónico. Los turbulentos cambios, conflictos políticos y económicos, se encadena-

ron de tal forma que dieron lugar para que floreciera. Al finalizar la independencia no se tenía un gobierno estable, el erario se encontraba en bancarrota y la fuerza militar era escasa, por ello la seguridad recayó en los hacendados y comerciantes que durante años se vieron obligados a invertir en la protección de su patrimonio y lidiar con las múltiples gavillas, las cuales eran grupos dedicados a “robar, secuestrar y matar en el medio rural mexicano”; básicamente eran bandidos.¹ Éstos solían ser personas marginadas por su situación económica, como desempleados, vagos y desertores del ejército, que a través del robo o la extorsión, encontraron una forma de subsistencia.² Durante años fueron catalogados de forma indistinta: bandido, plagiaro, salteador, gavillero, cuatrero, forastero enemigo y ratero.³ Según Hobsbawm, por bandido se entiende una persona o personas fuera del alcance de la ley y autoridad, que impone su voluntad mediante la extorsión, el robo y otros procedimientos a sus víctimas; además desafía el orden económico, social y político.⁴

La inestabilidad política y la crisis económica orillaron a personas de todos los sectores sociales a sumarse al bandidaje: campesinos, mineros, comerciantes e incluso, de manera indirecta, hacendados y políticos fueron parte de sus filas en diversas regiones. Las motivaciones variaron según los intereses y ambiciones personales, todos querían su parte justa, sin embargo, existieron motivos en común que permearon sus acciones, “la desigualdad, la pobreza, el alza de precios en productos de consumo diario y en los impuestos del gobierno”.⁵ En este contexto de incertidumbre, donde ni el sistema de gobierno era fijo, el bandidaje significó un medio de movilidad social accesible. “Durante todo aquel período inmensamente cambiante, las motivaciones de los bandidos mexicanos, parecen haber sido siempre las mismas; siempre demandaron su participación, en los beneficios de una sociedad, que les daba pocas oportunidades legítimas de prosperar”.⁶

¹ Rosalina Ríos, “Resistencia o poder. El papel de las gavillas en la lucha por el poder en México. Zacatecas, 1848-1872”, p. 1.

² *Ibid.*, p. 5.

³ José Manuel Flores, “La construcción política del bandido”, *Secuencia*, p. 101.

⁴ Eric Hobsbawm, *Bandidos*, p. 12.

⁵ Pablo Escalante, “El bandolerismo mexicano como respuesta al contexto socioeconómico porfirista (1877-1893)”, *Perfiles Económicos*, p. 89.

⁶ Paul J. Vanderwood, “El bandidaje en el siglo XIX: Una forma de subsistir”, *Historia Mexicana*, p. 42.

Entre 1821 a 1870 el aumento de la inseguridad y de bandidos fue constante; a pesar de las nuevas leyes federales dictadas para su combate, los delitos siguieron. En 1835 los delitos de “bandidaje” pasaron a ser de jurisdicción militar; para 1857 en Jalisco se fusilaba en el acto. El tránsito y resguardo de las vías de comunicación era una odisea y los viajeros nacionales y extranjeros sufrieron las peripecias de los caminos decimonónicos, dice J. R. Poinsett, en 1822 “ladrones en cada paso de las montañas, lanzando gritos y chiflidos con gran consternación de los viajeros”. Madame Calderón de la Barca entre 1839 y 1842, periodo que vivió en México, describe en sus cartas el temor y los peligros de viajar en diligencia por rutas bajo el control de los bandidos.⁷ También las obras de Ignacio Manuel Altamirano y Manuel Payno, entre otros, dan muestra de la vida cotidiana y su interacción con el bandolerismo. *El Zarco y Los Bandidos del Río Frío*, retratan el siglo XIX, de una forma sin igual.⁸

Otro peligro constante fueron las propias autoridades que durante años estuvieron coludidas con los delincuentes e infectadas por la corrupción. En ocasiones las mismas escoltas que acompañaban los coches eran quienes daban la noticia a cambio de una tajada o incluso ellos mismos realizaban el robo. El coronel Agustín Yáñez es un ejemplo: se benefició de su posición cercana a Antonio López de Santa Anna, hasta su captura en 1835 cuando “en su cochera descubrieron objetos robados, a la diligencia de Puebla, por los salteadores del Río Frío”. También fue cómplice del robo y asesinato del cónsul de Suiza, Carlos Mairet, hasta que en 1838 fue sentenciado al “Garrote vil”. Su relevancia fue tal que Ignacio Altamirano lo recrea en “El Zarco”.⁹

Existieron coyunturas particulares que acentuaron las crisis socio económicas que imperaban: el conflicto de castas, “la Guerra contra los Estados Unidos, la pérdida de gran parte del territorio del norte, la Revolución de Ayutla, la guerra de Reforma, la promulgación de la Constitución de 1857, la intervención francesa, el imperio de Maximiliano, finalmente, el triunfo liberal y las pugnas entre los vencedores políticos”.¹⁰

El gavillerismo creció hasta ser una fuerza autosuficiente y organizada, con dominio sobre extensas regiones del campo mexicano, incluso imponían “sus exigencias al propio gobierno” y “eran ellos, quienes dictaban

⁷ José Francisco Vera, “Tierra de Bandidos”, *Relatos e Historias*.

⁸ Juan Antonio Rosado, “Tres novelas del siglo XIX”, *Contribuciones desde Coatepec*, p. 47.

⁹ *Ibid.*, pp. 46-47.

¹⁰ Rosalina Ríos, *op. cit.*, p. 7.



las condiciones del comercio”,¹¹ adquiriendo poder y construyeron redes de aliados e influencia. Fue el caso de gavillas como *Los Plateados*, que durante la Intervención francesa sirvieron a los liberales, pero al terminar el conflicto se negaron a pactar con el gobierno; el latrocinio era la fórmula para el enriquecimiento y no pensaban abandonarla. Tenían tratos con el gobierno local, comerciantes y hacendados,¹² que les permitían mantener su estatus, mismo que un trabajo normal o el desempleo jamás podría costearles.

A decir de Vanderwood, “debido a la incapacidad en que se hallaron generales liberales importantes, como Jesús González Ortega, de recompensar a sus voluntarios con algo más que las gracias”,¹³ no se logró pactar con estos grupos rebeldes, cuyo interés no era otro que la búsqueda y obtención de riquezas. A pesar de establecerse la República juarista, permanecieron como gavillas de asaltantes, que no distinguían de liberal o conservador y a pesar de algunas derrotas,¹⁴ sobrepasaron los alcances del gobierno nacional y gozaron de impunidad, al menos en las regiones que operaban.

Durante 1857-1867 el bandolerismo ascendió a su punto máximo y la prensa nacional y extranjera lo reprodujo constantemente. El país era presa de los ladrones y asaltantes, una amenaza fija al bienestar económico, el comercio, los caminos y sus vías, además las haciendas y pueblos, también eran saqueados comúnmente y víctimas del terror, como la quema de sus domicilios.¹⁵ En enero de 1869 *El Defensor de la Reforma* llama al “exterminio de semejante plaga”,¹⁶ sin embargo, fue unos años después, con la llegada de Porfirio Díaz que se buscó poner en regla al bandidaje pues iba en total desarmonía con el orden y progreso que promulgaba.¹⁷

El bandidaje mexicano cuenta con una amplia gama de investigaciones y en ellas se puntualiza que dicha práctica social “fue cambiando tanto en forma como en sentido, lo mismo había bandidos que respondían a situaciones económicas, que a cuestiones como la guerra y la política”,¹⁸ además,

¹¹ Paul J. Vanderwood, *op. cit.*, p. 42.

¹² Francisco Vera, “Las caras del bandolerismo”, *BiCentenario. El ayer y hoy de México*, p. 7.

¹³ Paul J. Vanderwood, *op. cit.*, p. 53.

¹⁴ Rosalina Ríos, *op. cit.*, p. 10.

¹⁵ José Manuel Flores, *op. cit.*, p. 105.

¹⁶ Rosalina Ríos, *op. cit.*, 10.

¹⁷ Pablo Escalante, *op. cit.*, p. 90.

¹⁸ *Ibid.*, p. 86.

para su interpretación, es necesario ubicar las circunstancias que definieron o marcaron su actuar según el periodo histórico en el que aparecen.¹⁹

El gavillero es el símbolo del México salvaje decimonónico, es el hombre líder que vive fuera de la ley y hace valer su voluntad. Esta figura se extendió hasta el Porfiriato cuando, a pesar de los cambios institucionales, logró continuar como parte del imaginario cotidiano de la época. “El bandolerismo permaneció como una práctica rural, ejercida por sujetos afines estrechamente con el contexto regional, siendo un medio por el cual se buscaba la satisfacción de aspectos delimitados a un núcleo inmediato como la familia o factores socioeconómicos ordinarios”.²⁰ En el seno de este contexto surgieron villanos, héroes y leyendas, que formarían parte de las bases para la identidad mexicana, como Francisco Villa.

FRANCISCO VILLA Y DOROTEO ARANGO: MITOS Y REALIDADES

La cantidad de tinta derramada para hablar de Doroteo Arango es inaudita: biografías, historias, recuentos, mitos y anécdotas se han construido alrededor de su persona. Es uno de los personajes históricos con mayor vigencia y Katz lo compara con Moctezuma, Juárez y Napoleón por su gran impacto a la cultura nacional, aunque también recuerda que para muchos otros es un asesino.²¹ La figura de Arango conlleva características que, por costumbre o tradición, le son atribuidas por la imaginación popular.²² Es el campesino valiente que se rebeló al hacendado —para vivir como un Robin Hood mexicano—, ayudando a los pobres, también es un mujeriego y borracho sin respeto de la ley, que en realidad era más de tomar malteadas y usar sombrero.²³

Paco Ignacio Taibo II menciona la riqueza informativa que aportan el cuento, la leyenda y la narración oral, sobre el documento de archivo,²⁴ sin embargo, su afirmación es inconclusa y si bien el documento de archivo no dice una verdad absoluta, es registro y narrativa de un hecho comprobable. La disciplina histórica se encarga de interpretar y analizar

¹⁹ Paul J. Vanderwood, *op. cit.*, p. 42.

²⁰ Pablo Escalante, *op. cit.*, p. 92.

²¹ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, p. 11.

²² Enrique Beltrán, “Fantasía y realidad de Pancho Villa”, *Historia Mexicana*, p. 71.

²³ Paco I. Taibo, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, p. 8.

²⁴ *Ibid.*, p. 10.



estas fuentes diversas, no sólo de atribuir al discurso estatalista la tergiversación de la realidad, sino entender por qué y valorar la información contenida. Katz, por el contrario, propone una visión desde el presente, apoyada sobre investigaciones contemporáneas, menos contaminadas por los mitos y leyendas cercanas a sus días.²⁵

Con el paso del tiempo nuevas fuentes han visto la luz, por ejemplo, los archivos de la SEDENA, la Reforma Agraria y el FBI²⁶ por mencionar algunos, sumados a los múltiples acervos privados, municipales y estatales que año con año dan cuenta de documentación inédita, que abona o resta a la historia del caudillo y el país. Información que se une a las múltiples narraciones que aparecieron desde el fragor del conflicto. La autobiografía *Memorias de Pancho Villa*, dictada a su secretario durante 1914,²⁷ fue el origen y concepción de la identidad e historia del personaje, como se conoce hasta la actualidad. Comúnmente se olvida que fue el propio Arango quien motivó y aceptó reproducir su historia a diferentes medios: “En la memoria de los supervivientes, las vacas son más grandes”.²⁸

Dentro de la amplia producción escrita, existe un buen número de obra literaria: Nellie Campobello, Mariano Azuela, Rafael F. Muñoz, Martín Luis Guzmán.²⁹ El mismo Paco Ignacio es catalogado de esa forma, aunque para muchos historiadores abona de sobremanera al conocimiento sobre el personaje, gracias a su trabajo con fuentes de distinta procedencia.³⁰

Resulta necesario aprovechar los nuevos acervos, biografías y fuentes de distinta índole para presentar las partes del acertijo, de la leyenda, conocida comúnmente como Francisco Villa, el Centauro del Norte, para extraer la verdad histórica³¹ que nos acerque a la realidad. Hay hechos y detalles totalmente corroborados, mientras otros permanecen como misterios, sobre todo sus primeros años como campesino y bandolero.

La mayoría coincide en que Doroteo Arango Arámbula nació en La Coyotada, Río Grande, cerca de San Juan del Río del estado de Durango,³² en los terrenos de la hacienda de Santa Isabel de Berros, propiedad de

²⁵ Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 13.

²⁶ *Idem.*

²⁷ Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 16.

²⁸ Paco I. Taibo II, *op. cit.*, p. 9

²⁹ *Ibid.*, p. 10

³⁰ Rosalina Ríos, *op. cit.*, p. 3.

³¹ Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 13.

³² Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, pp. 17-18.

la familia López Negrete. Sus padres fueron Agustín Arango y Micaela, aparceros de la hacienda. El padre murió joven y su madre se quedó con cinco hijos que mantener. A partir de este punto, el mito y la verdad toman caminos entrecruzados.³³

El tránsito a la vida ilegal de Doroteo Arango tiene un arranque comúnmente conocido; por lo general también existe un consenso al respecto, pero cuenta con variantes. Durante septiembre de 1894, la familia de Doroteo fue atacada por el hacendado Agustín López Negrete; particularmente a su hermana, a quien deseaba llevarse. Arango, sin dudarlo, agredió al amo y lo hirió de un balazo en la pierna. Algunos mozos estuvieron a punto de detenerlo, pero Don Agustín dio la orden de no matarlo.³⁴

A partir de ese momento, el campesino pasó a ser un prófugo de la ley, vagando por las serranías de Durango y empezando a robar para vivir. También estuvo en prisión un par de veces hasta su encuentro con Ignacio Parra y Refugio Alvarado, en 1896. Con ellos se consolidó como bandido y los asaltos a diligencias y mineros se volvieron comunes pues aprendió los caminos y obtuvo sus primeras ganancias considerables.³⁵ Para otros investigadores, antes de unirse a Parra, fue parte de la banda del “auténtico Francisco Villa”, un temible forajido que circulaba entre los estados de Durango, Zacatecas y Coahuila; este significó una especie de inspiración para Arango.³⁶

Aquí llegamos a nuestra encrucijada, Katz asegura que Arango se presenta como “Francisco Villa” ante Parra en 1896,³⁷ sin embargo, según Taibo, es bastante tiempo después, luego de abandonar la gavilla y pasar por el ejército, cerca de 1900, hasta que se establece en Chihuahua.³⁸ Ambos autores coinciden en que el cambio de identidad fue un intento de ocultar sus antecedentes y buscar una nueva vida en la legalidad. Para Mendoza, por otra parte, también es aproximadamente en 1896, cuando comienza a usar el nombre³⁹ con el fin de apoyarse en el respeto que imponía.⁴⁰

³³ Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, p. 13 y Katz, *op. cit.*, pp. 16-17.

³⁴ Tanto Taibo como Katz utilizan la versión de Martín Luis Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, donde se compilan algunas de las versiones más conocidas.

³⁵ Paco I. Taibo, *op. cit.*, p. 27.

³⁶ Reidez el Mendoza, “Los maestros del crimen de Doroteo Arango”.

³⁷ Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 18.

³⁸ Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, p. 29

³⁹ Reidez el Mendoza, “Los maestros del crimen de Doroteo Arango”.

⁴⁰ Reidez el Mendoza, “Francisco Villa el zacatecano. Historia y leyenda del famoso bandido”, p. 13.



Existen diversas opiniones sobre el origen del nombre Francisco Villa y la más aceptada es simple: su padre era hijo ilegítimo de Jesús Villa, por eso decidió usarlo y volver a su apellido natural.⁴¹ Otra versión, según el General José B. Reyes,⁴² coloca al zacatecano Francisco Villa, a quien Doroteo probablemente conoció en su niñez, como precursor del nombre, finalmente, también se menciona que fue un amigo de su tiempo en el ejército quien lo motivó.⁴³

En la actualidad, el trabajo de Reidez el Mendoza considera el uso del nombre una suplantación del famoso bandido Francisco Villa, en beneficio del propio Arango, quien quería continuar sus andares delictivos ahora en Chihuahua.⁴⁴ Hablar de motivaciones y pensamientos se cae en los terrenos de la suposición, lugar donde la historia no debería tener cabida debido a la posibilidad latente del error.

Cual fuera el origen, un hecho real y comprobable es la presencia de un bandolero llamado Francisco Villa, que recorrió los caminos y haciendas de Durango, Zacatecas y Coahuila⁴⁵ durante la década de los ochenta, probablemente tuvo contacto con Doroteo Arango, o al menos este supo de los andares del bandido al grado de servirle de motivación. Mentor o conocido, lo que nos interesa resaltar es la existencia de un Villa de cuidado y perseguido, antecedente del caudillo revolucionario.

La verdad y la leyenda se entrecruzan con los relatos, los corridos, las acusaciones de sus opositores y la propia autobiografía de Doroteo Arango,⁴⁶ resultando una tarea en sumo complicada corroborar los hechos. En la actualidad han surgido novedosos acercamientos y perspectivas gracias al escudriño de nuevos Archivos. La obra de Reidez el Mendoza es una muestra y se enfoca en enseñar la otra cara de Arango: la de asesino y sanguinario, con fuentes anteriormente inexploradas como los documentos judiciales de Durango. Es un buen ejemplo de los matices que aportan los acervos desconocidos. El presente trabajo también se alimenta con documentos de época y se sustenta sobre comunicaciones resguardadas en el Archivo Histórico de Sombrerete, gracias a las cuales

⁴¹ Paco I. Taibo, *op. cit.*, p. 29.

⁴² *Ibid.*, pp. 29-30.

⁴³ *Ibid.*, p. 30.

⁴⁴ Reidez el Mendoza, "Los maestros del crimen de Doroteo Arango".

⁴⁵ Reidez el Mendoza, "Francisco Villa, el zacatecano. Historia y leyenda del famoso bandido", p. 1.

⁴⁶ Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 24.

se pudo iluminar, al menos, parte del deambular del zacatecano Francisco Villa. Como refiere Katz:

Distinguir los hechos de la ficción y la verdad de la leyenda, en relación con los primeros años de Villa, requiere no sólo un examen, de todos los documentos contemporáneos y una evaluación crítica, tanto de las memorias de Villa como de las de sus contemporáneos, sino entender el ambiente en que vivió antes de la revolución.⁴⁷

EL VILLA ZACATECANO

Francisco Villa Hernández nació en 1851, en la ranchería de Juanes (hoy Francisco I. Madero), municipio de Sombrerete, Zacatecas; hijo de Juan Villa Domínguez y de Valentina Hernández Cardiel. “No se sabe prácticamente nada de sus primeros años, excepto que tras la muerte de sus dos hijos y de su esposa, Villa se dedicó de lleno al bandolerismo, seguido por varios familiares y amigos”.⁴⁸ Trabajos más antiguos señalan su nacimiento en El mezquiteal, Magueyes o Pánuco de Coronado en Durango y en la Hacienda de Zaragoza, de nuevo en Sombrerete.⁴⁹

Este Villa va a operar sobre la línea fronteriza de Durango y Zacatecas, principalmente en los partidos y haciendas de Cuencamé, Nombre de Dios, San Juan de Guadalupe, Peñón Blanco, así como Valparaíso, Sombrerete, Nieves y Río Grande, con incursiones esporádicas sobre Coahuila y Chihuahua. Existen varias menciones de “Francisco Villa” en los archivos policiacos de Durango, como arrestos y posteriores fugas entre 1883 y 1902, sin embargo, es difícil precisar que se trate de la misma persona, pues era un nombre común en la región.⁵⁰ Por ejemplo, en 1853 existe la descripción de un prófugo, nombrado de igual manera en Sombrerete.⁵¹

Se han encontrado rastros desde 1879 de sus delitos. En Coahuila era reconocido por ser un “peligroso bandido”. En noviembre de ese año, las autoridades zacatecanas frustran y recuperan ganado que robó del rancho

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ Reidez el Mendoza, “Los maestros del crimen de Doroteo Arango”.

⁴⁹ Reidez el Mendoza, “Francisco Villa, el zacatecano. Historia y leyenda del famoso bandido”, p. 1.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 3-4.

⁵¹ Archivo Histórico Municipal de Sombrerete (en adelante AHMS), Fondo: Jefatura Política, Sección: Correspondencia, Serie: Justicia, Año: 1853.



El Olvido, en Valparaíso, Partido de Fresnillo.⁵² Era bastante conocido y en 1882 reporta el Jefe Político de Nieves a Sombrerete, por telegrama, “Francisco Villa, vecino de Juanes, Milpillas o Zaragoza anduvo por Cruces y Tecolotes, solicitando compañeros para engrosar las filas de su gavilla”.⁵³

A partir de 1888, Villa pasó de ser un bandolero famoso en la región a uno de fama nacional debido a los brutales actos que perpetró contra Guillermo Müller, dueño de la Hacienda “La Estanzuela”, Jefatura de Cuencamé, Durango, durante un asalto a esa propiedad el 29 de abril de ese año.⁵⁴ En Zacatecas se sabe la noticia al día siguiente. Félix Sotelo, Jefe Político de Sombrerete, la transfiere al Gobernador. “A La Estanzuela cayó anoche una gavilla de 60 hombres sin duda para robar, matando a Don Guillermo Müller”.⁵⁵

La violencia del crimen llegó hasta los periódicos *La Voz de México*, *El Tiempo* y *El Diario de México*; a Müller lo liquidaron entre machetazos y algunos tiros, y Ervin Herr, al tratar de ayudarlo, también terminó muerto por el machete de un bandido. La señora María Luisa Riefer, esposa de Don Guillermo, fue golpeada y obligada a entregar las posesiones de valor; su hijo presenció todo.⁵⁶

El gobierno de Durango movilizó la fuerza de Cuencamé y Nombre de Dios, además solicitó la ayuda de Zacatecas, principalmente los partidos fronterizos. La Jefatura de Sombrerete recomendó vigilancia a sus municipalidades, Sain Alto y Chalchihuites.⁵⁷ Y mientras su fuerza de seguridad se encontraba en el rancho del “Venadito”, esperaban coordinarse con la de Nieves o reunirse con San Miguel del Mezquital para continuar la persecución.⁵⁸

Al parecer, Villa conocía los caminos y terrenos mejor que sus perseguidores, cambiaba constantemente de estado, confundiénolos. El 3 de mayo, el Gobernador de Durango presiona al Jefe Político de Cuencamé

⁵² Reidezel Mendoza, “Francisco Villa, el zacatecano. Historia y leyenda del famoso bandido”, p. 4.

⁵³ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: 1882, Telegrama Jefe Político de Nieves a Sombrerete, 2 de octubre de 1882.

⁵⁴ Reidezel Mendoza, “Francisco Villa, el zacatecano. Historia y leyenda del famoso bandido”, p. 5.

⁵⁵ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: Comunicaciones, 1888, Libro copiador de cartas, fj. 128.

⁵⁶ Reidezel Mendoza, “Francisco Villa, el zacatecano. Historia y leyenda del famoso bandido”, p. 5.

⁵⁷ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: Comunicaciones, 1888, Libro copiador de cartas, fj. 125.

⁵⁸ *Ibid.*, fj. 147.

y le pide “el esclarecimiento de tan horrible asesinato, para escarmiento de sus autores, que deben sufrir el rigor de la ley [...] no estaré tranquilo hasta que Ud., me dé aviso del descubrimiento de los delincuentes”.⁵⁹ Ese mismo día se solicita permiso desde Cuencamé para ingresar fuerza a Zacatecas, específicamente a la jurisdicción de Sombrerete.⁶⁰

La persecución siguió durante días. La fuerza de Sombrerete, al mando del Comandante Mariano Anguiano, decidió avanzar a Milpillas, asegurando conocer el paradero de Francisco Villa y Perfecto Contreras, en ese lugar o en La Taponá.⁶¹ A pesar del considerable número de elementos de seguridad, no hubo resultados positivos. Los únicos que tuvieron algo de éxito fueron los hombres de Nieves y el 7 de mayo atraparon a 5 vecinos de La Estanzuela, bajo sospecha de cómplices, y los remitieron a esa hacienda; ahí se encontraba el Jefe Político de Cuencamé para juzgarlos.

El 10 de mayo se finaliza la participación de Zacatecas, “habiendo terminado ya las principales aprehensiones que se necesita hacer”. La fuerza fue enviada de regreso, sin embargo, Villa siguió prófugo, por lo que recomendaban su captura.⁶² Finalmente, el día 12 de ese mes, se reafirma la orden de aprehensión en contra del bandolero, por medio de oficio a Sombrerete.⁶³ La última noticia que se tiene es días después, cuando la fuerza duranguense lo acecha con varios hombres, sin poder atraparlo.⁶⁴

Las noticias sobre el famoso bandolero desaparecen. Es hasta el año siguiente cuando surge de nuevo en el radar de la seguridad pública. Para entonces, decidió cambiar su giro de acción a los trenes de carga. En mayo y junio respectivamente fueron asaltados y robados los trenes de Leónides Sosa y Pedro Flores: el primero entre La Noria, Pedriceña y Villa Lerdo; el segundo en el paraje del Bajío de Belmontes, en Cuencamé; de este último obtuvieron \$17,500. De nuevo tuvieron que actuar los gobiernos de Zacatecas y Durango, aunque esta vez con éxito parcial. Para octubre de ese año, el Jefe Político de Nombre de Dios, Jesús Hernández, al mando

⁵⁹ Reidez el Mendoza, “Francisco Villa, el zacatecano. Historia y leyenda del famoso bandido”, p. 6.

⁶⁰ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: Comunicaciones, 1888, Libro copiador de cartas, fj. 146.

⁶¹ *Ibid.*, fj. 147.

⁶² *Ibid.*, fj. 165.

⁶³ *Ibid.*, fj. 171.

⁶⁴ Reidez el Mendoza, “Francisco Villa, el zacatecano. Historia y leyenda del famoso bandido”, p. 6.



de una cuadrilla de auxiliares, lo aprendió. Días después fue remitido a Sombrerete, pero se fugó en el trayecto.⁶⁵

La fama y peligrosidad de Francisco Villa se mantuvieron varios años, “solamente Bernal ocupaba a las acordadas de tal forma”.⁶⁶ En Sombrerete las noticias iban y venían esporádicamente. Son los momentos de persecución en que las fuerzas son solicitadas para apoyo del vecino Durango, además de las órdenes de vigilancia. Resultan interesantes los periodos de aparición y desaparición de Villa. A pesar de su presencia constante en la región se puede afirmar que no era un bandido de tiempo completo como muchos otros ya que alternaba sus ocupaciones normales con la ilegalidad.⁶⁷ Mendoza menciona una amistad ilícita y una concubina, al parecer la misma persona, llamada Inés N., con la cual Villa se trasladó a Milpillas, Sombrerete.⁶⁸

Al momento se desconoce el delito, pero nuevamente durante 1890 aparecen pistas sobre el bandolero. El 31 de mayo llega informe por telegrama desde Nieves, “en los cerros del cuervo se ha visto gente armada y se cree que sean bandidos de Villa”.⁶⁹ En su persecución salieron las fuerzas de San Miguel y San Juan del Mezquital, también gente de las Haciendas de la Honda y El Fuerte, propiedad de Enrique Gallástegui. Según otro telegrama del mismo día, tendrían el apoyo de Nombre de Dios y Sombrerete, para reunirse en la Hacienda de Mateo Gómez⁷⁰ y ampliar la búsqueda.

El Jefe de Policía de Nombre de Dios logró atrapar algunos maleantes. Al parecer de la gavilla de Villa solicitó la confirmación del gobierno de Sombrerete o alguna noticia, pero no hubo respuesta.⁷¹ Desde Nieves informaron la falta de resultados y nuevas pistas. Decidieron enviar las fuerzas de apoyo a sus partidos y esperar a que surgieran rumores o noticias interesantes “para dictar medidas eficaces”.⁷²

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 7-9.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 9.

⁶⁷ Pablo Escalante, *op. cit.*, pp. 90-91.

⁶⁸ Reidez el Mendoza, “Francisco Villa, el zacatecano. Historia y leyenda del famoso bandido”, pp. 9 y 11.

⁶⁹ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: 1890. Telegrama Jefe Político de Nieves a Sombrerete, 31 de mayo de 1890.

⁷⁰ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: 1890. Telegrama Jefe Político de Nombre de Dios a Sombrerete, 31 de mayo de 1890.

⁷¹ *Ibid.*, 6 de junio de 1890.

⁷² AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: 1890. Telegrama Jefe Político de Nieves a Sombrerete, 12 de junio de 1890.

El 12 de junio, en Río Grande, solicitaron nuevas órdenes, y al no encontrar nada sobre Villa pidieron aprobación para actuar sobre otro gavillero: Pedro Contreras.⁷³

Días después la búsqueda se reanudó, desde la capital zacatecana previendo estar alerta, a las órdenes del Gobernador de Durango, “para emprender persecución de Francisco Villa”.⁷⁴

Año con año parecían estar más cerca de atrapar al conocido bandido, sin embargo, terminaba por esfumarse. Durante octubre de 1890 se tienen nuevas noticias, la acordada de San Miguel, lo ubica en la Hacienda Ponce, Durango, con 16 hombres y de nuevo se pretende combinar fuerzas de las municipalidades para darles caza.⁷⁵ Nombre de Dios y Nieves se comunican con Sombrerete para dar inicio a la persecución.⁷⁶

Villa y su gente eran personas organizadas, planeaban sus movimientos y huidas. El 4 de marzo de 1890, Mónico Hernández, Jefe Político de Sombrerete, informa al Gobernador de Zacatecas el regreso de las secciones de Nieves, Cuencamé y San Juan de Guadalupe a sus demarcaciones, mientras el Comandante de Sombrerete, siguió la expedición. Al llegar a La Estanzuela, encontró un mozo que fingía la compra de trigo, para la Hacienda de Zaragoza, sin embargo, descubrió que era enviado por los bandoleros para reportar los movimientos de las secciones de seguridad. “En las haciendas de Catarina y La Honda, le hacen tanta sombra al famoso bandido Villa, que sé, por personas fidedignas, que en esas fincas lo han ocultado otras veces y creo que mientras los dueños de ellas no abandonen su conducta protectora, no podrá ser capturado”.⁷⁷

El Gobernador Jesús Aréchiga solicita pruebas legales que comprueben la protección a Villa,⁷⁸ además el día 15 autoriza la movilización de un número considerable de hombres y una estrategia distinta, para al fin

⁷³ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: 1890. Telegrama Jefe Político de Río Grande a Sombrerete, 12 de junio de 1890.

⁷⁴ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: 1890. Telegrama Gobernador del estado Jesús Aréchiga al Jefe Político de Sombrerete, 25 de junio de 1890.

⁷⁵ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: 1890. Telegrama Gobernador del estado al Jefe Político de Sombrerete, 24 de octubre de 1890.

⁷⁶ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: 1890. Telegrama Jefe Político de Nombre de Dios a Sombrerete, 25 de octubre de 1890.

⁷⁷ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: Comunicaciones, 1890, Libro copiador de cartas fj. 383.

⁷⁸ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: Comunicaciones, 1890. Oficio del Gobernador del estado al Jefe Político de Sombrerete, 7 de noviembre de 1890.



atraparlo. Se dispuso un piquete de seguridad, en conjunto con la sección de Simón Acosta, Comandante de Sombrerete y la de Dámaso Ortega. También se añadió otra de 6 dragones al mando del sargento Sotero Ramos, con orden de hacer su entrada por el rancho del Calabazal, hasta el cerro del Sacrificio, jurisdicción de Sombrerete.⁷⁹

Aréchiga ordena evitar todo tipo de comunicación y actuar en el momento, “sin esperar instrucciones, sino haciendo usted sus movimientos, según las investigaciones que se practiquen y las noticias que adquiriera”;⁸⁰ quería mantener la operación en el mayor secreto posible. A pesar de ello no lograron atrapar a nadie.

La última comunicación que se tiene es una carta enviada a Nombre de Dios, por Mónico Hernández de Sombrerete, donde se afirma que Villa vive aún, aunque aclara la imposibilidad de atraparlo, debido al cambio constante de residencia y toda una estrategia debía ser concebida. “Se necesita mucha paciencia y bastante perspicacia, por lo demás, es imposible estar determinando el lugar donde se halle”.⁸¹ Esta fue la última noticia que se tuvo de Francisco Villa en territorio zacatecano, hasta mucho tiempo después, cuando Doroteo Arango apareció renombrado como el caudillo revolucionario Francisco Villa.

CONCLUSIÓN

A pesar de las numerosas biografías y textos producidos sobre la figura histórica de Francisco Villa, el debate y las nuevas aportaciones se mantienen. Son escasos los personajes que generan tal revuelo e identidad en la sociedad y el simple hecho de mantenerse por sí mismo en el imaginario nacional lo coloca varios peldaños encima de las figuras históricas tradicionales. El cura Hidalgo, Benito Juárez, Lázaro Cárdenas, así como el grueso de nuestro panteón heroico, son difícilmente recordados de la misma forma que el caudillo.

Para sumar a su amplia leyenda, se encontró y se pudo corroborar la existencia de otro Villa: el “auténtico Francisco Villa”, bandolero zacatecano que tuvo sus propios andares y fama nacional, y llevó a cabo asaltos a

⁷⁹ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: Comunicaciones, 1890, Libro copiador de cartas, fj. 436.

⁸⁰ *Idem.*

⁸¹ AHMS, Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: Comunicaciones, 1890, Libro copiador de cartas, fj. 444.

trenes, haciendas y rancherías durante la década de 1880, que mantuvo en jaque a las fuerzas de Zacatecas y Durango hasta que su nombre se volvió común en ambos estados. Enemigo de las autoridades, pero apoyado por los campesinos, consolidó su influencia hasta su repentina desaparición después de 1890. Nunca fue atrapado.

Mientras tanto surgía otro bandido: Doroteo Arango, quien por inspiración, gusto o necesidad, decidió utilizar el nombre del famoso forajido y llevarlo hasta la tumba. Sus historias coexistían como una sola debido a la memoria popular, sin embargo, gracias a los nuevos acervos podemos afirmar que existió un Francisco Villa mucho antes de que Doroteo Arango apareciera en el ojo público.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- BELTRÁN, Enrique, "Fantasía y realidad de Pancho Villa", *Historia Mexicana*, México, vol. 16, núm. 1, julio-septiembre 1966.
- ESCALANTE PIÑA, Pablo, "El bandolerismo mexicano como respuesta al contexto socioeconómico porfirista (1877-1893)", *Perfiles Económicos*, Valparaíso, Chile, núm. 7, julio 2019.
- FLORES LÓPEZ, José Manuel, "La construcción política del bandido", *Secuencia*, México, núm. 102 septiembre-diciembre 2018.
- HOBSBAWM, Eric, *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2001.
- KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 2013.
- ROSADO, Juan Antonio, "Tres novelas del siglo XIX", *Contribuciones desde Coatepec*, México, núm. 2, enero-junio 2002.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, Barcelona, Planeta, 2007.
- VANDERWOOD, Paul J., "El bandidaje en el siglo XIX: Una forma de subsistir", *Historia Mexicana*, México, vol. 34, núm. 1, julio-septiembre 1984.
- VERA PIZANA, Francisco, "Las caras del bandolerismo mexicano en el siglo XIX", *BiCentenario. El ayer y hoy de México*, México, núm. 43, 15 de enero de 2019.

Electrónicas

- MENDOZA SORIANO, Reidezal, "Francisco Villa el zacatecano. Historia y leyenda del temible bandido", México, s./f. Disponible en:



<https://www.academia.edu/33825514/Francisco_Villa_el_Zacatecano_pdf>
MENDOZA SORIANO, Reidezel, "Los maestros del crimen de Doroteo Arango", *República Alterna*, México, 4 de noviembre de 2021. Disponible en:
<<https://republica-alterna.com.mx/la-rueda-del-tiempo/f/los-maestros-del-crimen-de-doroteo-arango#:~:text=Esta%20obra%20estudia%20y%20documenta,%2C%20Sab%C3%A1s%20Baca%2C%20entre%20otros.>>
RÍOS ZÚÑIGA, Rosalina, "Resistencia o poder. El papel de las gavillas en la lucha por el poder en México. Zacatecas, 1848-1872", *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, México, septiembre de 2007. Disponible en: <<https://cdsa.academica.org/000-108/209>>.
VERA PIZANA, Francisco, "Tierra de Bandidos", *Relatos e Historias*, México, 2022. Disponible en: <<https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/tierra-de-bandidos>>.

Archivos y documentos

Archivo Histórico Municipal de Sombrerete.

Fondo: Jefatura Política, Sección Gobierno, Serie: 1882.

Telegrama Jefe Político de Nieves a Sombrerete, 2 de octubre de 1882.

Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: Comunicaciones.

Libro copiador de cartas 1888.

Libro copiador de cartas 1890.

Fondo: Jefatura Política, Sección: Gobierno, Serie: 1890.

Oficio del Gobernador del estado al Jefe Político de Sombrerete, 7 de noviembre de 1890.

Telegrama Jefe Político de Nieves a Sombrerete, 31 de mayo de 1890.

Telegrama Jefe Político de Nombre de Dios a Sombrerete, 31 de mayo de 1890.

Telegrama Jefe Político de Nombre de Dios a Sombrerete, 6 de junio de 1890.

Telegrama Jefe Político de Nieves a Sombrerete, 12 de junio de 1890.

Telegrama Jefe Político de Río Grande a Sombrerete, 12 de junio de 1890.

Telegrama Gobernador del estado Jesús Aréchiga al Jefe Político de Sombrerete, 25 de junio de 1890.

Telegrama Gobernador del estado al Jefe Político de Sombrerete, 24 de octubre de 1890.

Telegrama Jefe Político de Nombre de Dios a Sombrerete, 25 de octubre de 1890.



Francisco Villa y la División del Norte: hacia una arqueología del conflicto

Angélica María Medrano Enríquez

Francisco Montoya Mar

Maby Medrano Enríquez

Alonso Pérez Juárez

Universidad Autónoma de Zacatecas

INTRODUCCIÓN

Podemos hablar del México prerrevolucionario como un país con una identidad diversa y confusa, con presencia de amplios sectores de la sociedad en precario e incierto equilibrio, con una frágil impartición de justicia y con una resistencia a las reformas liberales modernizadoras de finales del siglo XIX e inicios del XX que no permeaban en toda la sociedad mexicana; todo esto y otros factores más, darían como consecuencia una desigualdad profunda en todos los sentidos que generaría a la postre la primera revolución social del siglo XX. Este sentimiento revolucionario fue el resultado de una dinámica social dividida en dos capas sociales polarizadas que no se integraban y por el contrario se despreciaban y repudiaban mutua y recíprocamente. Uno de los personajes más destacados de este conflicto armado fue Francisco Villa, jefe del ejército de la División del Norte.

La historiografía sobre este tema es abundante y quizá sea de los más estudiados dada su importancia, su inmediatez histórica y el interés por conocer los detalles. Por lo anterior, es necesario analizar a la Revolución Mexicana como una expresión liberadora donde las ideas fluyeron constantes y abundantes, pero sin un liderazgo capaz de sintetizar las diversas posiciones y corrientes que aparecieron dado lo complejo y convulso de este proceso histórico. El resultado del movimiento, cuyo objetivo primi-

genio era restablecer el equilibrio social, culminó siendo la más grande guerra civil en la historia de México.

La materialidad de este conflicto armado es prácticamente desconocida, por lo que en este capítulo se darán a conocer los resultados de la arqueología efectuada en dos campos de batalla emblemáticos de la Revolución Mexicana: la actual zona metropolitana de La Laguna¹ y la ciudad Zacatecas, protagonizados por la fuerza militar encabezada por Francisco Villa y la División del Norte.

LA DIVISIÓN DEL NORTE

La Revolución Mexicana fue crisol de una efímera, pero trascendental, conformación de un ejército integrado por grupos sociales y personajes cuyo origen presentaba una amplia diversidad social, económica y política; incluso cultural y académica. Esta alianza dio como resultado la División del Norte, cuya unión engendraría la hueste popular más destacada en la historia de América Latina y protagonizaría el episodio armado más brillante del movimiento revolucionario en México. Sin lugar a duda, el personaje principal de la integración de la División del Norte fue Francisco Villa, cuyo nombre de pila es Doroteo Arango, conocido también como “el Centauro del Norte”.

Villa fue quien representó de mejor manera la rebelión desde la óptica de la violencia y demostró abiertamente una actitud desafiante al poder que oprimió a los pobres, a los marginados, al débil que no pudo defender sus tierras. Su figura y sus hechos han sido tan condenados como aprobados. A diferencia de otros líderes rebeldes no contaba con un pasado político, según Rivera era “un marginado entre los marginados, es el más puro ejemplo del desarraigo”.² Ante estos planteamientos cabe preguntarse ¿por qué Calixto Contreras y Toribio Ortega eligieron a Villa como jefe

¹ La zona metropolitana de La Laguna es el resultado de la fusión de las ciudades de Matamoros, Francisco I. Madero y Torreón en el estado de Coahuila, con las ciudades de Lerdo y Gómez Palacio en el estado de Durango. Es un área de tradición económica dedicada, principalmente, a las actividades agrícolas, mineras y metalúrgicas.

² René Rivera Huerta, “La División del Norte o los signos improbables de una revolución posible”, *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, p. 263, en línea: <<https://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas/article/view/550>> (Consultado 20/06/2023).

supremo para comandar la División del Norte? o ¿por qué Felipe Ángeles, en su Autodefensa, reconoció la actitud del Centauro del Norte?³

A finales del mes de septiembre, concretamente en la madrugada del 29, las condiciones, los antecedentes y las situaciones estaban dadas para formalizar y asentar la unificación de un ejército con la suma de todas las fuerzas rebeldes, del centro y norte del país, involucradas en el movimiento revolucionario; algunos de ellos con tres años de lucha. Convocados y reunidos en la hacienda de La Loma varios jefes revolucionarios, previo al ataque de la ciudad de Torreón, acordaron nombrar un líder que comandara la milicia.

Los rebeldes chihuahuenses estaban representados por las Brigadas Villa y Benito Juárez, encabezadas por Francisco Villa y Maclovio Herrera Cano, respectivamente. La Brigada Morelos, conformada por los duranguenses, tenía como cabeza a Tomás Urbina. Todos ellos acompañados de sus jefes que se habían ganado el puesto a sangre y fuego. Más tarde llegaron al lugar otros caudillos con sus respectivos oficiales, entre ellos, Orestes Pereyra y Calixto Contreras a la cabeza, respectivamente, de las Brigadas Primera de Durango y Juárez de Durango. Completando la escena, ya transcurrida la mañana, hicieron acto de presencia seis coroneles al mando de los rebeldes de la Comarca Lagunera: Eugenio Aguirre Benavides, Juan E. García, Raúl Madero González, José Isabel Robles, Sixto Ugalde Guillén y Benjamín Yurriar.

Era el momento de formalizar la lucha armada, de pasar de las guerrillas a las guerras, de fijar objetivos, de establecer planes, de legitimar liderazgos. En la hacienda de La Loma se precisaban las estrategias para el ataque a Torreón y surgió la propuesta, por parte de los jefes, de nombrar a alguien que encabezara el movimiento. Villa propuso a Calixto Contreras, a Tomás Urbina y a él mismo. El nombramiento como jefe de la División del Norte recayó en Villa. Salmerón señala “Pancho Villa y la División del Norte permanecen en la imaginación y el mito popular como el gran ejército de los desposeídos, como los vengadores de los pobres, como los únicos que invadieron Estados Unidos, como símbolo de *lo mexicano* lo

³ En su Autodefensa, ante los señalamientos hechos a Villa etiquetándolo como ladrón, gavillero, guerrillero, entre otros, Ángeles señala “Me entristece saber que entre todo el montón de intelectuales del país, no haya un hombre de las energías de Villa que, a diferencia de Villa que no puede entender la democracia por insuficiente cultura, sea capaz de salvarlos del pertinaz azote de la dictadura que tiene encorvadas las espaldas de los mexicanos”.



que quiera que esto sea".⁴ Singular, efímero, combativo y emblemático fue, sin lugar a duda, este rebelde ejército popular.

La División del Norte enfrentó una gran cantidad de escaramuzas y batallas desde 1913 hasta 1919 (Figura 1). La primera batalla formal dirigida por Francisco Villa fue en San Andrés, Chihuahua en agosto de 1913; además encabezó la primera toma de Torreón en septiembre-octubre de ese año, ataque planificado en la hacienda La Loma, al suroeste de Torreón, donde fue nombrado como Primer Jefe de la División del Norte; también estuvo presente en las batallas de ciudad de Chihuahua, Juárez y Tierra Blanca en noviembre; Ojinaga en diciembre, encabezando y poniendo orden en esta batalla para obtener el triunfo en enero del siguiente año, para luego ocupar nuevamente Torreón en abril de 1914, desplazándose a Zacatecas en junio.⁵

Las batallas de la División del Norte durante el año 1915 fueron contra Venustiano Carranza después de su separación del ejército constitucionalista. Una de ellas fue la de Sayula que representó el último triunfo villista en febrero de 1915;⁶ posteriormente, desde abril hasta julio de ese año tuvieron una serie de derrotas en el Bajío al combatir con el general carrancista Álvaro Obregón, encarnadas en Celaya, estación La Trinidad, León en la hacienda de Santa Ana del Conde y Aguascalientes,⁷ esta última, según Barragán, representó "el ocaso del villismo".⁸ Una ofensiva más realizada por el debilitado cuerpo militar fue llevada a cabo en Agua Prieta, Sonora, el primero de noviembre, donde tuvieron otro fracaso. Sin dejar de lado el ataque que efectuó en Columbus, Nuevo México, el 9 de marzo de 1916, como resultado del reconocimiento que le dio el gobierno

⁴ Pedro Salmerón, *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*, p. 476.

⁵ Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército y la revolución constitucionalista, Primera Época*, en línea: <<https://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/455/1/images/HisEjeRev.pdf>> (Consultado 26/02/2019).

⁶ Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército y la revolución constitucionalista, Segunda Época*, en línea: <https://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/455/1/images/HisEjeRev_II.pdf> (Consultado 26/02/2019).

⁷ *Idem*; Álvaro Obregón, *Partes oficiales de las batallas de Celaya. 6, 7, 13, 14 y 15 de abril de 1915*. 1915, en línea: <<http://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/17024>> (Consultado 15/02/2023); Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, en línea: <<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/IM/OSA-8km-Cam.pdf>> (Consultado 26/06/2023).

⁸ Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército y la revolución constitucionalista, Segunda Época*, p. 394.

estadounidense a Venustiano Carranza,⁹ y un último esfuerzo por apoderarse nuevamente de la ciudad fronteriza de Juárez en junio de 1919.¹⁰

FIGURA 1.

Área de dominio de la División del Norte y principales batallas encabezadas por Francisco Villa.



⁹ Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército y la revolución constitucionalista, Tercera Época*, p. 65, en línea: <https://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/455/1/images/HisEjeRev_III.pdf> (Consultado 26/02/2019).

¹⁰ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, tomo 2, p. 304.



ARQUEOLOGÍA DEL CONFLICTO: UN ACERCAMIENTO

La arqueología intenta entender los procesos sociales, culturales, políticos y económicos de las sociedades del pasado por medio de sus vestigios: cultura material, por lo que tiene un amplio abanico temático. Uno de los tópicos es la arqueología del conflicto, reconociendo que el conflicto bélico representa la máxima expresión de la violencia que ha acompañado a la humanidad desde su surgimiento; en esa arqueología es involucrado el estudio de los restos materiales que incluyen desde los edificios como cárceles o campos de concentración y campos aéreos, hasta los restos humanos de las víctimas del conflicto armado, sin dejar de lado los espacios en donde ocurrieron los sucesos beligerantes como los campos de batalla tanto terrestres como navales; en algunas ocasiones el escenario bélico involucró los asentamientos o ciudades que fueron asediadas, por tanto, también son intervenidas desde este tipo de arqueología.

En las últimas décadas, se ha dado un fuerte incremento en el conocimiento de los campos de batalla,¹¹ entendiéndolos como el espacio en el cual se produjeron enfrentamientos bélicos/militares, involucrando diversos elementos de la morfología del terreno conformados por los rasgos naturales, es decir, barrancos, colinas o ríos/arroyos que brindaron protección a los ejércitos, del mismo modo forman parte todas las construcciones edificadas expresamente para el ataque y/o defensa del lugar, tal es el caso de trincheras, parapetos, muros, entre otros; de igual importancia son los artefactos alojados en él,¹² ese conjunto de rasgos armonizan el paisaje militar.

¹¹ Véase Carlos Gilberto Landa y Odlaner Hernández de Lara (eds.), *Sobre campos de batalla: arqueología de conflictos armados en América Latina*; Carlos Gilberto Landa y Odlaner Hernández de Lara (eds.), *Campos de Batalla en Latinoamérica*; John Schofield, William Gray Johnson y Colleen M. Beck (eds.), *Matériel culture. The Archaeology of twentieth century*; Douglas Scott, Lawrence Babits y Charles Haecker (eds.), *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*; Steven Smith (ed.), *Preserving fields of conflict: papers from the 2014 fields of conflict conference and preservation workshop*; David G. Passmore, Stephan Harrison y David Capps Tunwell, "Second World War conflict archaeology in the forests of north-west Europe", *Antiquity*, pp. 1275-1290; por mencionar algunos.

¹² Angélica María Medrano, "Campos de batalla en México: arqueología y patrimonio militar", pp. 49-74.



Los estudios de campos de batalla han abarcado diversos lugares y temporalidades,¹³ incluyendo aquellos conflictos bélicos de la historia contemporánea como la guerra civil española,¹⁴ la Primera y Segunda Guerra Mundial,¹⁵ la Guerra de Las Malvinas,¹⁶ incluso la Guerra Fría.¹⁷

En México, desde hace algunos años, se ha logrado obtener información arqueológica sobre la Revolución Mexicana enfocada a la Toma de Zacatecas,¹⁸ logrando identificar varios espacios ocupados por los federales.

ARQUEOLOGÍA EN LOS CAMPOS DE BATALLA DE LA DIVISIÓN DEL NORTE

El reconocimiento de los espacios de batalla para realizar la reconstrucción del paisaje militar, siguiendo las fuentes documentales, y así iniciar

¹³ Carlos Gilberto Landa y Odlanyer Hernández de Lara (eds.), *Sobre campos de batalla: arqueología de conflictos armados en América Latina*; Carlos Gilberto Landa y Odlanyer Hernández de Lara (eds.), *Campos de Batalla en Latinoamérica*; Douglas Scott, Lawrence Babits y Charles Haecker (eds.), *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*; Steven Smith (ed.), *Preserving fields of conflict: papers from the 2014 fields of conflict conference and preservation workshop*.

¹⁴ Pablo Alonso González-Ruibal, "Reflexiones en torno a una Arqueología de la Guerra Civil: El caso de Laciaña (León, España)", *MUNIBE*, pp. 291-312, en línea: <<https://www.aranzadi.eus/fileadmin/docs/Munibe/2008291312AA.pdf>> (Consultado 18/04/2023).

¹⁵ Isaac Gilead, Yoram Haimi y Wojciech Mazurek, "Excavating Nazi Extermination Centers", *Present Pasts*, pp. 10-39; Ines McCartney, *The maritime archaeology of a modern conflict: comparing the archaeology of German submarine wrecks to the historical text*; Jennifer F. McKinnon y Toni Carrell (eds.), *Underwater archaeology of a Pacific battlefield: the WWII Battle of Saipan*; John Schofield, *Aftermath. Readings in the Archaeology of Recent Conflict*.

¹⁶ Sebastián L. Ávila, "Cultura material e interpretaciones sobre la Guerra de Malvinas: ¿combatieron en zapatillas los soldados argentinos?", *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, pp. 59-91; Sebastián L. Ávila y Carlos Landa, "El papelito que me salvó la vida: Objetos portadores de memoria y la Guerra de Malvinas", *Anales de Antropología*, pp. 17-31.

¹⁷ Todd Hanson, *The Archaeology of the Cold War. American Experience in Archaeological Perspective*; Håkan Karlsson, "Un campo de batalla desde la guerra fría: trabajos arqueológicos y antropológicos en las antiguas bases de misiles nucleares soviéticos en Cuba", pp. 377-417.

¹⁸ Angélica María Medrano, Francisco Montoya Mar, Alonso Pérez Juárez y Maby Medrano Enríquez, "Zacatecas en la Revolución Mexicana: su cultura material", pp. 353-375; Angélica María Medrano, Víctor Manuel Castro y Adriana Macías, "Paisaje militar de la batalla de Zacatecas, perspectiva arqueológica", pp. 457-477.



la prospección arqueológica, acompañados de detectores de metal para la recuperación de restos de armas, objetos personales como insignias y partes de la indumentaria, se ha efectuado en dos campos de batalla: Torreón y Zacatecas. Los resultados de esas exploraciones son los siguientes:

Campo de batalla de Torreón

De acuerdo con el dato histórico, la ciudad de Torreón fue escenario de varios combates durante la Revolución Mexicana; uno de ellos fue a finales de septiembre y principios de octubre de 1913, defendida por 4000 hombres, entre ellos empleados y hacendados. El ataque de los revolucionarios, de acuerdo con el parte Francisco Villa,¹⁹ fue desde la parte suroeste —Avilés y cerro de Monterrey—, venciendo, primeramente, Lerdo y Gómez Palacio, acercándose por el Cañón del Huarache y el cerro Calabazas; los últimos reductos conquistados fueron los cerros de La Cruz y La Pila o Trincheras. La derrota fue de los orozquistas y los revolucionarios sustrajeron un sinfín de armamento: fusiles máuser, cartuchos, ametralladoras, cañones, entre ellos El Niño con su carro blindado, plataformas, y demás.

Otro evento militar en Torreón fue después de la victoria villista en Ojinaga. El ejército estuvo conformado entre 7360 y 8200 efectivos, 300 artilleros, abastecidos con 29 cañones, sin faltar El Niño y El Chavito/El Rorro, una gran cantidad de ametralladoras, 1700 granadas; también estuvieron acompañados por el tren de la Brigada Sanitaria con personal médico, enfermeros, farmacéuticos y camilleros.²⁰ En tanto, la ciudad estuvo resguardada por la División del Nazas, conformada por 7000 federales, 19 cañones, 11 ametralladoras, 24 fusiles de ametralladora, asimismo la gendarmería de San Pedro y Matamoros que auxiliaron con una gran cantidad de hombres, entre 12000 y 14000.²¹

La plaza se reforzó con grandes trincheras en Lerdo, Gómez Palacio y Torreón, fortificados en las elevaciones que rodean la ciudad, como los

¹⁹ Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército y la revolución constitucionalista, Primera Época*, pp. 668-695.

²⁰ R. González Garza, P. Ramos Romero y J. Pérez Rul, *La batalla de Torreón, 1914*, pp. 5-7, en línea: <<https://cdigital.cabu.uanl.mx/ffdr/6/1020004878.html>> (Consultado 08/03/2023).

²¹ Pedro Salmerón, *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*, p. 417.

cerros La Pila con cinco posiciones en escasos 1 000 metros de longitud,²² La Cruz, Santa Rosa y Calabazas, entre otros.

De acuerdo con los revolucionarios González, Ramos y Pérez,²³ la estrategia de ataque se desplegó desde la estación de tren Yermo, dirigiéndose a Conejos y desde aquí fueron a sitiar y ocupar Mapimí, Tlahualilo y Bermejillo. El Cuartel general fue instalado en este último punto; posteriormente se emplazaron a la estación El Vergel. La batalla duró once días.

Siguiendo a esos autores, realizamos la reconstrucción de la batalla en el paisaje actual, ubicando cada uno de los espacios señalados (Figura 2). Con esa información se llevaron a cabo los recorridos de superficie, enfocados en el cerro de La Pila,²⁴ donde se hallaron tres rasgos culturales relacionados con posibles puestos de ametralladora o incluso esos fortines anunciados por los villistas González, Ramos y Pérez, caracterizados por tener una pared rocosa en la parte posterior y enfrente rocas que formaron parte de una construcción, orientados hacia el norte para defenderse del ataque de los revolucionarios que embistieron La Pila desde el cerro San Ignacio, localizado al norte (Figura 3); uno de ellos con visible huellas de barrenado para lograr una pared rocosa que brindó protección (Figura 3a).

²² R. González Garza., P. Ramos Romero y J. Pérez Rul, *La batalla de Torreón, 1914*.

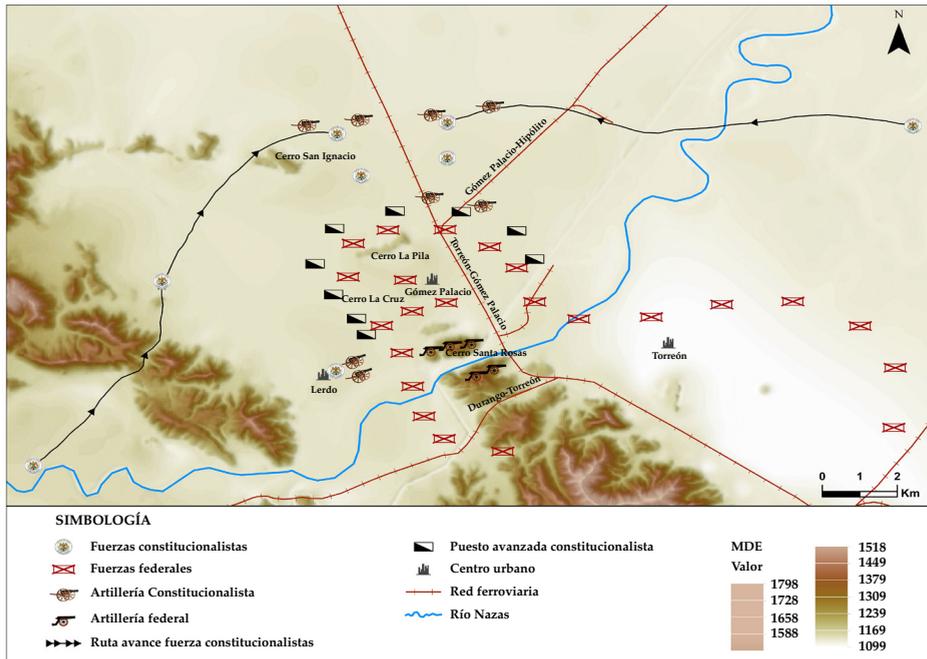
²³ *Idem*.

²⁴ Cabe destacar que este lugar está fuertemente alterado por dos motivos, uno de ellos es que está ocupado por casas habitación, debido a esto ha sido difícil determinar la temporalidad de una gran cantidad de artefactos, sobre todo cerámicos, pero también restos de indumentaria; particularmente en cuatro concentraciones de botones y partes de sujetadores de presión, estos últimos de la fábrica Scovill que elaboró botones de presión desde 1882, los deslizadores de cierre de las marcas Scovill y Talon con lugar de fábrica "USA", ésta última compañía los confeccionó desde 1893. De acuerdo con los relatos históricos, en La Pila murieron una gran cantidad de federales que posteriormente fueron cremados, por lo que inicialmente se interpretaron como los restos de la indumentaria de esas personas cremadas. Sin embargo, un deslizador de cierre Yoshida Kogyo Kabushiki Kaisha (YKK) encontrado en una de las concentraciones rechaza esa deducción, siendo que la marca japonesa YKK se fundó en 1934 (Pangarkar, *High performance companies: successful strategies from the world's top achievers*, p. 73), fuera de la temporalidad del evento bélico. La otra alteración es debido al hurto de los mismos pobladores buscando reliquias de los revolucionarios que, de acuerdo con algunos informantes, los vecinos levantaron una fuerte cantidad de artefactos para su venta.



FIGURA 2.

Puntos principales del ataque a Torreón el día 26 de marzo de 1914, correspondiente a la segunda toma.



Elaboración propia en base a González *et al.*²⁵

Entre los artefactos bélicos recuperados están principalmente balas con un total de 50 tanto de fusil como de pistola, dos cartuchos y seis casquillos (Figura 3b) de origen estadounidense (Remington Mauser Remington Arms-Union Metallic Cartridge Co, Wraco 30 Army 1892 y Spring 30-06, año 1906), belga (Fabrique Nationale D'armes de Guerre de Herstal), español (Artillería Pirotecnia Militar) y alemán (Deutsche Waffen Und Munitions Fabriken Co., años 1910 y 1912); de igual forma fueron localizados tres fragmentos de bala de cañón (Figura 3c).

²⁵ R. González Garza, P. Ramos Romero y J. Pérez Rul, *La batalla de Torreón*.

FIGURA 3.

Distribución de los principales hallazgos hechos en el cerro La Pila.



SIMBOLOGÍA



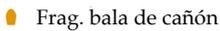
Puesto



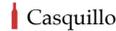
Cartucho



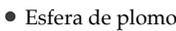
Ojiva



Frag. bala de cañón



Casquillo



Esfera de plomo



a) Puesto militar fabricado debido a la evidencia de barrido para formar un respaldo rocoso; b) Conjunto de restos de armas, casquillo y ojivas; c) Fragmentos de bala de cañón.

Campo de batalla de Zacatecas

Desde junio de 1913, la ciudad de Zacatecas fue foco de constantes ataques constitucionalistas realizados por la División del Centro, encabezada por Pánfilo Natera acompañado por 4000 lugareños y 2000 duranguenses al mando de Domingo Arrieta,²⁶ apoderándose de La Estación, el cerro El Grillo, el Barrio Peñitas, el Cuartel del Cobre y el cerro de La Bufa, aunque poco después fue recuperada por los federales.

Los intentos persistentes de los revolucionarios por recuperarla orillaron a los federales a reforzar la plaza, construyendo varias obras para protegerla,

²⁶ Pedro Salmerón y Bernardo Ibarrola, *La gran batalla de Zacatecas, 23 de junio de 1914*.



especialmente en los cerros aledaños como La Sierpe, El Grillo, Loreto, Tierra Negra y El Padre –reconocido como Clérigos o El Fraile–,²⁷ sin dejar de lado el cerro Las Bolsas y el poblado de Guadalupe,²⁸ así como los cerros San Martín, Cantarranas y Culebras.²⁹ Nuevamente, Natera irrumpió con 6000 efectivos en junio de 1914, ganando algunas posiciones: Guadalupe, Las Mercedes y las proximidades del cerro El Grillo, sin lograr la victoria final.³⁰

Después de esos descalabros, la División del Norte inició su arribo desde el 17 de junio para abrir fuego el día 23 a las 10 de la mañana. El número de efectivos varía con cada fuente y se han mencionado entre 16000 y 40000.³¹ La artillería estuvo conformada por 38 cañones. En contra parte, los federales eran entre 5000 y 25000;³² su artillería la conformaron 12 cañones ubicados en los cerros El Grillo y La Bufa, así como en La Estación.³³

Con base en la información brindada por los villistas Felipe Ángeles,³⁴ Federico Cervantes³⁵ y Encarnación Brondo Whitt³⁶ se realizó la reconstrucción de la batalla (Figura 4) y el análisis de los espacios para efectuar la prospección arqueológica, en particular en varias áreas de los cerros La Sierpe, El Grillo, La Bufa, El Padre, La Parroquia, Loreto, Tierra Negra y Las Bolsas,³⁷ donde fueron descubiertos varios rasgos defensivos como

²⁷ Felipe Ángeles, “Diario de la Batalla de Zacatecas”, p. 24; Encarnación Brondo Whitt, *La División del Norte (1914) por un testigo presencial*, p. 194; Federico Cervantes, *Asalto y toma de Zacatecas*, p. 8

²⁸ José G. Escobedo, *La batalla de Zacatecas (Treinta y dos años después)*, p. 28.

²⁹ Samuel Salinas López, *La batalla de Zacatecas. Recuerdos inborrables que dejan impacto para toda la vida*, p. 24.

³⁰ Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército y la revolución constitucionalista, Primera Época*.

³¹ *Ibid.*, p. 537; Encarnación Brondo Whitt, *La División del Norte (1914) por un testigo presencial*, pp. 189-191; Federico Cervantes, *Asalto y toma de Zacatecas*, p. 10; Réginald Kann, “La bataille de Zacatecas”.

³² Juan Barragán Rodríguez, *op. cit.*, pp. 527, 540; Federico Cervantes, *Asalto y toma de Zacatecas*, p. 8; José G. Escobedo, *op. cit.*, p. 27; Réginald Kann, “La bataille de Zacatecas”, p. 72; Antonio G. Olea, “La toma de Zacatecas”.

³³ Paco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa, una biografía narrativa*, p. 344.

³⁴ Felipe Ángeles, “Diario de la Batalla de Zacatecas”.

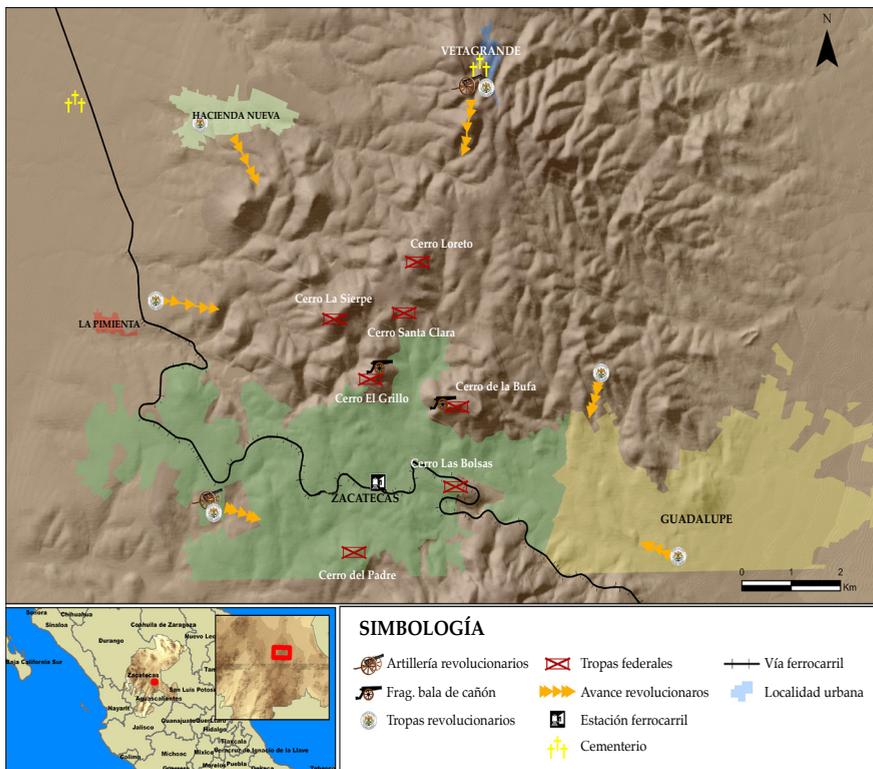
³⁵ Federico Cervantes, *Asalto y toma de Zacatecas*.

³⁶ Encarnación Brondo Whitt, *La División del Norte (1914) por un testigo presencial*.

³⁷ Varios de esos espacios están alterados por el crecimiento urbano, principalmente en el cerro Las Bolsas, ocupado por casas habitación e incluso un hotel en la sección este, en la parte contraria, oeste, se encontraba un puesto federal que fue arrasado a inicio del año 2014 por la construcción de una vialidad. En el cerro Tierra Negra se ubica el basurero municipal que ha provocado también una fuerte destrucción de la evidencia arqueológica.

trincheras en los cerros El Grillo y La Bufa (Figura 5a), así como puestos militares que aprovecharon los rasgos naturales como los afloramientos rocosos que en algunos casos fueron modificados para tener mayor protección con una retaguardia rocosa y el frente retocado con pequeños parapetos de rocas, los cuales fueron observados en La Bufa, El Padre y La Parroquia, en las faldas del cerro de La Sierpe, un puesto que nombramos San Rafael (Figura 5b).

FIGURA 4.
Reconstrucción de la batalla efectuada
por la División del Norte el 23 de junio de 1914



Elaboración propia con base en la información
de Ángeles³⁸ Cervantes³⁹ y Brondo Whitt.⁴⁰

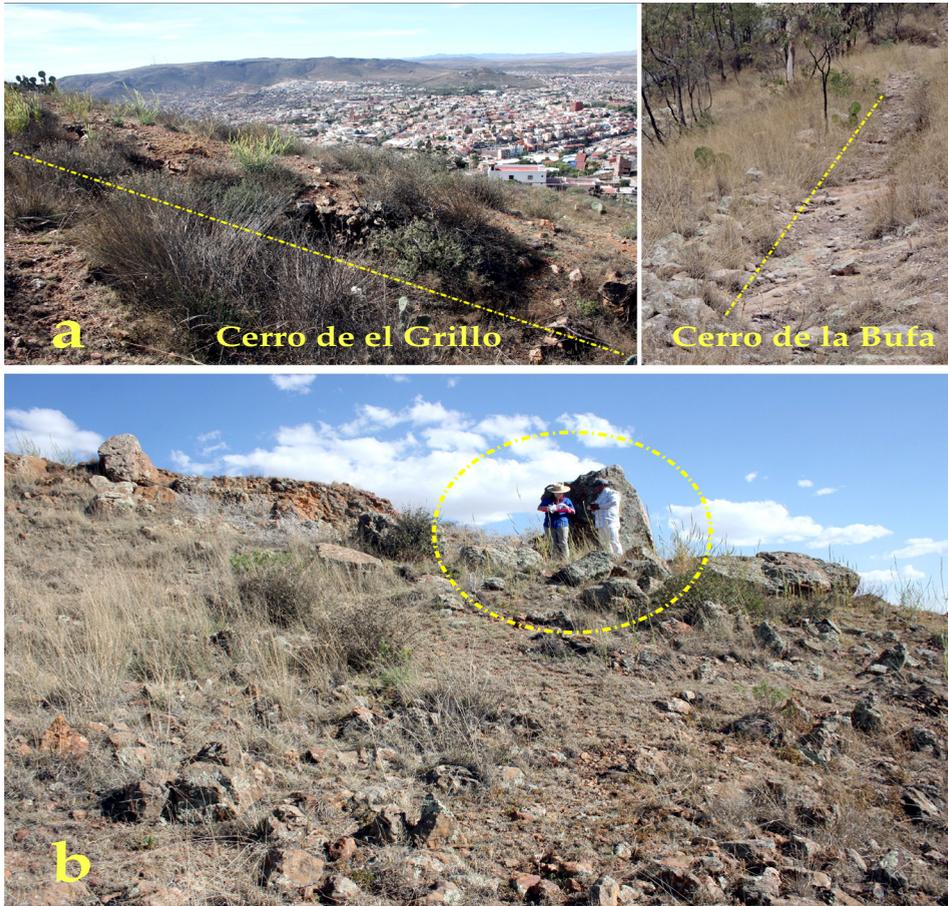
³⁸ Felipe Ángeles, "Diario de la Batalla de Zacatecas".

³⁹ Federico Cervantes, *Asalto y toma de Zacatecas*.

⁴⁰ Encarnación Brondo Whitt, *La División del Norte (1914) por un testigo presencial*.



FIGURA 5.
Vestigios de la Toma de Zacatecas



a) Trincheras federales; b) Puesto militar San Rafael.

El cerro de La Sierpe está caracterizado por un afloramiento rocoso lineal que corre norte-este en su cara norte y está reforzado con construcciones de roca por lo que también es conocido como Cal y Canto; ese afloramiento fue aprovechado para establecer nichos/puestos de tiro, observados hasta el momento dos que fueron evidenciados por la concentración de casquillos y guías de peines (Figura 6).

FIGURA 6.

Puestos localizados en el cerro de La Sierpe/Cal y Canto y concentración de casquillos y guías de peines encontrados del Puesto 2.



Concerniente a otros materiales se tiene que la mayor cantidad corresponde a ojivas, sumando un total de 40 con una mayor presencia en el cerro El Padre, le continúan los casquillos con 23 ejemplares de fabricantes de diferentes países: Bélgica (Fabrique Nationale D'armes de Guerre de Herstal), Alemania (Deutsche Waffen Und Munitions Fabriken Co), España (Artillería Pirotecnia Militar) y de México, la Fábrica Nacional de Municiones y la Fábrica Nacional de Cartuchos,⁴¹ encontrados principalmente en los cerros La Sierpe y El Padre; además de 15 guías alojadas especialmente en algunas concentraciones del cerro La Sierpe y el puesto San Rafael ubicado a las faldas de La Sierpe. Del mismo modo, se han localizado algunos artefactos de la cotidianidad de los soldados federales como fragmentos de botellas de vidrio y cerámica –cuencos y un posible jarro– en trincheras y puestos.⁴² Por el momento, esta evidencia anuncia una concentración

⁴¹ Angélica María Medrano, Francisco Montoya Mar, Alonso Pérez Juárez y Maby Medrano Enríquez, "Zacatecas en la Revolución Mexicana: su cultura material", Tabla 1, p. 371.

⁴² Angélica María Medrano, "El asedio en una ciudad (1913-1914): arqueología del conflicto en la ciudad de Zacatecas".



de puestos federales en las elevaciones del norte, como La Sierpe y del sur, El Padre.

COMENTARIOS FINALES

La División del Norte, encabezada por Francisco Villa, representó a uno de los cuerpos militares más relevantes de la Revolución Mexicana tras el triunfo y dominio del norte permitiendo la entrada de los constitucionales al centro del país. Las indagaciones arqueológicas realizadas hasta ahora en dos de los espacios claves para ello, Torreón y Zacatecas, han dado excelentes resultados, aunque representan una mínima fracción teniendo en cuenta la magnitud del conflicto bélico que convirtió al país en un gran campo de batalla con un sinnúmero de escaramuzas y batallas, esos espacios ejemplifican el fuerte potencial para el entendimiento de las estrategias militares efectuadas tanto por los revolucionarios como de los federales por medio de la cultura material que en las fuentes documentales no están detalladas, tal es el caso de la ubicación precisa y caracterización de los puestos federales que han sido identificados en las exploraciones arqueológicas.

Lo plasmado en estas páginas refleja la labor titánica que falta realizar. Se ha explorado una cantidad minúscula de espacios de la Revolución Mexicana, por lo que se hace la invitación a que se sumen más investigaciones arqueológicas que auxilien en la ubicación de las áreas de las batallas y la recuperación de la materialidad de este suceso bélico que marcó un parteaguas en la historia de México.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

ÁNGELES, Felipe, "Diario de la Batalla de Zacatecas", en *El triunfo del Constitucionalismo*, México, LXII Legislatura/Cámara de Diputados/SEP/INEHRM, 2015, pp. 21-50.

ÁVILA, Felipe y Pedro Salmerón, *Breve historia de la Revolución mexicana*, México, Crítica, 2017.

ÁVILA, Sebastián, "Cultura material e interpretaciones sobre la Guerra de Malvinas: ¿combatieron en zapatillas los soldados argentinos?", *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 2022, vol. 15, núm. 1, pp. 59-91.

- ÁVILA, Sebastián L. y Carlos Landa. “ ‘El papelito que me salvó la vida’: Objetos portadores de memoria y la Guerra de Malvinas”, *Anales de Antropología*, 2022, vol. 56, núm. 2, pp. 17-31.
- BARRÓN, Luis, *Historias de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica/Centro de Investigación y Docencia Económica, 2004.
- BRONDO WHITT, Encarnación, *La División del Norte (1914) por un testigo presencial*, México, Editorial Lumen, 1940.
- CERVANTES, Federico, *Asalto y toma de Zacatecas*, México, 1915.
- ESCOBEDO, José G., *La batalla de Zacatecas (Treinta y dos años después)*, México, 1946.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, Pablo Alonso, *An Archaeology of the Contemporary Era*, New York, Routledge, 2019.
- GILEAD, Isaac, Yoram Haimi y Wojciech Mazurek, “Excavating Nazi Extermination Centers”, *Present Pasts*, 2009, vol. 1, núm. 1, pp. 10-39.
- HANSON, Todd, *The Archaeology of the Cold War. American Experience in Archaeological Perspective*, Gainesville, University Press of Florida, 2019.
- KARLSSON, Håkan, “Un campo de batalla desde la guerra fría: trabajos arqueológicos y antropológicos en las antiguas bases de misiles nucleares soviéticos en Cuba”, en Carlos Gilberto Landa y Odlanyer Hernández de Lara (eds.), *Arqueología en campos de batalla. América Latina en perspectiva*, pp. 377-417.
- KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, tomo 2, México, Ediciones Era, 2000.
- LANDA, Gilberto y Odlanyer Hernández de Lara (eds.), *Arqueología en campos de batalla. América Latina en perspectiva*, Buenos Aires, Aspha Ediciones, 2020, pp. 377-417.
- , *Campos de Batalla en Latinoamérica*, Buenos Aires, Aspha Ediciones, 2020.
- , *Sobre campos de batalla: arqueología de conflictos armados en América Latina*, Buenos Aires, Aspha Ediciones, 2014.
- MCCARTNEY, Ines, *The maritime archaeology of a modern conflict: comparing the archaeology of German submarine wrecks to the historical text*, New York, Routledge, 2015.
- MCKINNON, Jennifer F. y Toni Carrell (eds.), *Underwater archaeology of a Pacific battlefield: the WWII Battle of Saipan*, New York, Springer International Publishing, 2015.
- MEDRANO, Angélica María, “El asedio en una ciudad (1913-1914): arqueología del conflicto en la ciudad de Zacatecas”, en Citlalli Reynoso Ramos y Erik Chiquito Cortés (coords.), *Ciudad y arqueología: desafíos y experiencias en la ciudad del siglo XXI*, Puebla, BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, en prensa.



- MEDRANO, Angélica María, “Campos de batalla en México: arqueología y patrimonio militar”, en Carlos G. Landa y Odlanyer Hernández de Lara (eds.), *Sobre campos de batalla: arqueología de conflictos armados en América Latina*, Buenos Aires, Aspha Ediciones, 2014, pp. 49-74.
- MEDRANO, Angélica María, Francisco Montoya Mar, Alonso Pérez Juárez y Maby Medrano Enríquez, “Zacatecas en la Revolución Mexicana: su cultura material”, en Carlos Gilberto Landa y Odlanyer Hernández de Lara (eds.), *Arqueología en campos de batalla. América Latina en perspectiva*, Buenos Aires, Aspha Ediciones, 2020, pp. 353-375.
- MEDRANO, Angélica María, Víctor Manuel Castro y Adriana Macías, “Paisaje militar de la batalla de Zacatecas, perspectiva arqueológica”, en Mariana Terán Fuentes, Édgar Hurtado Hernández y José Enciso Contreras (coords.), *Al disparo de un cañón. En torno a la Batalla de Zacatecas de 1914: el tiempo, la sociedad, las instituciones*, Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”/UAZ, 2015, pp. 457-477.
- OLEA, Antonio G., “La toma de Zacatecas”, en *La batalla de Zacatecas*, tomo II, Serie Zacatecas en la Revolución, México Gobierno del Estado de Zacatecas, 1984.
- PANGARKAR, Nitin, *High performance companies: successful strategies from the world's top achievers*, San Francisco, John Wiley & Sons, 2012.
- PASSMORE, David G., Stephan Harrison y David Capps Tunwell, “Second World War conflict archaeology in the forests of north-west Europe”, *Antiquity* 2014, vol. 88, núm. 342, pp. 1275-1290.
- SALINAS LÓPEZ, Samuel, *La batalla de Zacatecas. Recuerdos imborrables que dejan impacto para toda la vida*, México, Ediciones Botas, 1964.
- SALMERÓN, Pedro, *1915 México en guerra*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2015.
- , *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*, México, Planeta, 2006.
- SALMERÓN, Pedro y Bernardo Ibarrola, *La gran batalla de Zacatecas, 23 de junio de 1914*, México, Editorial Clío, 2014.
- SÁNCHEZ, Miguel Ángel, *Historia militar de la Revolución en la época de la convención*, México, INEHRM, 1983.
- SCHOFIELD, John, *Aftermath. Readings in the Archaeology of Recent Conflict*, Swindon, Springer, 2009.
- SCHOFIELD, John, William Gray Johnson y Colleen M. Beck (eds.), *Matériel culture. The Archaeology of twentieth century*, London, Routledge, 2002.

- SCOTT, Douglas, Lawrence Babits y Charles Haecker (eds.), *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, London, Praeger Security International, 2007.
- SMITH, Steven (ed.), *Preserving fields of conflict: papers from the 2014 fields of conflict conference and preservation workshop*, Columbia South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, 2016.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Pancho Villa, una biografía narrativa*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2006.

Hemerográfica

- KANN, Réginald, “La bataille de Zacatecas”, *L’Illustration*, 1914, núm. 3726, pp. 71-73, disponible en <<https://hetarchief.be/en/media/l-illustration/e1MdKHb-b49AXFgTI8SmmK8UY>> (Consultado el 5 de enero de 2017).

Electrónicas

- BARRAGÁN RODRÍGUEZ, Juan, *Historia del ejército y la revolución constitucionalista, Primera Época*, México, SEDENA/SEP/INEHRM, 2013a [1946], disponible en: <<https://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/455/1/images/HisEjeRev.pdf>> (Consultado el 26 de febrero 2019).
- , *Historia del ejército y la revolución constitucionalista, Segunda Época*, México, SEDENA/SEP/INEHRM, 2013b [1946], disponible en: <https://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/455/1/images/HisEjeRev_II.pdf> (Consultado el 26 de febrero 2019).
- , *Historia del ejército y la revolución constitucionalista, Tercera Época*, México, SEDENA/SEP/INEHRM, 2013c [1986], disponible en: <https://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/455/1/images/HisEjeRev_III.pdf> (Consultado el 26 de febrero 2019).
- GONZÁLEZ GARZA, R., P. Ramos Romero y J. Pérez Rul, *La batalla de Torreón*, 1914, disponible en <<https://cdigital.cabu.uanl.mx/ffdr/6/1020004878.html>> (Consultado el 08 de marzo de 2023).
- GONZÁLEZ-RUIBAL, Pablo Alonso, “Reflexiones en torno a una Arqueología de la Guerra Civil: El caso de Laciana (León, España)”, *MUNIBE*, 2008, núm. 59, pp. 291-312, disponible en <<https://www.aranzadi.eus/fileadmin/docs/Munibe/2008291312AA.pdf>> (Consultado el 18 de abril de 2023).
- OBREGÓN, Álvaro, *Partes oficiales de las batallas de Celaya. 6, 7, 13, 14 y 15 de abril de 1915*. 1915, Publicaciones de la Confederación Revolucionaria, disponible



en <<http://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/17024>>, (Consultado el 15 de febrero de 2023).

OBREGÓN, Álvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña*, Gobierno del Estado de Sonora, disponible en <<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/IM/OSA-8km-Cam.pdf>>, (Consultado el 26 de junio de 2023).

RIVERA HUERTA, René, “La División del Norte o los signos improbables de una revolución posible”, en *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, UAM-Xochimilco, México, 2011, pp. 261-272, disponible en <<https://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas/article/view/550>> (Consultado el 20 de junio de 2023).



La actividad política de Francisco Villa durante la Convención de Aguascalientes

Un análisis de su centro de operaciones en Guadalupe, Zac.

Fernando Villegas Martínez

Universidad Pedagógica Nacional/
Cronista de Guadalupe, Zac.

Sergio Daniel de Santiago Ortiz

Universidad Autónoma de Zacatecas/Investigador
en Crónica Municipal de Guadalupe, Zac.

El tema de la Revolución Mexicana tiene múltiples aristas para su estudio. Desde los análisis de las estrategias militares, las demandas que justificaron el alzamiento popular, la composición de las diferentes facciones revolucionarias, biografías de personajes destacados, y un largo etcétera. La declaratoria del año 2023 como el de Francisco Villa, el “Revolucionario del Pueblo”, ha permitido revalorizar a este personaje más allá del mito, conociendo su actuar más allá de su faceta de caudillo.

La presencia de la División del Norte en la entidad zacatecana no terminó con la Batalla de Zacatecas, sino que se extendió varios meses más. El presente artículo muestra cómo Francisco Villa y los villistas se asentaron en el municipio de Guadalupe, el cual fungió como su centro de operaciones en el transcurso de la Convención de Aguascalientes, a su vez que analiza las diferentes disposiciones que Villa emitió desde Guadalupe, y los diferentes sucesos que se desarrollaron durante su estancia en este lugar.

EL MUNICIPIO DE GUADALUPE TRAS LA BATALLA DE ZACATECAS

La población de Guadalupe fue especialmente afectada durante la batalla de Zacatecas del 23 de junio de 1914. En el desenlace del combate, las fuer-

zas federales se concentraron en la Bufa para, posteriormente, retirarse en desbandada hacia el camino a Guadalupe.¹ Sin embargo, las fuerzas de Natera y los hermanos Domingo y Mariano Arrieta, reforzados por hombres de la brigada Zaragoza al mando de Calixto Contreras, se apostaron en la salida a Guadalupe, la mina La Fe y El Lomerio, acribillando a los federales que huían desordenadamente. Con todo, los huertistas lograron organizar una fuerza apoyada por artillería Vicker's y ametralladoras que entabló una escaramuza con las tropas de los Arrieta al noreste de Guadalupe. Lo anterior produjo una abertura que aprovechó una fracción de los federales para abandonar Zacatecas.² Los militares en retirada cruzaron la población de Guadalupe bajo un nutrido fuego que los revolucionarios hacían desde las azoteas de la población y las lomas adyacentes, sufriendo múltiples bajas y sólo pudiendo escapar unos cuantos.³

La desolación provocada en Guadalupe tras el enfrentamiento fue extensa. Felipe Ángeles señala que:

Los 7 kilómetros de carretera entre Zacatecas y Guadalupe y las regiones próximas, de uno y otro lado de esa carretera, estaban llenos de cadáveres, al grado de imposibilitar al principio el tránsito de carruajes. Los cadáveres allí tendidos eran, por lo menos, los ocho décimos de los federales muertos el día anterior en todo el campo de batalla.⁴

Por tanto, el entierro de los cadáveres fue uno de los primeros problemas a resolver. León Canova sostiene que en el camino a Guadalupe se recogieron alrededor de 3 000 muertos, un número similar en los cerros aledaños y cerca de 1 000 en el interior de la población. Empero, la labor de recoger los cadáveres era extenuante y tardó casi un mes.⁵ Los primeros entierros se registraron hacia el 4 de julio, sepultándose 26 cuerpos en Guadalupe. Unos días después se sepultaron otros 44 y, tres semanas más tarde, ha-

¹ Víctor Ceja Reyes, *Zacatecas. La llave del triunfo*, p. 144.

² Manuel Rodríguez y García, "Reminiscencias históricas zacatecanas. La Batalla de Zacatecas, de Manuel Rodríguez y García (segunda edición, junio de 1922)", pp. 41-42.

³ Antonio G. Olea, "La Toma de Zacatecas", pp. 40-41.

⁴ Felipe Ángeles, "La Batalla de Zacatecas", p. 25.

⁵ León Canova, "Extracto del informe de León Canova", p. 110.

biendo aún caballos muertos en torno a la población, se ordenó su sepultura por cuestiones de higiene.⁶

Pese a todo, en el periodo posterior a la Batalla de Zacatecas, los revolucionarios restablecieron la administración pública y diversos servicios en Guadalupe. La presidencia municipal reinició labores el 16 de julio de 1914, fungiendo como titular el capitán primero Hilario F. Esparza, y como secretario Rafael Martínez.⁷ La administración de Esparza fue breve; el 23 de julio tomó posesión de la presidencia municipal el capitán primero José L. Ramírez.⁸ Una de sus primeras disposiciones fue cerrar el templo de Guadalupe, permitiendo únicamente su apertura para la misa de los domingos por la mañana, pues las personas peregrinaban desde Zacatecas hasta Guadalupe, y en el camino sufrían abusos de los revolucionarios.⁹ Asimismo, atendiendo a las malas condiciones en que se encontraba el local de la presidencia municipal, Ramírez determinó su traslado a uno nuevo, en la casa de Genoveva C., viuda de Catarecha.¹⁰ Desde la fecha en que tomó posesión hasta mediados de septiembre de 1914, José L. Ramírez invirtió en la compra de insumos para los ramos de gendarmería, cárceles, rastros, limpieza, alumbrado, aguas y ornato; también se pagaron reparaciones de varios inmuebles y se normalizaron varios servicios. Además, se clausuraron cantinas y se persiguió la venta clandestina de alcoholes.¹¹

⁶ Xochitl Marentes Esquivel, *Visiones de la sociedad zacatecana en torno a la Toma de Zacatecas*, pp. 111-112.

⁷ Archivo Histórico del Municipio de Zacatecas (en adelante AHMZ), Fondo Jefatura Política, Serie Correspondencia con las municipalidades, Subserie Guadalupe, Caja 4, Exp. 32, "Hilario F. Esparza al Jefe Político de Zacatecas" informa instalación de las labores de la presidencia de Guadalupe, Guadalupe, julio 16 de 1914; "Hilario F. Esparza al Jefe Político de Zacatecas" informa el personal de la presidencia de Guadalupe, Guadalupe, julio 17 de 1914.

⁸ AHMZ, Fondo Jefatura Política, Serie Correspondencia con las municipalidades, Subserie Guadalupe, Caja 4, Exp. 32, "José L. Ramírez al Jefe Político de Zacatecas" informa tomar posesión de la presidencia de Guadalupe, Guadalupe, julio 23 de 1914.

⁹ AHMZ, Fondo Jefatura Política, Serie Correspondencia con las municipalidades, Subserie Guadalupe, Caja 4, Exp. 33, "José L. Ramírez a Jefe Político de Zacatecas" informa toma de posesión de la presidencia de Guadalupe, Guadalupe, julio 27 de 1914.

¹⁰ Archivo Histórico del Municipio de Guadalupe (en adelante AHMG), Fondo Contemporáneo, Serie Colección documental, Subserie Correspondencia, Caja 141, Exp. 27, "José L. Ramírez" levanta acta sobre el traslado de la presidencia de Guadalupe, Guadalupe, agosto 8 de 1914.

¹¹ AHMZ, Fondo Jefatura Política, Serie Correspondencia con las municipalidades, Subserie Guadalupe, Caja 4, Exp. 35, "José L. Ramírez al Jefe Político de Zacatecas" infor-



VILLA Y SUS DELEGADOS ANTE LA CONVENCIÓN DE AGUASCALIENTES

A principios de octubre, tras la conferencia con la Junta de Pacificación, Villa se asentó en Zacatecas a la espera del inicio de la Convención de Aguascalientes. Posteriormente se movilizó a la estación de Guadalupe, donde estableció su cuartel general.¹²



Gustavo Casasola, foto. Francisco Villa monta a caballo, retrato. 1914.

© (655625) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.MX.

La fotografía fue tomada en Guadalupe, Zacatecas, durante el periodo en que Villa estableció su cuartel general en la población.

ma erogaciones de la presidencia de Guadalupe durante su administración, Guadalupe, septiembre 12 de 1914.

¹² José C. Valadés, *La Revolución y los Revolucionarios. El convencionismo*, p. 63.

Villa abandonó Zacatecas brevemente al ser convocado a Jiménez, Coahuila, por el abogado felicista José Bonales Sandoval. Éste buscaba proponerle a Villa una alianza con Félix Díaz. Villa se sintió ofendido por la proposición y, encontrando sus hombres una carta de Félix Díaz entre las pertenencias del jurisconsulto, ordenó su fusilamiento.¹³ Elías Torres, basado en el testimonio de Gabino Vizcarra, agente financiero de Villa, da una versión diferente. Indica que Bonales entregó la carta a Villa y éste, tras leerla, organizó un almuerzo en el que Rodolfo Fierro y Manuel Banda fusilaron a los comensales conforme terminaban de comer.¹⁴

Tras la ejecución de Bonales, Villa regresó a Zacatecas, donde empezó a organizar a los delegados villistas que representarían a los generales de la División del Norte ante la Convención de Aguascalientes. Designó como representante personal, pese a su renuencia, al coronel Roque González Garza, quien se encontraba establecido a las afueras de Zacatecas haciéndose cargo de la Brigada Zaragoza. Villa le encargó que promoviera la aprobación y cumplimiento de los postulados del pacto de Torreón ante la Convención, y que evitara la designación de un militar como presidente de la república, proponiendo como candidato a Miguel Silva. Asimismo, Villa asignó a González un cuerpo de asesores para que lo auxiliara en sus labores. Éste se componía por el propio Miguel Silva, Francisco Díaz Lombardo, Francisco Escudero y otros intelectuales villistas.¹⁵

El 6 de octubre de 1914, los asambleístas se trasladaron a Aguascalientes y llevaron a cabo una reunión previa a la Convención en la que González Garza se presentó fungiendo ya como representante de Villa. Junto a él asistieron otros 17 delegados a nombre de los generales de la División del Norte. El 10 de octubre, la Convención reinició sus sesiones en el teatro Morelos de Aguascalientes y se emplearon los siguientes cuatro días en la discusión de las credenciales de los delegados.¹⁶

En sus funciones de representante, González Garza mantuvo una comunicación constante con Villa, a quien, desde las reuniones previas,

¹³ Federico Cervantes, *Francisco Villa y la Revolución*, pp. 287-288; Martín Luis Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, pp. 423-424.

¹⁴ Elías Torres, *Hazañas y muerte de Francisco Villa*, pp. 37-44.

¹⁵ Valadés, *op. cit.*, pp. 59-62.

¹⁶ Pablo Serrano Álvarez (coord.), *Cronología de la Revolución (1906-1917)*, p. 216; Cervantes, *op. cit.*, p. 297; Valadés, *op. cit.*, p. 62.



informaba diariamente sobre los acontecimientos de la Convención.¹⁷ Aunado a lo anterior, los delegados de la División del Norte regresaban continuamente a Guadalupe, Zacatecas, al cuartel general de Villa, para conferenciar personalmente con él y conocer su posición respecto a cuestiones de importancia. Durante la noche del 10 al 11 de octubre, un grupo de delegados villistas se ausentó de Aguascalientes para hablar con su jefe. Dicha situación se repitió el domingo 25 de octubre, día en que casi todos los delegados de la División del Norte retornaron a Zacatecas, aprovechando que no se había citado ninguna sesión para ese día.¹⁸

Conforme avanzaba la Convención, el propio González Garza mantuvo reiteradas reuniones con Villa y en ellas se retomó la discusión sobre la designación de posibles candidatos presidenciales. Villa siguió insistiendo en que el candidato fuese un civil, por lo que, cuando el doctor Silva rechazó terminantemente su nominación, se decantó por Fernando Iglesias Calderón. Sin embargo, en vista del dictamen emitido por la Convención el 31 de noviembre de 1914, en el que se retiraba a Carranza de la primera jefatura y se ordenaba el nombramiento de un presidente interino, Villa tuvo que transigir en la elección de un líder militar.

Valadés sostiene que, en principio, surgieron tres grupos de apoyo para los posibles candidatos, uno que respaldaba a Antonio I. Villarreal; otro encabezado por Obregón, aunque sin candidato preciso, y un tercero que reconocía a Juan C. Cabral, integrado por los delegados de la División del Norte. Villa dio instrucciones a González Garza de favorecer la candidatura de Cabral, pero al observar que la opinión general se inclinaba en favor de Villarreal, González regresó a Guadalupe para proponer a Villa la candidatura de Obregón. González sostenía que de esa manera se neutralizaría la fuerza política de Carranza y de Villarreal, además de que permitiría que, al concluir la presidencia provisional de Obregón, se estableciera un presidente civil, como deseaba Villa. Pese a que Villa aceptó la propuesta en un primer momento, posteriormente dio la contraorden, retomando el apoyo a Cabral.¹⁹

¹⁷ Valadés, *op. cit.*, p. 67; *Nueva Patria*, octubre 13 de 1914, México, p. 6.

¹⁸ *The Mexican Herald*, octubre 13 de 1914, México, p. 1; Vito Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, p. 201.

¹⁹ Soberana Convención Revolucionaria, *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, pp. 666-668; Valadés, *op. cit.*, pp. 67-70.

CONCURRENCIA DE VILLA A LA CONVENCIÓN DE AGUASCALIENTES

Villa se ausentó momentáneamente de Guadalupe para asistir a la Convención. Entre las 3:30 y las 5 de la tarde del 16 de octubre arribó a la estación de Aguascalientes. Se hacía acompañar por su esposa, su estado mayor, una escolta de 400 hombres y George C. Carothers, representante del Departamento de Estado norteamericano. A su llegada, se hizo una manifestación en su honor, en la cual arengó a la multitud. A la mañana siguiente, Villa recorrió las calles de la capital hidrocálida a caballo, escoltado por 100 hombres desarmados. Tras el recorrido, volvió a su carro en la estación, donde la Brigada Ángeles le ofreció una interpretación musical. El secretario particular de Villa, Luis Aguirre Benavides, informó a la prensa que el general no daría entrevistas y sólo acertó a decir que se encontraba en Aguascalientes para conocer el espíritu de la Convención, prestar juramento y conferenciar con los delegados.²⁰

Poco más tarde, Villa llegó a la sesión de la Convención, que inició a las 11:00 am. El general tomó asiento junto a Roque González Garza, pero fue llamado por Antonio I. Villarreal para que se sentara junto a la mesa directiva. Tras este gesto, fue invitado a dirigir un mensaje a los delegados, pronunciando un discurso en el que expresó no desear ninguna compensación por sus servicios al país, sino claridad en las decisiones de la asamblea y que estas fuesen en beneficio del pueblo mexicano. La alocución de Villa fue contestada con halagadores discursos de los generales Villarreal y Hay, seguida de efusivos abrazos de Villarreal y Obregón a Villa. Acto seguido, el rebelde duranguense se aprestó a tomar el juramento a la bandera de la Convención y a estampar su firma en ella, tal como lo habían hecho los demás delegados. Alrededor de las 2:00 de la tarde terminó la sesión y Villa se aprestó a dejar el teatro para regresar a su carro.²¹

Después de la sesión Villa fue invitado a un banquete, pero declinó el ofrecimiento. En su lugar, atendiendo a que su salida se retrasó por un descarrilamiento en un punto llamado Chicalote, Villa comió en compañía de varios representantes norteamericanos. La comida terminó a las

²⁰ *El Pueblo*, octubre 17 de 1914, México, p. 1; *Diario del Hogar*, octubre 18 de 1914, México, p. 4; *Nueva Patria*, octubre 18 de 1914, México, p. 6

²¹ *Nueva Patria*, octubre 18 de 1914, México, pp. 1, 6; *El Pueblo*, octubre 18 de 1914, México, p. 6.



3:30 y, después de cierta espera, retomó el rumbo hacia Guadalupe acompañado de Carothers.²²

INFORMES DE AGENTES ESPECIALES NORTEAMERICANOS SOBRE VILLA

La convivencia anterior deja entrever la importancia que el gobierno norteamericano otorgaba a conocer las actividades de Villa. En esta etapa del conflicto revolucionario, Villa mantenía cierta simpatía por el gobierno estadounidense. Katz sostiene que “La idea que tenía Villa de Woodrow Wilson y su gobierno no era la de un diplomático o un político; [...] Villa consideró a Wilson una especie de Madero estadounidense y tomó tan en serio sus declaraciones moralistas como había tomado los planteamientos idealistas de aquel”.²³ Dicha actitud era aprovechada por los representantes norteamericanos que le acompañaban, quienes comunicaban constantemente a Washington las actitudes de Villa. El 2 de octubre, León Canova, agente especial del secretario de Estado norteamericano, informó desde Zacatecas el traslado de la Convención de México a Aguascalientes y el comienzo de las juntas previas que se desarrollarían del 5 al 10 de octubre. Por otro lado, al día siguiente de la comparecencia ante la Convención, Carothers comunicó desde el cuartel general de Guadalupe que Villa aseveraba que apoyaría a cualquier presidente provisional que eligiera la Convención con excepción de Carranza.²⁴ Asimismo, para el 23 de octubre, Carothers reportó que, en opinión de Villa:

mientras Carranza creía que podía controlar una convención parcial él estaba dispuesto a entregar su renuncia y considerar a la convención soberana, pero tan pronto como una convención realmente representativa compuesta de todas las facciones se convino en un territorio neutral, su ambición salió a la luz y ahora no se detendrá ante nada. Villa declaró que está esperando pacientemente a que la convención actúe; que él no está usando ninguna

²² *Nueva Patria*, octubre 18 de 1914, México, p. 1; octubre 19 de 1914, México, p. 5; *The Mexican Herald*, octubre 18 de 1914, México, p. 1.

²³ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, p. 448.

²⁴ Papers relating to the foreign relations of the United States, with the address of the President to Congress December 8, 1914, File No. 812.00/13367, Documento 926; Papers relating to the foreign relations of the United States, with the address of the President to Congress December 8, 1914, File No. 812.00/13531, Documento 933.

presión; y que cuando se le ordene moverse hacia el sur contra Carranza lo hará con gran placer.²⁵

La presentación de Villa ante la Convención coincidió con una activa movilización de los agentes norteamericanos. Haciendo uso de un hilo telegráfico exclusivo, Carothers y Canova pasaron la noche del 16 y una parte del día 17 de octubre enviando mensajes encriptados al Departamento de Estado. Ese mismo día sostuvieron una fugaz entrevista con Melville Honey, representante especial de la administración estadounidense, quien regresó a Washington inmediatamente después.²⁶

ENTREVISTA ENTRE FRANCISCO VILLA Y LA DELEGACIÓN ZAPATISTA

Villa buscó establecer una alianza con los revolucionarios del sur desde el rompimiento con Carranza, y la Convención de Aguascalientes propició el acercamiento entre villistas y zapatistas. Al desconocimiento que se hizo de la primera jefatura siguió una carta de Villa para Emiliano Zapata en la que lo invitaba a desconocer también a Carranza, enemigo común de ambos, y a preparar a sus fuerzas para que “tan luego como yo me aproxime a la capital de la República, en combinación con mis fuerzas la atacemos e implantemos las autoridades que han de preocuparse por el verdadero engrandecimiento de nuestra patria”.²⁷ Villa había tenido contacto con la ideología zapatista desde tiempo atrás. Al consolidarse la revolución maderista, siendo encarcelado por insubordinación en la penitenciaría del Distrito Federal, Villa entabló amistad con Gildardo Magaña, militante zapatista apresado en ciudad de México cuando su grupo se trasladaba hacia el sur. Magaña sostiene que durante sus pláticas con Villa le informó de las demandas agrarias de los surianos y que éste manifestó su conformidad con ellas.²⁸

²⁵ Papers relating to the foreign relations of the United States, with the address of the President to Congress December 8, 1914, File No. 812.00/13578, Documento 936. La traducción es nuestra.

²⁶ *El Pueblo*, octubre 18 de 1917, México, p. 6; *The Mexican Herald*, octubre 18 de 1914, México, p. 1.

²⁷ Armando Ruiz Aguilar (comp.), *Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra. Correspondencia entre Francisco Villa y Emiliano Zapata*, p. 132.

²⁸ Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, t. II, pp. 254-255.



No es de extrañar, pues, que Felipe Ángeles, siendo uno de los principales delegados de la División del Norte, insistiera constantemente en invitar a un grupo de representantes del Ejército Libertador del Sur a la Convención. Poco después del inicio de las sesiones, el 12 de octubre, Ángeles recibió una misiva del general zapatista Samuel Fernández, en la que manifestaba la existencia de coincidencias entre los postulados villistas y zapatistas, y autorizaba a Ángeles para que recalcará a la Convención la necesidad de una representación suriana.²⁹ La reiteración de Ángeles propició que, en la sesión del 16 de octubre, la Convención designara una comisión para que se entrevistara con Zapata y lo invitara a enviar representantes.³⁰



Gustavo Casasola, foto. Francisco Villa,
Eufemio Zapata y la comisión zapatista, retrato, 1914.
© (276244) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.MX.

²⁹ Ruiz, *op. cit.*, p. 201.

³⁰ Robert E. Quirk, *La Revolución Mexicana, 1914-1915. La Convención de Aguascalientes*, p. 89.

La comisión fue integrada por Ángeles, Calixto Contreras, Rafael Buelna, Leonardo Galván y Guillermo Castillo Tapia. Ésta llegó a ciudad de México el 17 de octubre y salió a Cuernavaca el 19. Al siguiente día, Ángeles y Zapata, antiguos rivales que se enfrentaron durante el gobierno de Madero, sostuvieron una entrevista. La forma relativamente civilizada con que Ángeles había combatido a los zapatistas conllevó que estos le prodigarán cierto respeto. De tal suerte, durante el encuentro, Zapata y Ángeles se dispensaron muestras de afecto. El caudillo sureño recibió la invitación y citó a sus oficiales a una reunión con los comisionados para el 22 de octubre. En ésta se acordó que los zapatistas enviarían una representación a la asamblea. La comisión y los representantes salieron el 23 de octubre rumbo al norte.³¹

En vista de que la delegación zapatista recibió instrucciones de corresponder los saludos que Villa había enviado por conducto de Ángeles, ésta no se detuvo en Aguascalientes, sino que siguió de largo hasta Guadalupe, Zacatecas, para conferenciar con el general. La entrevista se verificó a las 10 a. m. del 25 de octubre en el carro especial de Villa. El revolucionario duranguense se mostró emocionado por los saludos que enviaba Zapata y señaló que le complacía que los hombres del norte y los del sur finalmente estuvieran unidos. Durante la junta se acordó que tanto villistas como zapatistas lucharían para evitar la instauración de una nueva dictadura y para promover el establecimiento de reformas sociales, la pacificación de la república y el restablecimiento del orden constitucional. Paulino Martínez, quien presidía a los zapatistas, respondió congratulándose en observar que la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur tenían idénticos ideales. Tras estas formalidades, Villa conversó largo rato con los delegados, preguntando por la campaña y la situación del Ejército Libertador. Por su parte, los zapatistas pidieron el autógrafo de Villa, quien dedicó retratos suyos para Zapata y Manuel N. Robles (uno de los delegados). Al terminar las conversaciones, los delegados sureños fueron a pasear a la ciudad de Zacatecas. Finalmente, dejaron Guadalupe con dirección a Aguascalientes a medianoche.³² Aunado a ello, antes del encuentro, Felipe Ángeles entregó a Paulino Martínez 4000 pesos para cubrir los gastos de la delegación.³³ De esta manera, la reunión que tuvo Villa con los zapatis-

³¹ Gustavo Casasola Zapata, *Historia gráfica de la revolución mexicana 1900-1970*, t. 3, p. 896; Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, t. v, p. 310.

³² *Ibid.*, p. 311; *Nueva Patria*, octubre 27 de 1914, México, p. 6; Alessio, *op. cit.*, p. 208.

³³ Magaña, *op. cit.*, t. v, p. 365.



tas en Guadalupe permitió consolidar su alianza dentro de la Convención, la cual permeó al ámbito militar, propiciando la creación de una coalición unida en contra de los carrancistas.

EL COMLOT DE FRANCISCO “EL GAUCHO” MÚGICA

Martín Luis Guzmán también ayudó a dismantelar un complot de asesinato en contra de Villa. El artífice del atentado fue el argentino Francisco L. Múgica, apodado El Gaucho. Múgica llegó a México a finales de 1910, en el marco de los festejos del primer centenario de la independencia, contratado por Carlos Schnerb, cónsul de Argentina en México, como parte de una compañía que realizaba actos circenses. Las presentaciones de los acróbatas fueron un fracaso y generaron pérdidas pecuniarias a Schnerb, quien dejó de promover presentaciones de la compañía. Múgica demandó al cónsul por 24 000 pesos en concepto de salarios adeudados a los cirqueros. El proceso provocó enfrentamientos entre Schnerb y Múgica, hasta que eventualmente el gaucho, que ya había matado a dos hombres en Argentina, asesinó al cónsul. Múgica fue internado en la cárcel de Belén y posteriormente enviado a la penitenciaría del Distrito Federal, debido a los combates producidos por la Decena Trágica.³⁴ Posteriormente, se fingió loco para ser enviado al manicomio de La Castañeda. Cuando las fuerzas constitucionalistas llegaron a Ciudad de México se le puso en libertad.³⁵

Múgica se presentó ante Francisco Villa en Guadalupe y solicitó integrarse a la División del Norte. Aceptando la propuesta, El Centauro lo comisionó para que viajara a ciudad de México y contactara a los reos encarcelados por Carranza para planear su escape. No obstante, Múgica nunca vio a los villistas. Para su desgracia, Martín Luis Guzmán y Carlos Domínguez habían participado en la organización de los servicios policíacos de ciudad de México, estableciendo relaciones con diversos agentes que les informaban pese a su cautiverio. De tal manera, un informante apodado El Berrueco comunicó a Guzmán y a Domínguez que se había enterado, a través de otro informante y de la mujer de El Gaucho, que

³⁴ Algunas versiones sostienen que Múgica aprovechó el golpe militar para fugarse de la cárcel, incorporándose a los golpistas, pero fue reingresado a prisión durante el régimen de Huerta. Véase Guzmán, *Memorias de Pancho... op. cit.*, p. 427; Cervantes, *op. cit.*, p. 288; Magaña, *op. cit.*, t. V, p. 378.

³⁵ Torres, *op. cit.*, pp. 29-33; Cervantes, *op. cit.*, pp. 288-289.

Pablo González había ofrecido a Múgica una gran suma de dinero para asesinar a Villa. Domínguez y Guzmán enviaron a uno de sus agentes, Eduardo Cabiedes Silva, para alertar a Villa del atentado.³⁶

Múgica regresó de nueva cuenta a Zacatecas y se presentó ante Villa en su cuartel de Guadalupe, donde fue aprehendido. Se registraron sus pertenencias, encontrándole una pistola calibre .38, una daga, una credencial que lo acreditaba como agente de la Inspección de Policía del Distrito Federal y una carta firmada por Pablo González que lo autorizaba a entrevistarse con él en cualquier momento.³⁷ Villa golpeó al gaucho en la frente con una pistola,³⁸ ocasionándole una herida. Acto seguido, llamó a Carothers para que sirviera como testigo y comenzó a interrogar al asesino. Múgica se defendió argumentando que había aceptado la comisión de matar al general, pero se arrepintió al conocerlo en persona. Villa no se convenció de la defensa del gaucho y ordenó que fuera fusilado y enterrado en las inmediaciones de la estación del ferrocarril de Guadalupe. Para evitar un escándalo internacional, en vista de la condición de extranjero de Múgica, se redactó un acta del interrogatorio a manera de constancia de juicio en contra del gaucho. La medida fue sugerida por Carothers, quien además suscribió el documento. Tiempo después, Victoria Lima, consorte de Múgica, compareció ante Villa.³⁹ Señaló que Múgica había tomado la comisión de matar a Villa para tomar el dinero de los autores del plan, sin tener la intención de efectuar el acto. Asimismo, al divulgarse en la prensa el rumor de que Pablo González había estado involucrado en el atentado, el general emitió una declaración en la que se deslindaba del ardid.⁴⁰

³⁶ Cervantes, *op. cit.*, p. 289; Torres, *op. cit.*, pp. 33-34; Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, pp. 270-271, 298-302.

³⁷ Cervantes, *op. cit.*, pp. 289-290.

³⁸ Cervantes y Magaña señalan que Villa desenfundó su propia pistola para golpear a Múgica, en cambio, Martín Luis Guzmán indica que lo hizo con la que se le decomisó al gaucho. *Cfr.* Cervantes, *op. cit.*, p. 289; Magaña, *op. cit.*, t. v, p. 380; Guzmán, *Memorias de Pancho...*, *op. cit.*, p. 429.

³⁹ Guzmán indica que ella fue por voluntad propia a increpar a Villa, mientras que Cervantes sostiene, basado en el testimonio de Mateo Almanza, que fue llevada por interpósita persona a su presencia para ser interrogada. *Cfr.* Cervantes, *op. cit.*, p. 290; Guzmán, *Memorias de Pancho...*, *op. cit.*, p. 431.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 429-431; Cervantes, *op. cit.*, 289-290; Magaña, *op. cit.*, t. v, pp. 379-382.





Gustavo Casasola. Francisco Múgica con traje típico, retrato, ca. 1910.
© (22879) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.MX.

CESE Y RESTITUCIÓN DE VILLA COMO COMANDANTE DE LA DIVISIÓN DEL NORTE

En la sesión del 29 de octubre se leyó ante la asamblea una carta en la que Carranza contestaba la invitación que la Convención le había hecho para asistir. Ésta indicaba que el primer jefe no concurriría a las sesiones

por considerar que su presencia sería un obstáculo para la libre deliberación de los delegados y porque al asistir adquiriría una categoría igual a la de los demás asistentes, imposibilitándole ejercer adecuadamente las funciones de titular del poder ejecutivo y Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Aunado a lo anterior, acusaba a Villa y a Zapata de no querer ceder el poder militar que mantenían sobre sus ejércitos, de manera que se pronunciaba dispuesto a abandonar sus cargos, pero a condición de que Villa y Zapata renunciaran, se les relegara de todo cargo público y se les exiliara del país. La epístola finalizaba diciendo que, en caso de que la Convención no encontrara los medios para resolver las dificultades expuestas, Carranza marcharía al mando del ejército constitucionalista en contra de los enemigos del pueblo mexicano.⁴¹

En la sesión del día siguiente, las comisiones de Gobernación y de Guerra de la Convención dictaminaron que la asamblea deploraría la inasistencia de Carranza y determinaron su separación de las funciones del poder ejecutivo y de la primera jefatura. Asimismo, se ordenó el cese de Francisco Villa como jefe de la División del Norte. Al efecto, se designaría un nuevo presidente interino de la república y se suprimirían todas las jefaturas de los cuerpos del ejército constitucionalista, que pasarían a depender de la secretaría de guerra del gobierno interino.⁴²

Atendiendo a las resoluciones emitidas por las comisiones, un grupo de delegados villistas, compuesto por José Isabel Robles, Orestes Pereyra, Severino Ceniceros, Matías Pasuengo y Felipe Ángeles, comparecieron a la oficina telegráfica que el general Robles tenía en su carro y se comunicaron a Guadalupe, Zacatecas, para conferenciar con Villa. En el intercambio, los villistas pusieron al tanto a su jefe de las demandas de Carranza para dejar la primera jefatura. Villa declaró estar dispuesto a separarse del mando de su división y se puso a las órdenes de la Convención. Ángeles pidió a Villa que reflexionara su respuesta, pero, segundos después, Villa propuso no sólo la dimisión de su cargo, sino también su fusilamiento y el de Carranza para mantener la paz. Los generales reunidos levantaron un acta de la conferencia para presentarla a la Convención y pidieron a Villa su autorización para exhibirla. Dicha acta se mostró a la asamblea en sesión del 3 de noviembre.⁴³

⁴¹ Soberana Convención Revolucionaria, *op. cit.*, pp. 645-648.

⁴² *Ibid.*, pp. 651-652.

⁴³ *Ibid.*, pp. 688-689.



Posteriormente, la Convención designó dos comisiones para notificar oficialmente el cese de Villa y de Carranza. El general duranguense recibió a los representantes de la Convención en su cuartel general de Guadalupe el 4 de noviembre. La comisión se integraba por Juan Cabral, Martín Espinosa, Fidel Ávila, Enrique W. Paniagua, Samuel Vázquez y Miguel A. Peralta. Durante la conversación que tuvo con los comisionados, Villa aseguró que, de creerlo necesario la Convención, dialogaría con Zapata para convencerlo de rendirse. Asimismo, mandó a su secretario Luis Aguirre Benavides que redactara un telegrama en el que ratificaba la aceptación de su cese y se ponía a disposición de la Convención.⁴⁴

La ordalía de las comisiones que notificaron los ceses de Villa y Carranza coincidió con el nombramiento de Eulalio Gutiérrez como presidente provisional de la república. Dicho revolucionario fue electo el 1º de noviembre y realizó su protesta para asumir el cargo el día 6. Después de ratificar la aceptación de su renuncia, Villa retiró su cuartel general de Guadalupe, Zacatecas, y se trasladó a Aguascalientes.⁴⁵ El día de la toma de protesta de Gutiérrez, Villa entregó el mando de la División del Norte al general José Isabel Robles, quien a la sazón había sido nombrado secretario de guerra y marina. Por otro lado, en vista de la elección de Gutiérrez y ante la inminencia de un nuevo enfrentamiento, Carranza dejó Ciudad de México y se retiró a Córdoba, Veracruz. Asimismo, extendió órdenes a sus generales para que abandonaran la Convención.⁴⁶

En sesión del día 5 de noviembre, la asamblea revolucionaria determinó enviar un ultimátum a Carranza a efecto de que entregara el poder a Gutiérrez a más tardar el día 10. La comisión enviada pudo entrevistarse con el Primer Jefe el día 8, pero éste se negó a renunciar, aduciendo que no

⁴⁴ Guzmán, *Memorias de Pancho...*, *op. cit.*, p. 447; Alessio, *op. cit.*, pp. 314-315; Cervantes, *op. cit.*, pp. 325-327.

⁴⁵ Según el telegrama que envió a la Convención, ratificando su renuncia a la jefatura de la División del Norte, Villa permanecía en Zacatecas para el 4 de noviembre. En ese orden de ideas, José C. Valadés señala que, acto seguido, Villa se presentó ante la asamblea, ocupando el puesto de González Garza, para hacer entrega de sus fuerzas. La crónica de los debates muestra que, en la sesión del 5 de noviembre, el propio González Garza manifestó que ese mismo día se había entrevistado con Villa aprovechando su estancia en la ciudad de Aguascalientes. En consecuencia, de lo anterior se concluye que Villa debió trasladarse de Guadalupe a Aguascalientes entre la tarde noche del 4 y la madrugada del 5 de noviembre. Véase Cervantes, *op. cit.*, p. 325; Valadés, *op. cit.*, p. 75; Soberana Convención Revolucionaria, *op. cit.*, p. 702.

⁴⁶ Berta Ulloa, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1914-1917. La Revolución Escindida*, pp. 25-26; Alessio, *op. cit.*, pp. 321-323, Quirk, *op. cit.*, pp. 101-102.

se habían cumplido las condiciones que había impuesto. En consecuencia, Gutiérrez otorgó el mando de los ejércitos de la Convención a Villa. Cumplido el plazo, el 10 de noviembre la Convención declaró rebelde a Venustiano Carranza. No obstante, antes de que se rompieran las hostilidades, Gutiérrez entabló una conferencia telegráfica con el primer jefe, pero éste desconoció su autoridad y, pese a los esfuerzos de Gutiérrez, se retomó el conflicto.⁴⁷

LAS FUERZAS VILLISTAS Y LA CUESTIÓN DE LA NEUTRALIDAD DE AGUASCALIENTES

Durante el desarrollo de la Convención, un problema constante fue la posible injerencia de las fuerzas villistas sobre los delegados, pues se tenía el temor fundado de que estas ocuparan la plaza de Aguascalientes, comprometiendo la autonomía y libre albedrío de la asamblea. Desde el 9 de octubre, la prensa reportaba que las tropas de los delegados villistas habían quedado distribuidas en el tramo de vía que iba desde la estación de La Soledad (a 70 kilómetros de Aguascalientes) hasta Guadalupe, Zacatecas.⁴⁸ La proximidad de los villistas a Aguascalientes fue tema de debate en la sesión de la Convención del 19 de octubre, cuando el general Antonio I. Villarreal hizo hincapié en la gran cantidad de tropas que se encontraban en Aguascalientes, violando la neutralidad de la plaza. Villarreal reclamó a Roque González Garza el número de contingentes que se había dispuesto en las inmediaciones de la ciudad, argumentando que, desde que habían cesado las hostilidades, los villistas habían hecho avanzar un gran número de efectivos desde Guadalupe hasta Rincón de Romos y otros lugares en la vía. Los delegados villistas justificaron la ocupación de Rincón de Romos replicando que habían abandonado Zacatecas en busca de alimento para los animales y la tropa.⁴⁹

La disputa por la proximidad de contingentes transgrediendo la neutralidad de Aguascalientes a expensas de la Convención llegó a su punto más álgido tras la elección de Eulalio Gutiérrez como presidente provisional. A principios de noviembre, habiendo aún muchos delegados que seguían apoyando a Carranza, Villa envió tropas a Aguascalientes

⁴⁷ Ulloa, *op. cit.*, pp. 26-28; Alessio, *op. cit.*, pp. 323-346; Serrano, *op. cit.*, p. 219.

⁴⁸ *El Pueblo*, octubre 9 de 1914, México, p. 7; *Nueva Patria*, octubre 9 de 1914, México, p. 4.

⁴⁹ Soberana Convención Revolucionaria, *op. cit.*, pp. 320-321.



al mando del general José Isabel Robles justificándose, nuevamente, en la intensión de obtener víveres. No obstante, en la sesión del 3 de noviembre se dio lectura a un telegrama del general Pablo González en el que interrogaba a la Convención sobre el arribo de las fuerzas de la División del Norte a Aguascalientes, manifestando que, de ser cierta dicha información, consideraría violados los acuerdos de la Convención. Tras la lectura del mensaje, Felipe Ángeles develó que la ocupación buscaba que la presencia de las tropas sirviera de medida preventiva en caso de que se iniciara un conflicto abierto contra Carranza, pues éstas tenían la consigna de proteger la Convención. La asamblea no vio con buenos ojos la irrupción de huestes villistas en la capital hidrocálida, de manera que la Junta Neutral de Gobierno dio un término de seis horas para que las fuerzas de José Isabel Robles dejaran la plaza, a lo que Ángeles tuvo que condescender. La medida también fue comunicada a Pablo González. Para las siete de la tarde, cuando la asamblea reanudó sesiones, se dio lectura a un telegrama en el que el coronel Herón González notificaba a Ángeles que las tropas de la División del Norte habían retornado a Rincón de Romos.⁵⁰

Otra supuesta amenaza a la neutralidad de Aguascalientes se debía a los constantes asaltos de soldados villistas a delegados de la Convención. Los asistentes llevaban pequeños contingentes de tropas que fungían como sus escoltas y, si bien las fuerzas de Pánfilo Natera patrullaban la ciudad para mantener el orden y la neutralidad de la plaza, los incidentes eran casi inevitables.⁵¹ En la sesión del 19 de octubre, Álvaro Obregón pidió la intervención de la Convención para hacer efectiva la neutralidad de la ciudad, aduciendo que “a muchos de los miembros de esta asamblea se les han cometido ultrajes en la calle, fuera de la población y aun en la misma plaza”.⁵² El general Marcelino Murrieta secundó la moción, narrando que, al salir de la Convención, él y un grupo de delegados fueron amagados por soldados ebrios que, a punta de pistola, los obligaron a gritar ¡Viva Villa! Diversos delegados coincidieron con la historia de Murrieta, diciendo haber padecido incidentes similares. Roque González Garza, en representación de la División del Norte, manifestó su apoyo a los delegados hostigados y propuso la prohibición de la venta de alcohol para reducir los ataques.⁵³ Aunado a lo anterior, los funcionarios de la

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 686-687, 689-692.

⁵¹ Quirk, *op. cit.*, p. 90.

⁵² Soberana Convención Revolucionaria, *op. cit.*, p. 317.

⁵³ *Ibid.*, pp. 317-319.

Convención establecieron una guardia a las puertas del teatro Morelos, debido a rumores de que las sesiones se interrumpirían para obligar a la asamblea a movilizarse a otro lugar, lo que resultó ser falso.⁵⁴ Robert E. Quirk considera que los asaltos a integrantes de la Convención fueron casos aislados provocados por “soldados irresponsables, ebrios o ignorantes”, sin que hubiese evidencia de coerción real a los delegados, quienes podían deliberar y votar con libertad.⁵⁵

Sin embargo, algunos testimonios indican la existencia de amenazas más serias contra los convencionistas. A dicho de Juan B. Vargas, él y un grupo de 33 dorados recibieron órdenes de Francisco Villa para trasladarse desde Guadalupe hasta a Aguascalientes, ingresar al recinto de sesiones y acribillar a los asambleístas de facción carrancista. El plan fue suspendido por intervención de José Isabel Robles, quien se comunicó con Villa y logró obtener la contraorden.⁵⁶ Igualmente, en la sesión nocturna del 3 de noviembre, el general villista Manuel Chao reveló que, durante la sesión del 27 de octubre, la guardia que se encontraba en el teatro recibió la orden de disparar a los asambleístas si estos no llegaban a un acuerdo.⁵⁷

CONCLUSIONES

La Batalla de Zacatecas representó un hito en la región, tanto en términos militares, políticos, económicos, demográficos y sociales. Las actuaciones de Francisco Villa y los villistas no se limitaron únicamente al ejercicio de las armas, sino que a la par del avance militar pasaron a administrar ciudades y pueblos, restablecieron servicios públicos y se asentaron provisionalmente en ciertos espacios, como lo fue el municipio de Guadalupe, al cual convirtieron en centro de operaciones en el marco de la Soberana Convención de Aguascalientes.

El texto mostró de forma pormenorizada cómo Villa no únicamente envió y recibió constantemente información sobre el desarrollo de la Convención; se entrevistó con la delegación zapatista; vivió una conspiración para terminar con su vida, a su vez que fue cesado y restituido del mando de la célebre División del Norte. Lo anterior sirve para ampliar el espectro de las actividades de Villa y los villistas en Zacatecas después de la Batalla

⁵⁴ Quirk, *op. cit.*, p. 90

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ Juan B. Vargas Arreola, *A sangre y fuego con Pancho Villa*, pp. 184-187.

⁵⁷ Soberana Convención Revolucionaria, *op. cit.*, p. 691.



de Zacatecas, así como mostrar al llamado *Centauro del Norte* en una faceta poco conocida: la de negociador político.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- ALESSIO ROBLES, Vito, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, México, INEHRM/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2014.
- ÁNGELES, Felipe, “La Batalla de Zacatecas”, en Felipe Ángeles et al., *La batalla de Zacatecas*, Zacatecas, s. e., 2014.
- CANOVA, León, “Extracto del informe de León Canova”, en Manuel González Ramírez y Juan Antonio Caldera Rodríguez (coords.), *Memorias del Centenario. Testimonios, tópicos e imágenes de la Batalla y la Toma de Zacatecas 1914*, Zacatecas, Crónica del Estado de Zacatecas/Texere Editores, 2014.
- CASASOLA ZAPATA, Gustavo, *Historia gráfica de la revolución mexicana 1900-1970*, México, Trillas, 1992, t. III.
- CEJA REYES, Víctor, *Zacatecas. La llave del triunfo*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1995.
- CERVANTES, Federico, *Francisco Villa y la Revolución*, México, INEHRM (Biblioteca de obras fundamentales de la Independencia y el comienzo de la Revolución Mexicana), 1985.
- GUZMÁN, Martín Luis, *El águila y la serpiente*, Barcelona, Editorial Casiopea (Colección Ceiba), 2000.
- GUZMÁN, Martín Luis, *Memorias de Pancho Villa*, México, Editorial Porrúa (Sepan cuantos...), 1991.
- KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 2018, t. I.
- MAGAÑA, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, INEHRM, 2019, t. II.
- , *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, INEHRM, 2019, t. V.
- MARENTES ESQUIVEL, Xochitl, *Visiones de la sociedad zacatecana en torno a la Toma de Zacatecas*, Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura/CONACULTA, 2014.
- OLEA, Antonio G., “La Toma de Zacatecas”, en Felipe Ángeles et al., *La batalla de Zacatecas*, Zacatecas, s. e., 2014.
- QUIRK, Robert E., *La Revolución Mexicana, 1914-1915. La Convención de Aguascalientes*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1989.
- RODRÍGUEZ Y GARCÍA, Manuel, “Reminiscencias históricas zacatecanas. La Batalla de Zacatecas”, de Manuel Rodríguez y García (segunda edición, junio

- de 1922)", en Manuel Gonzalez Ramírez y Juan Antonio Caldera Rodríguez (coords.), *Memorias del Centenario. Testimonios, tópicos e imágenes de la Batalla y la Toma de Zacatecas 1914*, Zacatecas, Crónica del Estado de Zacatecas/Texere Editores, 2014.
- RUIZ AGUILAR, Armando (comp.), *Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra. Correspondencia entre Francisco Villa y Emiliano Zapata*, México, CONACULTA, 2010.
- SERRANO ÁLVAREZ, Pablo (coord.), *Cronología de la Revolución (1906-1917)*, México, INEHRM, 2011.
- SOBERANA CONVENCION REVOLUCIONARIA, *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, México, INEHRM, 2014, t. I.
- TORRES, Elías, *Hazañas y muerte de Francisco Villa*, México, Editorial Época, 1975.
- ULLOA, Berta, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1914-1917. La Revolución Escindida*, México, El Colegio de México, 1979, t. IV.
- VALADÉS, José C., *La Revolución y los Revolucionarios. El convencionismo*, México, INEHRM, 2014, t. V.
- VARGAS ARREOLA, Juan B., *A sangre y fuego con Pancho Villa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Hemerográficas

El Diario del Hogar
El Pueblo
Nueva Patria
The Mexican Herald

Electrónicas

Papers relating to the foreign relations of the United States, with the address of the President to Congress December 8, 1914, File No. 812.00/13367, Documento 926, Agente Especial Canova al Secretario de Estado informando cambio de sede de la Convención de generales, Zacatecas, Octubre 02 de 1914, disponible en <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1914/d926>> (Consultado el 8 de mayo de 2023).

Papers relating to the foreign relations of the United States, with the address of the President to Congress December 8, 1914, File No. 812.00/13531, Documento 933, Agente Especial Carothers al Secretario de Estado informando que Villa aceptará cualquier presidente excepto Carranza, Guadalupe, Octubre



18 de 1914, disponible en <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1914/d933>> (Consultado el 8 de mayo de 2023).

Papers relating to the foreign relations of the United States, with the address of the President to Congress December 8, 1914, File No. 812.00/13578, Documento 936, Agente Especial Carothers al Secretario de Estado informando disposición de Villa para atacar a Carranza, Guadalupe, Octubre 23 de 1914, disponible en <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1914/d936>> (Consultado el 8 de mayo de 2023).

Archivos y documentos

Archivo Histórico del Municipio de Zacatecas (AHMZ).

Archivo Histórico del Municipio de Guadalupe (AHMG).



El Centauro y la tierra. La política agraria de Francisco Villa

José Eduardo Jacobo Bernal

Universidad Autónoma de Zacatecas

“Francisco García Salinas”

“¡Ah, señor, la agricultura es muy bonita!”

PANCHO VILLA, 1922.¹

En la historiografía sobre la Revolución Mexicana, el tema agrario ha sido uno de los que más páginas ocupan. Se ha escrito mucho acerca de la justicia social y el campesinado, del artículo 27 y la redistribución de la tierra, ya sea en ejidos o en fraccionamientos. Pese a ello, pocas veces se retoman los proyectos que no llegaron a ejecutarse, es decir, se habla únicamente de la Ley del 6 de enero y su incorporación al texto constitucional en 1917; pero se dejan de lado las visiones que sobre el campo tuvieron otros actores involucrados en el movimiento revolucionario, ya sea por no estar acordes a las políticas agrarias plasmadas en la Carta Magna, o por provenir de personajes que no lograron entrar al panteón cívico posrevolucionario.

Y es que la cuestión agraria en México no es un problema del siglo XX, sino que tiene raíces mucho más profundas, de ahí que las propuestas de solución estuvieran muy presentes en la agenda de todos los involucrados. Desde Madero hasta Victoriano Huerta, el Ejecutivo de estos años intentó resolver el tema de la distribución de la tierra, y por supuesto que todos los caudillos que participaron del levantamiento sabían la importancia de

¹ De una entrevista realizada por Regino Hernández Llergo para el periódico *El Universal*, tomado de Paco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa, una biografía narrativa*, p. 796.

retomar el asunto agrario. Es por ello que en este breve texto intentaremos hacer un recuento de dichas propuestas; algunas se quedaron en el papel, y otras se ejecutaron aún en medio de la guerra civil, por lo que es importante retomar y comparar las diferentes leyes, decretos y disposiciones que se hicieron alrededor de la tierra, para centrarnos de manera específica en la mirada que Francisco Villa tuvo de la cuestión agraria, pues el Centauro del Norte buscó implementar una política agraria a partir de su experiencia y contexto personal, la cual ha sido poco abordada, por lo que vale la pena retomarla a la luz de la situación actual que vive el agro mexicano.

El movimiento de 1910 inició con una vocación eminentemente político-democrática. Francisco I. Madero aseguraba en 1908 que “la mano de hierro del General Díaz, acabó con nuestro espíritu turbulento e inquieto y ahora que tenemos la calma necesaria [...] estamos aptos para concurrir pacíficamente a las urnas electorales y depositar nuestro voto”.² Sin embargo, sabemos que el cambio pacífico no ocurrió y se tuvo que recurrir a las armas, y las manos que empuñaron los fusiles que llevaron a Madero a la presidencia pertenecían, en su mayoría, a un campesinado ávido de libertad y para ellos la tierra era lo único que podía hacerlos libres. El asunto de la redistribución de la propiedad se convirtió entonces en una prioridad en la lista de reformas necesarias.

El gobierno maderista creó la Comisión Nacional Agraria, la cual tuvo como prioridad el análisis de la distribución de la tierra. Luis Cabrera pronunció ante el Congreso un discurso titulado “La reconstitución de los ejidos de los pueblos como medio de suprimir la esclavitud del jornalero mexicano”, en el cual señalaba la necesidad de “destruir el peonismo, acabar con el hacendismo y la competencia ventajosa que la gran propiedad rural ejerce sobre la pequeña; y obviamente la creación de ejidos, como medida urgentísima en el orden político”.³ Aunque para hacerse de estas tierras susceptibles de ser repartidas, la propuesta era que el gobierno comprara o expropiara bajo indemnización a los propietarios. Dicha propuesta fue considerada como conservadora por quienes había apoyado al “apóstol de la democracia”, y exigían una reforma radical. La voz que se alzó en contra del nuevo presidente fue la del caudillo agrarista por excelencia: Emiliano Zapata. Las tibias acciones del gobierno maderista en

² Francisco I. Madero, *La Sucesión presidencial*, p. 297.

³ Manuel Fabila, *Cinco siglos de legislación agraria*, pp. 218 y ss.

materia agraria propiciaron que, desde el 28 de noviembre de 1911, a través del Plan de Ayala, Zapata hiciera un llamado a retomar las promesas del Plan de San Luis y subrayaba en el artículo 7° que

En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terreno que pisan sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura por estar monopolizados en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas, por esta causa se expropiarán, previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellas, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos, o campos de sembradura o de labor, y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos.⁴

El gobierno maderista no pudo dar respuesta a estas exigencias pues trataba de andar con tiento ante la clase propietaria, pues el presidente pertenecía aún a la ideología liberal, en la que el derecho a la propiedad era sagrado, la expropiación de tierras no cabía en el proyecto de Madero. Fue por ello que respondió de manera similar a lo que hubiera hecho Porfirio Díaz: con las armas. Afortunadamente el militar asignado a la pacificación del estado de Morelos no fue otro que el general Felipe Ángeles, quien pronto estableció una relación epistolar con Zapata y se dio a la tarea de conocer y escuchar sus demandas; por lo que la pacificación del sur del país se fue dando de a poco, aun con el pendiente de una reforma al sistema de propiedad, pero con la promesa de estudiarlo con calma.

El asesinato de Madero y Pino Suárez durante la Decena Trágica dio al traste con esa posibilidad y desencadenó una segunda etapa revolucionaria que radicalizó las demandas populares. La dimensión democrático-electoral era una bandera fundamental; se exigía el apego a la constitucionalidad y la convocatoria a elecciones, pero también adquirieron mayor fuerza las causas sociales, en donde el reparto de tierras se volvió tema urgente. El mismo Victoriano Huerta diseñó una propuesta de reforma agraria para tratar de cubrirse la espalda en ese sentido y de quitarles a los revolucionarios esa bandera.

⁴ Plan de Ayala, artículo 7°.



La política agraria huertista llevó a la creación de la Secretaría de Agricultura y Colonización en febrero de 1914 —vale la pena subrayar que antes de Huerta el asunto agrario había quedado bajo la supervisión de comisiones o subdirecciones, pero sin que se hubiera creado una Secretaría de gobierno para atender el tema—, desde la cual se propuso un proyecto agrario de fraccionamiento que contemplaba vender lotes de terreno a los campesinos desposeídos para convertirlos en pequeños propietarios. La idea era emitir bonos hipotecarios, pagaderos a largo plazo, con intereses del cinco o seis por ciento anual, para que los campesinos pudieran adquirir parcelas; además de que se especificaba que la expropiación no era necesaria por haber en el país excedente de tierras laborables. Las grandes haciendas podrían contribuir con el terreno que no trabajaran y lo harían, bajo esta premisa, de manera voluntaria, movidos por el interés económico de la venta, la cual estaría respaldada por el gobierno.⁵

Evidentemente este proyecto no pudo llegar a buen puerto debido a la derrota militar que sufrió el huertismo en junio de 1914, sin embargo, unos meses antes, específicamente el primero de abril, Huerta llevó a cabo su informe de gobierno ante el Congreso de la Unión, en el cual señalaba que se habían fraccionado 13 000 hectáreas de tierra en varios estados de la República, Distrito Federal y Territorio de Baja California, cuyos terrenos estaban listos para ser distribuidos entre el pueblo. “La propia Secretaría se ocupa de estudiar un cuerpo de leyes o reglamentos netamente expeditivos para el pronto fraccionamiento de tierras nacionales”.⁶

Es claro que para este momento el tema de la distribución de la tierra se había vuelto prioritario, y todos los involucrados en el movimiento revolucionario deberían manifestar su visión respecto a la cuestión agraria. La historiografía nacional ha encumbrado a Emiliano Zapata como el estandarte del agrarismo social, mientras que a Villa se le reconoce por su ingenio militar y su preocupación por la educación. No obstante, hay que señalar que el llamado Centauro del Norte también tuvo una política agraria, aunque se habla menos de ello, pues sus ideas no se retomaron en la Constitución de 1917, lo cual es fácil de explicar si tomamos en cuenta que la Carta magna estuvo redactada por los cercanos a Carranza.

⁵ Ricardo Delgado Román, *Aspecto agrario del gobierno del general Victoriano Huerta*, pp. 16-17.

⁶ *Ibid.*, p. 45.

Las primeras evidencias de la política agraria de Villa las podemos encontrar en su breve paso como gobernador de Chihuahua, cargo que ocupó apenas un mes, a finales de 1913. Y aunque la guerra lo requería, no dejó de estar al pendiente del gobierno chihuahuense, el cual había quedado en las manos de Manuel Chao, quien consultaba a Villa acerca de las decisiones importantes, como la distribución de la tierra. En diciembre de 1913, Villa decretó “la confiscación de los bienes pertenecientes a los *malos mexicanos* que han comerciado con la vida humana y que son los inmediatos responsables del derramamiento de nuestra sangre”.⁷ Con esta medida, Villa se comprometía con la justicia social y hacía explícita su postura de expropiar la propiedad privada de algunas familias poderosas de la región, como los Terrazas o los Creel.

Pese a ello, la reforma agraria debía ser aplazada, pues el frente revolucionario exigía toda la atención del líder de la División del Norte, quien en 1914 logró una cadena de victorias importantes que coronó en Zacatecas el 23 de junio. Mientras tanto en Chihuahua se hacía público un proyecto de reforma a la propiedad, encabezado por Manuel Bonilla, quien había estado en el gabinete maderista, y que proponía la expropiación únicamente de las tierras sobrantes de las haciendas, es decir, aquellas que no eran cultivadas; también señalaba que dichas tierras debían ser vendidas en abonos a los campesinos.⁸ Se trataba de un proyecto bastante conservador, y que, a final de cuentas, nunca fue implementado, lo que nos habla de que no contó con la aprobación del General.

En este momento de la contienda revolucionaria, a Villa le preocupaba mucho más la productividad que la reforma agraria. Mantener en pie a la División del Norte implicaba grandes gastos en provisiones, por lo que la estrategia al intervenir una hacienda de los enemigos de la revolución era “continuar con el cultivo de esas tierras, en la mayor parte de los casos dirigidas o administradas por los mismos administradores de nuestros enemigos, con el objeto de que no dejen ni un solo día de trabajar”.⁹ Estas actitudes nos demuestran la visión pragmática que tenía Villa sobre la tierra: lo importante era ganar la guerra primero y después organizar el reparto, pues además los beneficiarios no podían regresar a sus hogares a recibir las tierras, debían seguir al frente de las batallas.

⁷ *Decreto de confiscación de bienes de los enemigos de la Revolución*, 12 de diciembre de 1913.

⁸ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, tomo I, pp. 465-466.

⁹ *Ibid.*, p. 459.



En el terreno de las armas la contienda revolucionaria encontró un punto de inflexión el 23 de junio de 1914, cuando, en Zacatecas, el ejército federal fue abatido por la División del Norte. A partir de ese momento Victoriano Huerta no tuvo más opción que abandonar la presidencia y el país. Los revolucionarios victoriosos se reunieron en la Convención de Aguascalientes a discutir el proyecto nacional que debería de implementarse una vez allanado el camino en contra del usurpador. Sin embargo, las diferencias sociales e ideológicas de las facciones revolucionarias salieron a flote al ya no tener un enemigo en común, y dividiéndose básicamente en dos: por un lado los representantes de una clase media propietaria y media-alta, como eran Álvaro Obregón y Venustiano Carranza; y por otro lado los caudillos populares, Villa y Zapata, quienes representaban las demandas del campesinado, y para quienes el resultado de la revolución tenía que ser una transformación radical del sistema económico.

Los dos años siguientes fueron de una lucha encarnizada entre facciones que habían sido aliadas en contra del huertismo. En esa guerra no sólo las armas y municiones eran importantes y las promesas eran fundamentales para ganar adeptos y legitimidad. Es por ello que la cuestión agraria se convirtió en un tema crucial para ambos bandos y había que decirle a los campesinos armados que la victoria significaría propiedad, libertad y justicia.

Carranza expidió una ley agraria el 6 de enero de 1915 en la que reconocía como una de las principales causas del descontento popular el despojo de tierras, el cual había sido encubierto por la ley del 25 de junio de 1856, la cual, a pretexto de recuperar los bienes de manos muertas, había posibilitado el despojo a comunidades y concentrado la propiedad en unos cuantos. En esta ley se decía que “no ha quedado a la gran masa de la población de los campos otro recurso para proporcionarse lo necesario a su vida, que alquilar a vil precio su trabajo a los poderosos terratenientes, trayendo esto como resultado inevitable el estado de miseria, abyección y esclavitud de hecho en que esa enorme cantidad de trabajadores ha vivido y vive todavía”.¹⁰

Es de destacar que Carranza no estaba pensando en la propiedad colectiva pues seguía atado al pensamiento liberal decimonónico, el cual privilegiaba al individuo sobre la comunidad, por lo que enfatizaba en esta ley que “la propiedad de las tierras no pertenecerá al común del pueblo, sino

¹⁰ Ley Agraria del 6 de enero de 1915.

que ha de quedar dividida en pleno dominio”.¹¹ En este sentido coincidía con el proyecto que Bonilla había presentado a Villa un año antes pues en él alentaba la existencia de colonias agrícolas en las que cada campesino fuera dueño de una parcela, pero sin dar cabida a la propiedad comunal.

El artículo 11 de la ley agraria carrancista insistía en ello al señalar que “una ley reglamentaria determinará la condición en que han de quedar los terrenos que se devuelvan o se adjudiquen a los pueblos, y la manera y ocasión de dividirlos entre los vecinos, quienes, entretanto, los disfrutarán en común”.

Carranza reconocía que tal vez no se pudieran restituir las tierras enajenadas a los pueblos, sobre todo por falta de títulos de propiedad o de una medición exacta de los predios que históricamente habían pertenecido a las comunidades. Por ello es que proponía, en el artículo 3º de dicha ley que

Los pueblos que, necesiéndolos, carezcan de ejidos, o que no pudieren lograr su restitución por falta de títulos por imposibilidad de identificarlos o porque legalmente hubieren sido enajenados, podrán obtener que se les dote del terreno suficiente para restituirlos conforme a las necesidades de su población.¹²

Con este artículo, Carranza abrió, tal vez sin ser consciente de las consecuencias, la puerta para una reforma agraria de gran calado, pues ya no sólo se restituiría lo enajenado, sino que se dotaría de ejidos a quienes lo necesitaran. Se trataba de una promesa hecha al calor de la batalla; algo que, según el Primer Jefe constitucionalista, tal vez podría modificarse o matizarse cuando el polvo de la guerra se hubiera asentado. Prueba de esta tendencia a restringir el reparto masivo de tierras mediante ejidos fue la redacción del artículo 27 constitucional pues en 1917 podemos decir que la idea de justicia social no es tan clara, se imponía aún la visión liberal sobre el problema de la tierra, el texto constitucional estaba más cercano a la visión de 1857 que a una forma de reparto con tintes sociales, se seguía pensando que “la pequeña propiedad era fundamental para crear una clase media de ciudadanos libres y responsables que pudiera participar en

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*



la construcción de una verdadera república, democrática y representativa, que aumentara la producción y que tuviera interés en mantener la paz”.¹³ Por lo que el artículo 27 no habla de ejidos y se deja abierto el tema “entretanto la ley determina la manera de hacer el repartimiento únicamente de las tierras”.¹⁴

Tenemos pues que Carranza prometía tierras a los alzados, pero intentó poner candados para cuando la reforma agraria fuera implementada, la realidad del proceso sería otra, pero eso es tema para otra ocasión.

Regresando a Villa, éste no podía quedarse atrás en la expedición de su propia ley agraria, por lo que el 24 de mayo, también de 1915, en la ciudad de León, Guanajuato, y amparado en la legitimidad política que le brindaba la Convención de Aguascalientes y el auto-denominado Gobierno Provisional, expidió su propuesta, la cual señalaba que

siendo la tierra en nuestro país la fuente, casi la única de la riqueza, la gran desigualdad en la distribución de la propiedad territorial ha producido la consecuencia de dejar a la gran mayoría de los mexicanos, a la clase jornalera, sujeta a la dependencia de la minoría de los terratenientes, dependencia que impide a aquella clase el libre ejercicio de sus derechos civiles y políticos.¹⁵

Con esta ley, Villa dejaba en claro que no estaba de acuerdo con lo propuesto por Bonilla en 1914 pues la idea de únicamente confiscar las tierras improductivas de las haciendas quedaba completamente de lado; aunque se mantenía la premisa de que los campesinos pagasen por sus tierras, aunque subrayando que debían hacerse con los plazos y condiciones más favorables para los adquirentes. Otra situación importante en esta Ley es la idea del terreno comunal, la cual no era contemplada por Villa y su ley, y es que la gran mayoría de los campesinos de los estados del norte mexicano no estaban familiarizados con este concepto, a diferencia de la tradición cultural de los estados del centro, como Morelos. Tal vez algunas de estas propuestas, que tienen cierto parecido a lo planteado por Huerta, han repercutido para que, a la hora de hablar del tema agrario en la revolución, Villa quede en un segundo plano, sin embargo es importante destacar que se trataba de una visión de redistribución de la tierra anclada

¹³ Luis F. Barrón, “Las reformas sociales del porfiriato”, p. 207.

¹⁴ Artículo 27 constitucional, Fracción VI.

¹⁵ “Ley agraria del general Francisco Villa”, pp. 262-270.

en una mentalidad productiva y que tuviera como resultado mejorar las condiciones de vida del campesino. En este sentido es innegable que al líder de la División del Norte le preocupaba que la tierra se convirtiera en fuente de progreso material.

En su propuesta de ley, Villa hacía énfasis en que “la absorción de la propiedad raíz por un grupo reducido es un obstáculo constante para la elevación de los jornales en la justa relación con la de los artículos de primera necesidad”; además de que “la concentración de la tierra en manos de una escasa minoría es causa de que permanezcan incultas grandes extensiones de terreno y de que, en la mayoría de éstos, sea el cultivo tan deficiente que la producción agrícola nacional no basta a menudo para satisfacer el consumo”.¹⁶ La diferencia fundamental con el proyecto zapatista era que Villa veía a la tierra no sólo como un asunto de justicia y retribución a los pueblos despojados, sino que ponía en el campo la esperanza de un país económicamente próspero. Villa había crecido viendo la riqueza generada en las haciendas, por lo que soñaba no con destruir ese sistema, sino con trasladar esas prácticas productivas hacia el pueblo.

En este sentido, la Ley agraria villista tenía en cuenta que para garantizar la continuidad en la producción no bastaba con repartir tierras, sino que eran indispensables las herramientas para trabajarlas, por lo que en el artículo 7º subrayaba que “la expropiación parcial de tierras comprenderá, proporcionalmente, los derechos reales anexos a los inmuebles expropiados, y también la parte proporcional de muebles, aperos, máquinas y demás accesorios que se necesiten para el cultivo de la porción expropiada”. La productividad era una preocupación explícita para Villa, por lo que establecía que “no se enajenará a ninguna persona una porción de tierra mayor de la que garantice cultivar”, además de que dejaba en claro que las enajenaciones de tierra quedarían sin efecto en caso de que el campesino dejara de cultivar “sin causa justa” las tierras recibidas por un periodo de dos años.¹⁷

También quedaba establecida en el artículo 12º la idea de crear un sistema de financiamiento para el agro nacional, pues se indicaba que del pago que harían los campesinos por las tierras se aumentaría un 10 por ciento para la creación del crédito agrícola del país. Con lo anterior queda claro que el proyecto villista estaba encaminado a una transformación de

¹⁶ Ley agraria de Francisco Villa.

¹⁷ *Idem.*



largo aliento en el campo mexicano, con miras a una agricultura competitiva y en la que los campesinos transitaran a prácticas comerciales y productivas similares a las que el caudillo había visto en las haciendas norteñas y hasta en sus visitas a los Estados Unidos. La creación de *farmers*¹⁸ era el sueño de aquellos que visualizaban un México poblado de múltiples granjas que impulsarían nuevas técnicas de cultivo y estarían enfocadas a la exportación. Fueron varias las voces —entre ellas la villista— que se alzaron advirtiendo que la simple entrega de tierras no iba a producir ningún cambio cualitativo en la agricultura nacional, sugiriendo un plan integral donde se les otorgara a los campesinos un sistema de crédito que les permitiera el acceso a las nuevas tecnologías del campo, pues sólo así se lograría elevar la productividad; tristemente estas voces no fueron las triunfadoras a la hora de elaborar el nuevo proyecto nacional en la Carta Magna de 1917.

Finalmente, al analizar el proyecto de ley villista es fundamental señalar su raíz federalista, es decir, el reconocimiento a la diversidad agraria del país pues aceptaba que una ley federal debía solamente establecer las bases generales de una reforma agraria, y que debían ser los estados quienes

en uso de su soberanía acomoden esas bases a sus necesidades locales; porque la variedad de los suelos y de las condiciones económicas de cada región requieren diversas aplicaciones particulares de aquellas bases; porque las obras de reparto de tierras y de las demás que demanda el desarrollo de la agricultura serían de difícil y dilatada ejecución si dependieran de un centro para toda la extensión del territorio nacional; y porque las cargas consiguientes a la realización del reparto de tierras deben, en justicia, reportarlas los directamente beneficiados y quedan mejor repartidos haciéndolas recaer sobre cada región beneficiada.¹⁹

¹⁸ La figura del *farmer* norteamericano tiene una vocación completamente capitalista de la agricultura, pues se les identifica con pequeños propietarios que reciben subsidios gubernamentales para la producción agrícola, enfocados no sólo en el mercado nacional, sino en la exportación. La idea de apropiación de la tierra en minifundios se basa en las ideas liberales y tiene como premisa fundamental la producción y la autonomía de los dueños. Camila Arbuét Osuna, “El farmer y los orígenes del republicanismo norteamericano”.

¹⁹ Ley agraria de Francisco Villa.

Esta visión de la diversidad regional y de la necesidad de adecuar la reforma agraria a cada caso concreto demuestra una preocupación no sólo política, sino una verdadera vocación económico-social. Intentar resolver el tema de la redistribución de la tierra con una sola ley parecía más una promesa con fines propagandísticos, tal como lo había advertido Luis Cabrera desde 1912 cuando señalaba que

“El problema agrario”, la “cuestión agraria”, hasta “la Ley Agraria” se dice, suponiendo que este problema agrario, o esta cuestión agraria, deba sintetizarse en una sola ley que sea una especie de panacea de todos nuestros males económicos. Es tiempo de que precisemos ideas: hay muchos problemas agrarios, muchas cuestiones agrarias, y se necesitan, para su resolución, muchas leyes agrarias.²⁰

La Ley agraria villista pretendía entonces una reforma diferenciada en donde lo fundamental fuera mantener la productividad, pues estaba claro que cada región del país tenía suelos diferentes, y por lo tanto cultivos diferentes; de ahí que la idea de una sola Ley agraria aplicada sin más a todo el territorio nacional hubiera sido, desde esta perspectiva, un equívoco lamentable, pues ello daría pie a una homologación en el sistema agrícola que chocaría con las tradiciones productivas, lo que a mediano plazo se traduciría en un desabasto de productos del campo. Lamentablemente esto es precisamente lo que pasó en el siglo XX tras haber impuesto el modelo ejidal a todo el país. La distribución masiva de ejidos tuvo un efecto favorable en términos de legitimidad política, pero desarticuló los mercados internos y dio al traste con la capacidad competitiva internacional del agro mexicano.

Sabemos que el proyecto agrario de Villa no pudo implementarse a causa de su derrota militar ante la alianza establecida por Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, quienes legitimaron su proyecto mediante la promulgación de la Constitución de 1917, en la cual el artículo 27 abordó el tema agrario y terminó por establecer el modelo ejidal en todo el país como respuesta a las demandas de justicia social. En los cuatrienios presididos por Obregón y Plutarco Elías Calles se entregaron 4 904 027 de

²⁰ Discurso de Luis Cabrera pronunciado el 3 de diciembre de 1912 en la Cámara de Diputados, tomado de José Ángel Aguilar (comp.), *Luis Cabrera*, p. 31.



hectáreas; de 1929 a 1933 se repartieron 4402732, mientras que durante el gobierno cardenista se dotaron casi 18 millones de hectáreas, con un promedio anual de 2934856,²¹ por lo que se convirtió inmediatamente en el referente obligado en relación con el tema agrario en México pues la entrega masiva de tierras entabló las bases de una política populista y paternalista para el campo mexicano. Ya hemos hecho hincapié en el fracaso económico y productivo que ello produjo, pero también hemos dicho que en términos políticos la dotación de ejidos le proporcionó al régimen posrevolucionario una base electoral sólida dentro de la población rural, la cual era mayoritaria en la primera mitad del siglo XX.

Pese a la imposibilidad de llevar a cabo su visión agraria a nivel nacional, Villa tuvo la oportunidad de poner en práctica algunas de sus ideas en un micro entorno: la hacienda de Canutillo. Tras su derrota militar y ante el ascenso de Carranza al Ejecutivo nacional, Villa regresó al bandolerismo con algunos de sus hombres y se mantuvo en la ilegalidad hasta 1920. Tras el asesinato de Carranza y la subsecuente llegada al poder de Obregón, Villa tuvo algunos acercamientos con el gobierno de los sonorenses, específicamente con Adolfo de la Huerta, con quien logró negociar su rendición a cambio de que le permitieran retirarse, junto con los hombres que aún le eran fieles, a la hacienda de Canutillo, en el estado de Durango. Pese a la renuencia de Obregón, se firmaron los acuerdos de Sabinas, Coahuila, en los que el gobierno se comprometía a perdonar los actos criminales de Villa y éste a su vez prometía no volver a inmiscuirse en asuntos políticos.

La hacienda de Canutillo estaba situada en la cabecera del río Conchos, y abarcaba ricos valles y pastos, comprendía 64000 hectáreas, de las cuales 1725 eran de tierras bien irrigadas.²² Sería en estas tierras donde Villa podría llevar a la práctica su visión de pequeña propiedad, y para ello ensayó tres formas de cultivo: “en una parte utilizaría sólo máquinas, y les pagaría jornal a los mecánicos. En una segunda parte, trabajaría con caballos y bueyes, y pagaría jornal a los trabajadores. Y en la tercera los trabajadores utilizarían el viejo sistema mexicano de aparcería. Él proporcionaba los caballos y la semilla, sus campesinos hacían el trabajo y le pagaban un tercio de la cosecha”.²³ En algunas entrevistas señalaría que

²¹ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, p. 146 y ss.

²² Friedrich Katz, *Pancho Villa*, tomo II, p. 331.

²³ *Ibid.*, p. 334.

el sistema más productivo era la aparcería, por lo que mayor parte de los campesinos de Canutillo trabajarían bajo esta modalidad, “aquí no hay peones, todos son medieros, 1,800 y todos armados”, diría Villa en 1922.²⁴

El plan agrícola se puso en marcha desde el inicio con el propio Pancho Villa a la cabeza de los trabajos “impulsando el arado, herrando, marcando reses”.²⁵ Pero además de la cuestión agraria, en Canutillo se impulsó la creación de un proyecto social, en el que la educación era pieza fundamental, como lo hizo saber Villa mediante las numerosas entrevistas que le hicieron medios nacionales e internacionales en este periodo, llevando a los reporteros a conocer la escuela nombrada “Felipe Ángeles” en reconocimiento a quien fuera su mejor aliado en los días revolucionarios. Además, se procuraba la seguridad social de las viudas y huérfanos de quienes habían servido a las órdenes del Centauro del Norte, quien tenía como prioridad el abasto de los productos primordiales a bajos precios o, a veces, hasta llegar a otorgarlos de manera gratuita.

En 1922, en una entrevista concedida al periódico *El Universal*, Villa hablaba de la situación de Canutillo y decía “toda mi gente tiene tierras, con sus títulos de propiedad, y todos trabajan, sacan provecho de su terreno y me ayudan a mí”.²⁶ En estas palabras podemos ver que su idea de la propiedad no había cambiado, los campesinos de Canutillo eran propietarios, no existían las tierras comunales, más que para la ganadería, cada hombre debía trabajar y ser responsable de su parcela. De igual forma podemos comprobar que otra de las ideas proclamadas en la Ley de 1915 que se mantuvo en la cabeza del Centauro fue la de crear un banco agrario, pues en 1922 comenzó a hacer maniobras financieras para la creación de dicha institución; primero ante Adolfo de la Huerta y luego ante el mismo presidente Obregón, aunque no logró cuajar por las muchas enemistades políticas que Villa tenía dentro y fuera del gobierno, pero la idea de brindar estímulos fiscales a la agricultura era esencial desde el punto de vista del caudillo.

El año de la muerte de Villa, el proyecto agrícola de la hacienda de Canutillo iba viento en popa, “era una granja modelo, con cerca de cuatro mil acres de tierra cultivable en las márgenes del río Florido. Se prometía una buena cosecha de trigo y se esperaba una colecta de 35 mil hectolitros

²⁴ Paco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa, una biografía narrativa*, p. 796.

²⁵ *Ibid.*, p. 783.

²⁶ *Ibid.*, p. 795.



de maíz. Había maquinaria agrícola para sembrar y cosechar”. El jefe de su escolta, Ernesto Ríos, decía “La idea de Villa no era hacer una propiedad para él, era colonizar esa hacienda a favor de todos los trabajadores”.²⁷

En estas últimas palabras podemos sintetizar la visión de Pancho Villa sobre la tierra; no se trataba de otorgar parcelas sin más. Lo que el caudillo soñaba era una agricultura productiva, económicamente sustentable y con miras a la comercialización nacional e internacional. Lo que Villa buscaba era trasladar la riqueza del campo de manos de los hacendados hacia el pueblo, por lo que su proyecto de Ley establecía las bases para crear un modelo agrícola cimentado en la productividad, a diferencia de Carranza, quien explotó la idea de la tierra como una dádiva, pero sin un proyecto económico a largo plazo. El reparto de tierras que se implementó en México respondió a una estrategia política de legitimación del régimen, pero dejó de lado la esencia de la agricultura: dar de comer al país. Tal vez sea hora de repensar y revisar la herencia revolucionaria en términos de política agraria y buscar esos otros modelos que se plantearon desde diversos escenarios; tal vez si hacemos caso a los hombres del pueblo y no a los estadistas, el campo podría volver a convertirse en el cimiento de un nuevo proyecto económico y México lograría la soberanía alimentaria, tal vez...

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- AGUILAR SOLÍS, José Ángel (comp.), *Luis Cabrera. Semblanzas y opiniones*, México, INERHM, 1976.
- ARBUEET OSUNA, Camila, “El farmer y los orígenes del republicanismo norteamericano”, disponible en <http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion12/06.Camila%20Arbuet%20Osuna_p66-85.pdf> (Consultado: 09/08/23)
- BARRÓN CÓRDOVA, Luis Felipe, “Las reformas sociales del Porfiriato y su legado en 1917: ¿Liberalismo o justicia social?”, en Catherine Andrews (coord.), *La tradición constitucional en México (1808-1940)*, México, CIDE, 2017.
- DELGADO ROMÁN, Ricardo, *Aspecto agrario del gobierno del general Victoriano Huerta*, Guadalajara, Editorial Gráfica, 1951.
- FABILA, Manuel, *Cinco siglos de legislación agraria*, México, Registro Agrario Nacional, 1941.

²⁷ *Ibid.*, p. 806.

KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 1998.

“Ley agraria del general Francisco Villa”, en Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, FCE, pp. 262-270.

MADERO, Francisco I., *La Sucesión presidencial en 1910*, México, Editorial Época, 1983.

MEDIN, Tzvi, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1973.

SILVA HERZOG, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana: la etapa constitucional y la lucha de facciones*, México, FCE, 1960.

TAIBO II, Paco Ignacio, *Pancho Villa, una biografía narrativa*, México, Planeta, 2006.

Leyes y decretos

Artículo 27 constitucional. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum/CPEUM_orig_05feb1917.pdf> (Consultado: 01/09/23)

Decreto de confiscación

<<https://panchovillamx.com/decreto-de-confiscacion-de-bienes-de-los-enemigos-de-la-revolucion/>> (Consultado 22/07/23)

Ley Agraria del 6 de enero de 1915, <<http://historialatinoamericana.socials.uba.ar/wp-content/uploads/sites/85/2020/07/Ley-agraria-del-6-de-enero-de-1915.pdf>> (Consultado: 15/08/23)

Plan de Ayala, <<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/CH8.pdf>> (Consultado: 29/08/23)



Las armas de Francisco Goitia durante la Revolución Mexicana

Jánea Estrada Lazarín

Investigadora independiente

“La guerra, para nosotros los oficiales llena de encantos, producía infinidad de penas y desgracias, pero cada quién debe verla según su oficio. Lo que para unos es una calamidad, para otros es un arte grandioso”.

FELIPE ÁNGELES, *La batalla de Zacatecas*
(*Diario de Campaña*), p. 37

INTRODUCCIÓN

A propósito de la ciclicidad de la historia hay que ver nuevamente las obras que hizo Francisco Goitia cuando, a su regreso de Europa, decidió acompañar a las tropas de Francisco Villa durante la Revolución Mexicana para pintar y dibujar lo que veía en el campo de batalla. Los cuerpos de víctimas colgando de los árboles que dejó plasmados en lienzos y papeles siguen estando ahí para recordarnos las atrocidades que los seres humanos hemos sido capaces de perpetrar y para entender un poco más el acontecer actual de violencia en nuestro país. Del primer encuentro de Goitia con Villa hay dos versiones, del contacto de Goitia con la convulsa realidad mexicana de principios del siglo XX tenemos muchas más: todo su registro plástico realizado durante esa época en la que el originario de Fresnillo, Zacatecas, tomó sus propias armas para contribuir a la permanencia de la memoria.

“Villa de muy buen humor”, dice el encabezado del diario *The Day Book*, publicado en Chicago, Estados Unidos el 1 de junio de 1914; el general estaba confiado en que la Toma de Zacatecas se diera sin mayores dificultades:

“Estoy empezando a creer que hemos tenido nuestra última pelea hasta llegar a la Ciudad de México”. Villa hizo esta declaración hoy mientras se preparaba para partir hacia Juárez para organizar más municiones y suministros. “Espero encontrar la ciudad de Zacatecas evacuada por los federales cuando lleguemos allí y no creo que sea necesario disparar un tiro para tomar Aguascalientes. También dudo que el general González tenga que pelear en San Luis Potosí”.¹

De las dificultades o no que enfrentaron los Dorados se ha hablado mucho; lo cierto es que Francisco Villa tenía de su lado a un gran estratega y quizá lo más importante: la voluntad y la convicción de su gente de que se luchaba por causa justas, lo que llamó la atención de Francisco Goitia, quien se asumía como seguidor de una especie de democracia cristiana cuya práctica estaba encaminada a ver por el beneficio de los desposeídos, los más pobres, los parias. Los rumores de que Francisco Villa llegaría con sus tropas a Zacatecas en 1914 se habían difundido en la región y Goitia los estaba esperando para unirse a ellos con el objetivo de ver con sus propios ojos la realidad del país y el comportamiento de los seres humanos en situaciones de conflicto; habría que decir también que el artista fue, además, un gran observador de su entorno; su mirada crítica y acuciosa se había fortalecido con las múltiples lecturas que realizaba diariamente no sólo de textos bíblicos, sino filosóficos y literarios.

EL ENCUENTRO

Francisco Goitia nació el 4 de octubre de 1882 en Patillos, una comunidad de Fresnillo, Zacatecas. Después de estudiar en la Academia de San Carlos tuvo

¹ *The Day Book* [volume] (Chicago, Ill.) 1911-1917, June 01, 1914, LAST EDITION, Imagen 29. Imagen y texto proporcionados por University of Illinois y Urbana-Champaign Library, Urbana, IL. En línea: <<https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83045487/1914-06-01/ed-2/seq-29/>>. Traducido del inglés.

la oportunidad de viajar a Europa en 1904 con la pretensión de continuar con su formación artística y allá vivió en Barcelona y en Roma. Su estancia en el viejo continente fue interrumpida porque en México estalló la revolución y era imposible que siguiera recibiendo el apoyo económico que había propiciado su manutención los últimos 8 años. De regreso a México volvió a Fresnillo y ahí se refugió en un primer momento, en la comunidad en donde había vivido los primeros años durante su infancia. Dos años más tarde, en 1914, decidió sumarse a las filas villistas; la primera versión de ese acercamiento dice que se entrevistó con el general para solicitarle fuera aceptado como dibujante; Antonio Luna Arroyo narra cómo fue ese acercamiento:

En audiencia con el Centauro del Norte entablan la siguiente conversación:

—¿Qué deseas, joven? ¿Cuál es tu asunto? —inquire el guerrillero.

—Mi general —responde Goitia—, soy pintor y pienso perpetuar en lienzo alguna de sus grandes hazañas. Quiero hacer pintura revolucionaria —agregó.

A lo cual aquél replicó en tono socarrón, con los ojos fijos en uno de sus ayudantes, como si le ordenara a este último:

—¡Qué pintar, ni qué pinturitas! La revolución no está ahora para ‘monitos’. Denle a ese muchacho un rifle y mándenlo a la línea de fuego. Allí verá cómo se pintan los uniformes de los soldados en el avance.

Y el ayudante del general de división Francisco Villa, tomó del brazo al maestro Goitia y fue a presentarlo, llevando las instrucciones recibidas, al general de artillería, jefe de Estado Mayor, que disponía lo que se hacía con la tropa.²

Al general Villa se le había quitado el buen humor manifestado en Torreón y mandó al artista a que se entrevistara con Felipe Ángeles, quien, de acuerdo con lo consignado por Luna Arroyo, aceptó que Francisco Goitia se incorporara a las filas revolucionarias como pintor, como artista, con la responsabilidad de registrar lo que más le impactara de todos los acontecimientos que habría de ver a lo largo de casi un año, pues fue hasta 1915 que el fresnillense los acompañó.

Sobre el mismo asunto hay una segunda versión, la de José Farías Galindo, quien asegura que en realidad Goitia no habló con Villa en primera

² Antonio Luna Arroyo, *Francisco Goitia*, pp. 97-98.



instancia, sino que lo hizo directamente con Ángeles, y éste, además de aceptarlo como pintor, le encomendó que redactara los “partes de guerra”; el caso es que, de acuerdo con estas versiones, el artista tuvo la oportunidad de acompañar a los Dorados —con escopeta al hombro, por “si se ofrecía”— y en esas andanzas encontró escenas dantescas que posteriormente llevaría al lienzo y al papel.

Goitia asumió el reto de unirse a la revolución pudiendo haberse quedado en un lugar seguro para continuar con sus procesos creativos; las probabilidades de que resultara herido en estas andanzas eran mayores a las de salir intacto; y, sin embargo, como los otros integrantes del ejército villista, comenzó la travesía después de la Toma de Zacatecas.

Las primeras escenas de los caídos en el campo de batalla las vio en la ciudad capital de su Estado y a la salida rumbo a Aguascalientes, no obstante, continuó su camino. El fatalismo es el concepto del que habló Edmundo Valadés para explicar el por qué los revolucionarios se enfrentaban a la muerte con la convicción de que era mejor morir luchando por sus ideales que vivir en la pobreza y el desamparo; se aplica al artista zacatecano también, quien veía en un probable destino trágico, la posibilidad de purgar sus pecados,

Con el fatalismo se explica y se justifica un destino cruel inevitable: No queda sino encogerse de hombros: ello es así, no puede ser modificado, hay que aceptarlo fatalmente. Y así lo aceptan los revolucionarios, para afirmar una característica muy del mexicano: lo que sea, que sea; lo que ha de sonar, que suene.³

En ese sentido, y siguiendo con Valadés, Goitia iba en la búsqueda de “la estética de la violencia”.⁴ No hay datos que revelen el uso de la escopeta que le asignaron; de lo que sí hay pruebas es del trabajo inspirado en lo visto en el campo de batalla realizado por el artista fresnillense. Las armas de Francisco Goitia durante la Revolución Mexicana no tenían el poder de matar al enemigo, pero sí el de darle la oportunidad de llevar a cabo sus planes y de sobrevivir en medio de la adversidad.

³ Edmundo Valadés y Luis Leal, *La Revolución y las letras*. Citado por Aguilera Navarrete, Flor E., “La Narrativa de la Revolución Mexicana: periodo literario de violencia”. *Acta Univ* [online] Acta univ vol.26 núm. 4 México jul./ago. 2016. En línea: <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-62662016000400091>.

⁴ *Idem*.

ARMA 1: CAMPO CULTURAL Y SUS ESTUDIOS EN LA ACADEMIA

Cuando Goitia llega a la Ciudad de México para estudiar en la Academia de San Carlos se relacionó con Julio Ruelas (Zacatecas, 1870) y con Saturnino Herrán (Aguascalientes, 1887) —Ruelas fue maestro en la Academia de San Carlos tanto de Goitia como de Herrán— entre otros artistas y académicos de la época.

Contrario a lo que se ha dicho sobre Goitia, y si bien es cierto que no tenía un carácter muy sociable y extrovertido, sí tenía la capacidad de establecer relaciones que le facilitarían el camino no sólo para exponer en la capital del país, sino para establecer lazos profesionales con periodistas, académicos, políticos, con los promotores culturales de la época y con los integrantes de una clase social alta capitalina que compraba obras de arte.

A finales del siglo XIX y principios del XX existía la convicción de que el “buen arte” se hacía en Europa; de ahí que existieran severas críticas como las de José Juan Tablada respecto de lo que se hacía en la Academia de San Carlos, cuya labor formativa era concebida por él como “muy mediana”,⁵ por lo que proponía becar a los alumnos mexicanos estudiantes de San Carlos para que pudieran estudiar en ciudades como París o Roma. No resulta raro que Francisco Goitia haya optado por no ir a París, pues es entendible que, dada su cercanía con la religión católica —de la que era practicante— quisiera conocer las obras de los grandes maestros que había estudiado previamente en su paso por la escuela.

En este punto confirmo que la solidez de su formación le dio la seguridad suficiente para negarse, en muchas ocasiones, a ser parte de las tendencias reinantes. No fue a París, tampoco se refugió en casa durante la revolución, y más adelante se negaría a ser parte del Muralismo Mexicano, sólo por dar tres ejemplos.

ARMA 2: HABILIDADES SOCIALES

El andar del artista fue a contra-corriente muchas de las ocasiones, pero tuvo la inteligencia para decidir en qué momentos sí era indispensable “ser parte” de lo que dictaban las normas políticas y sociales. Tenía esa

⁵ Jénea Estrada Lazarín, *Una bizarra melancolía, la tradición plástica en Zacatecas*, pp. 79-80.



facilidad para discernir lo que más le convenía a su carrera profesional y la tenacidad para conseguirlo.

Durante años se ha construido un mito con relación a este artista y en mucho han contribuido, por una parte, las fotografías que de él se tienen; sobre todo las tomadas al final de su vida en su choza de Xochimilco vistiendo austeramente ropa de manta, sarape y zapatos viejos, alejado de la gente y viviendo en la pobreza; por otra, la imagen de él que en el imaginario colectivo se ha fijado a partir de la película *Goitia, un dios para sí mismo*, dirigida en 1989 por Diego López Rivera.⁶ ¿Realmente era así como nos lo han “pintado”? Supongo que en parte sí, pero, las descripciones de este personaje han sido incompletas y hasta reduccionistas.

Goitia tenía una fascinante capacidad de relacionarse con la gente no sólo por su sencillez, sino porque poseía un gran acervo cultural, producto de sus infatigables lecturas, la educación recibida desde niño y la especialización adquirida en la Academia. Durante el tiempo que permaneció en su casa familiar no tuvo carencias económicas, tampoco cuando estuvo en Europa. El artista sabía que para abrirse camino tendría que pulir sus habilidades sociales y lo consiguió, pues tenía buen trato lo mismo con la gente más sencilla del campo que con los académicos, galeristas y políticos más destacados de la época; con esa arma llegó a dialogar con los altos mandos de la revolución, pero también con los integrantes de la tropa.

Tiempo después dio más muestras de esta habilidad cuando llegó a ser el presidente del Comité Directivo del Frente de Artes Plásticas en 1952. Desde ahí, y con el apoyo del gobernador del Estado de Zacatecas, presentó una iniciativa para que se creara una Secretaría de Bellas Artes, Monumentos y Turismo a nivel federal y como parte de la estrategia para conseguirlo estaba dispuesto a ser legislador; ese año Goitia mandó una carta a José Minero Roque⁷ con la documentación relativa a la creación de la secretaría mencionada y en esa misiva le solicita también al gobernador le ayude a incursionar en el terreno de la política: “esto hace que siga yo pensando en la necesidad de ocupar un sitial en la Cámara de Diputados con la ayuda de usted en favor exclusivo de una idea, que más que por

⁶ Véase: *Goitia, un dios para sí mismo*, Dir. Diego López Rivera, Instituto Mexicano de Cinematografía, 1989.

⁷ José Minero Roque fue Gobernador Constitucional del Estado de Zacatecas de 1950 a 1956.

otro motivo debemos darle conexión con nuestro Estado”.⁸ Afortunadamente para las artes plásticas de este país Minero Roque no lo apoyó argumentando que lo suyo era el arte y no la política.

ARMA 3: LA SENSIBILIDAD DEL ARTISTA COMO HISTORIADOR

El objetivo de Francisco Goitia fue desde un inicio registrar escenas de México en donde lo esencial fuera lo humano; sabía de la importancia de los documentos como testigos de la historia y para él las imágenes también podrían ser leídas como tal. Estaba convencido de que las obras de arte dan más información de la que se ve a simple vista y de manera visionaria intuyo que hizo un plan no sólo para que sus obras fueran testimonio de su tiempo, sino para que fueran exhibidas de manera permanente en espacios públicos; de ahí que al final de su vida se negara a vender sus cuadros a coleccionistas particulares pues, conocedor de la importancia del patrimonio cultural, hacía las gestiones necesarias para que fueran adquiridos para ser exhibidos en espacios públicos.

En otra carta dirigida a Minero Roque le decía, por ejemplo: “Un autorretrato es cosa fácil de vender, aquí o en Estados Unidos del Norte, aunque preferiría que se me diera ocasión de que quedara como propiedad de nuestro Estado”.⁹ En esta ocasión, el gobernador sí aceptó su propuesta; años después el pintor se negó a vender piezas suyas a la galerista Inés Amor, justo cuando más necesitaba el dinero para cubrir los gastos médicos derivados de sus padecimientos de salud con el argumento de que si quedaban en una colección particular se corría el riesgo de que permanecieran encerradas en una residencia.

El hecho de haber incursionado en la Revolución Mexicana obedeció también a esa necesidad de dejar clara constancia de lo ocurrido durante esos años. No sólo hizo obras relacionadas con lo vivido en su travesía con las tropas villistas, con quienes permaneció hasta 1915, sino que su mirada siguió abarcando lo que ocurría en todo el país.

Asalto al tren por los rebeldes es un grabado al aguafuerte de su autoría; el boceto original lo realizó en el año de 1916 y esta sanguina, de 17 x 16 cm, se

⁸ Carta de Francisco Goitia a José Minero Roque. 9 de mayo de 1952. Archivo José Minero Roque. En: Estrada Lazarín, *op. cit.*, p. 128.

⁹ Carta de Francisco Goitia a José Minero Roque. 30 de junio de 1952. Archivo de José Minero Roque.



encuentra registrada en el fondo documental Francisco Goitia del CENIDIAP. Lorena Marcela Botello Ibarra, muestra en su tesis “Francisco Goitia. Un pintor de la raza durante la revolución mexicana 1912-1917”, un documento cuyo autor es José Farías Galindo con la información de este grabado y dice que existe una sanguina propiedad del INBA propiedad de un coleccionista particular; en esa nota escrita a mano, dice que Goitia entregó esta pieza al INBA: “entregó G. a Bellas Artes. Dijo que nunca supo en manos de quién quedó”.¹⁰



Francisco Goitia. *Asalto al tren por los rebeldes*. Aguafuerte. 1916.
Colección particular.

¹⁰ Repositorio Institucional de la UNAM. En línea: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/francisco-goitia-un-pintor-de-la-raza-durante-la-revolucion-mexicana-1912-1917-318593?c=r66eOG&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_0&as=0>. Destaca aquí que se menciona el año 1929, suponemos que fue el año en que se escribió la nota.

El aguafuerte muestra a una mujer de perfil que lee un periódico en el que posiblemente se da la noticia del asalto pues durante la época revolucionaria los trenes se convirtieron en objetivos de ataque; al respecto, Juan González Morfín refiere que

Es sabido que la intercepción y asalto a los trenes de la zona dio siempre buenos dividendos a las fuerzas zapatistas. Justamente, fueron elementos de Zapata quienes hicieron que el asalto y la quema de un tren quedara durante mucho tiempo como paradigma de barbarie y lo ahí ocurrido abarcara páginas no sólo de la prensa nacional, sino también de la internacional. Se trató del asalto al tren de Ticumán. El hecho ocurrió el 11 de agosto de 1912.¹¹

Probablemente la noticia que lee la protagonista que aparece en el grabado se refiera a un hecho similar, porque esos asaltos continuaron durante muchos años más. Destaca en el grabado la precisión del dibujo y la soltura que caracterizan los retratos al pastel del artista fresnillense. Para cuando hizo el boceto y el grabado en mención, Goitia estaba ya interesado en plasmar los rasgos, expresiones y fisonomía de los mexicanos, labor con la que continuaría sobre todo en la etapa en la que trabajó como colaborador del antropólogo Manuel Gamio.

En Zacatecas se encuentran en el museo que lleva su nombre, y fundado en 1978, algunas de las obras de Goitia inspiradas en ese periodo, como *El Ahorcado* (1915-1919), *El Maderista (el desesperado)* (1913-1915),¹² *Paisaje de Zacatecas con ahorcados II* (1938-1942), y *Cabeza de ahorcado* (1955-1957). Si bien las fechas no coinciden con el periodo en que estuvo acompañando a los revolucionarios en su camino, lo cierto es que las obras mencionadas hacen alusión a lo que vio durante ese periodo.

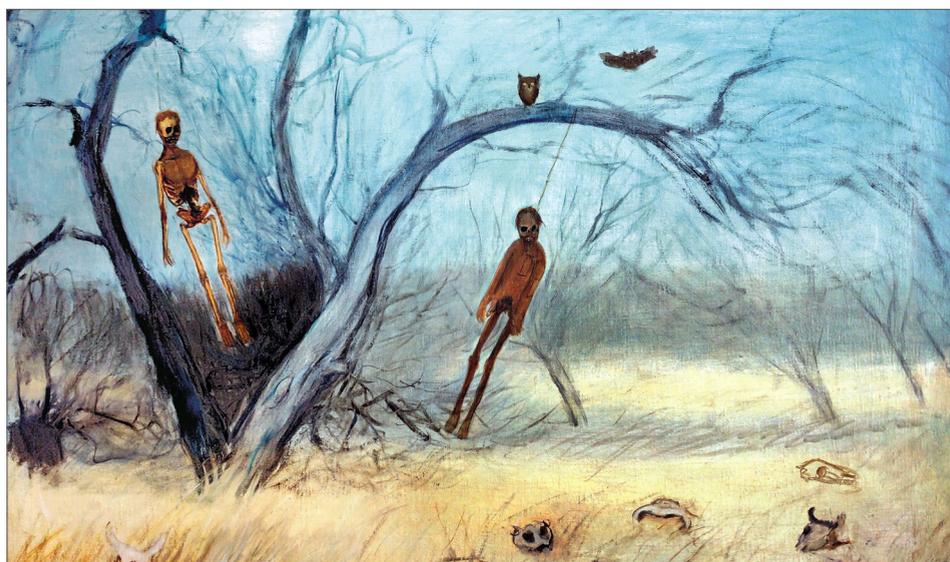
Paisaje de Zacatecas con ahorcados II, es una de sus obras que hizo mucho tiempo después de haber participado como integrante de las tropas de Francisco Villa, y en la que queda manifiesta la estética de la violencia a la que hicimos alusión al principio de este texto. En este óleo queda plasma-

¹¹ Juan González Morfín, "El asalto al tren de La Barca y otros cuentos". En línea: <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162018000200175>

¹² No se sabe con precisión si lo hizo justo el año en que Francisco I. Madero fue asesinado junto con José María Pino Suárez o al terminar sus andanzas con los villistas; el caso es que esta obra representa magistralmente la desesperación y la desolación en la que quedaron los maderistas tras la muerte de su líder.



da una realidad, la suya. Se pueden apreciar aquí dos cadáveres colgados de las ramas secas, dejados así por sus adversarios para que sirvieran de escarmiento. Hay un ave de rapiña que sobrevuela el área y un búho (símbolo de la muerte para los aztecas y de la sabiduría para otras culturas) parado en una rama. El búho es quizá el que pasa más desapercibido en medio de esta turbulencia de otoño, temporada en que las hojas caen, pero también se levantan las cosechas y los días tienen la misma duración que las noches. Las dualidades representadas de vida-muerte, noche-día, belleza-fealdad, oscuridad-luminosidad nos muestran a un Goitia que veía mucho más allá de lo evidente. Huesos y osamentas de más animales son parte de un suelo que muere en apariencia y, sin embargo, se nutre.



Francisco Goitia. *Paisaje de Zacatecas con ahorcados II* (1938-1942).
Secretaría de Cultura-INBAL.

Más de 100 años han pasado desde que Goitia avizó este tipo de paisajes y, sin embargo, escenas como estas siguen dolorosamente repitiéndose en nuestros días en todo el país. Las coincidencias son muchas y generan ahora más preguntas y respuestas. El búho nos sigue diciendo algo... las reflexiones que pueden surgir de la violencia que azota a nuestra población tienen que ver necesariamente con el pasado y nos ayudan a comprender más nuestro presente en el que el sentido de la fatalidad es constante.

El campo cultural que poseía Francisco Goitia, sus habilidades sociales y la sensibilidad que tenía el artista como historiador fueron las armas con las que el pintor zacatecano participó en la Revolución Mexicana; gracias a ellas no sólo sobrevivió en el campo de batalla, sino que nos dejó un legado de obras artísticas que al ser consideradas también como documentos históricos nos hacen comprender un poco más sobre la realidad vivida en México durante las primeras décadas del siglo xx.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- ESTRADA LAZARÍN, Jánea, *Una bizarra melancolía, la tradición plástica en Zacatecas*, Zacatecas, México, Secretaría de Cultura-Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”, 2020, pp. 79-80.
- Goitia, un dios para sí mismo*, Dir. Diego López Rivera, Instituto Mexicano de Cinematografía, 1989.
- GOITIA, Francisco, Carta de Francisco Goitia a José Minero Roque, 9 de mayo de 1952. Archivo José Minero Roque.
- , Carta de Francisco Goitia a José Minero Roque, 30 de junio de 1952, Archivo de José Minero Roque.
- GONZÁLEZ MORFÍN, Juan “El asalto al tren de La Barca y otros cuentos”. En línea: <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162018000200175>
- LUNA ARROYO, Antonio, *Francisco Goitia*, México, D. F., Cuadernos populares de pintura mexicana moderna, Editorial Cultura, T. G., S. A., 1958, pp. 97-98.
- The day book* [volume] (Chicago, Ill.) 1911-1917, June 01, 1914, LAST EDITION, Imagen 29. Imagen y texto proporcionados por University of Illinois y Urbana-Champaign Library, Urbana, IL. En línea: <<https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83045487/1914-06-01/ed-2/seq-29/>>. Traducido del inglés.
- Repositorio Institucional de la UNAM. En línea: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/francisco-goitia-un-pintor-de-la-raza-durante-la-revolucion-mexicana-1912-1917-318593?c=r66eOG&d=false&q=*.:*&i=1&v=1&t=search_0&as=0>. Destaca aquí que se menciona el año 1929, suponemos que fue el año en que se escribió la nota.



VALADÉS, Edmundo y Leal, Luis, *La Revolución y las letras*, México, CONACULTA (Series Mexicanas), 1990. Citado por Aguilera Navarrete, Flor E., "La Narrativa de la Revolución Mexicana: periodo literario de violencia". *Acta Univ* [online] Acta univ vol. 26 núm. 4 México jul./ago. 2016. En línea: <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-62662016000400091>



Contra Huerta, contra Carranza: Testimonio de un artillero de la División del Norte

José Enciso Contreras

Poder Judicial de Zacatecas

PERIPECIAS DE UN MANUSCRITO QUE NO FUE LIBRO [HASTA AHORA]

El libro de que trata el presente trabajo, cuya autoría pertenece al artillero de la División del Norte, el teniente coronel e ingeniero Gustavo Durón González, se encuentra actualmente custodiado en forma de mecanuscrito en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, adscrito al Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, justo en la sección intitulada Archivo Martín Luis Guzmán, en la caja 132, expediente 5. Se intitula precisamente así *Contra Huerta, contra Carranza*, y todo indica fue terminado de redactar en la ciudad de México, un buen día de 1939.

Por el sitio donde se depositó el documento, no es difícil deducir que fue entregado al destacado intelectual villista chihuahuense don Martín Luis Guzmán, que ya había publicado en 1938, la primera parte de una de las más emblemáticas de sus obras, *Memorias de Pancho Villa*, tras el regreso de su exilio en España, en 1936. Es bien sabido que Guzmán era hombre de libros: cuando no estaba cuidándolos en la biblioteca de la Escuela Nacional de Altos Estudios, estaba publicando tanto los propios como los ajenos, o bien impulsando empresas periodísticas y editoriales. Por cierto, la más importante de estas últimas fue Ediciones y Publicaciones Ibero-Americana, fundada precisamente el 7 de julio de 1939, por lo que, atando cabos, seguramente se encontraba a la sazón en excelentes condiciones para apoyar la publicación de *Contra Huerta, contra Carranza*, entre otras obras por el estilo. La década de los años 30 se distinguió por

la abundante publicación de memorias y testimonios revolucionarios que causaron encendidas polémicas en México.

No sabemos a ciencia cierta si Durón conoció personalmente a don Martín Luis en la brega militar de la División del Norte; probablemente no, y si lo hizo, su relación no fue tan estrecha en ese tiempo. Pese a que el chihuahuense era sólo tres años mayor que nuestro ingeniero, y ambos se incorporaron más o menos al mismo tiempo en aquel ejército —en 1914—, no hemos encontrado constancia de que se hubieran topado personalmente en el periodo de ascenso de aquella poderosa División, no obstante que el trajín castrense cotidiano propiciaba ese tipo de encuentros.

El vagón del médico Encarnación Brondo Witt, de la Brigada Sanitaria, por ejemplo, llegó a ser espacio adecuado para ello en los tiempos muertos entre combate y combate. Y como se tenía la sana costumbre de comer tres veces al día, las sesiones permitían que jefes y oficiales se conocieran entre sí e intercambiaran información, chismes y puntos de vista. Estando la División del Norte estacionada en Rincón de Romos, Aguascalientes, la víspera de la Convención, Brondo solía encabezar las comidas en su vagón, a las que concurría numeroso grupo de jefes y oficiales.¹ Uno de aquellos encuentros ocurrió entre el joven Durón y otro ingeniero amigo de letras e historias, don Vito Alessio Robles, de quien el artillero brinda en su obra una que otra descripción de su personalidad. Cosa distinta sucede, insistimos, con Luis Guzmán, a quien Durón no lo menciona una sola vez en su texto. Se ha dicho, sin prueba alguna, que Guzmán llegó a ostentar el grado de coronel, pero en todo caso no parece haber sido militar muy activo que digamos. Se reservaba para la asesoría política y secretarial del Centauro. Pese a que había algunas coincidencias en sus perfiles, en esa época realmente Durón fue ante todo un hombre de acción y Guzmán, político y escritor.

Pero veníamos dando cuenta de la editorial fundada por este último en 1939, para lo cual se asoció con Rafael Jiménez Siles, que vino a este país por expresa invitación del diplomático e historiador Isidro Fabela. Al llegar a México, el presidente Lázaro Cárdenas le pidió trabajar proyectos que hicieran llegar los libros a todo el territorio nacional. Contó al efecto con el apoyo de Pascual Gutiérrez y del joven Adolfo López Mateos, que participaron con capitales e influencias. Hay que anotar también que Jiménez era el que tenía vasta experiencia editorial en España, así que destacó

¹ Encarnación Brondo Witt, *La División del Norte (1914), por un testigo presencial*, p. 407.

como el protagonista principal de la empresa cuyos centros de distribución fueron las Librerías de Cristal, que tomaron su nombre del Palacio de Cristal de Madrid. Guzmán encajaba en aquella iniciativa porque poseía los contactos necesarios en México. Esta división del trabajo fue evidente todo el tiempo, pues Jiménez regentó personalmente el proyecto durante cuarenta años más.²

Otras propuestas editoriales distrajeran en aquellos años la atención de Guzmán, que parece haber sido hombre sumamente activo en esas lides. En 1940 participó en la publicación de la revista *Romance*, de la que fue director, y más tarde, en 1942, fundó la revista *Tiempo*, donde colaboraron entre otros Xavier Villaurrutia, Leopoldo Zea, Salomón de la Selva, José Luis Martínez, José Mancisidor y Hernán Laborde.³ Como podemos apreciar, las ocupaciones del chihuahuense eran demasiadas, por lo que no puede descartarse su desatención hacia el manuscrito que Durón depositara en sus manos hacia 1939, o muy poco después. También puede ser que al libro de Durón le faltaran algunos datos por consignar; pocos pero engorrosillos como, por ejemplo, la proporción que los ejércitos mexicanos mostraban entre tropa, por un lado, y clases, jefes y oficiales, por el otro. Elemento ausente en el mecanuscrito era el mapa al que se hace referencia en el mismo, y donde al parecer se apreciaba la geografía de México y se señalaban las regiones dominadas por las fuerzas contendientes durante la revolución constitucionalista. Debe agregarse asimismo que no todos los párrafos del texto están terminados correctamente. El manuscrito precisaba de alguna mínima corrección, aunque podemos decir que generalmente está muy bien escrito.

En síntesis, tenemos que la razón más evidente por la cual *Contra Huerta contra Carranza* no se publicara bajo los auspicios de Martín Luis Guzmán en 1939, fue debida en gran parte al exceso de carga de trabajo de este editor. En un principio nos inclinamos a pensar en la carencia de recursos económicos, sin embargo, llama la atención el hecho de que el teniente coronel Durón provenía de una familia de clase media norteña a la que no hubiera resultado difícil financiar una edición, aunque fuese modesta.

² Juana Zahar Vergara, *Historia de las librerías de la ciudad de México. Evocación y presencia*, pp. 121-122. La primera Librería de Cristal se inauguró en 1940. Al año siguiente se inauguró la Librería de Cristal en las inmediaciones de la Alameda Central. Hacia 1995, la cadena contaba con 95 librerías.

³ Zacarías Márquez Terrazas, *Martín Luis Guzmán. Fragmentos autobiográficos*, pp. 147 y 148.



Su familia directa y la de los hermanos González Garza, pongamos por caso, no creo le hubieran regateado algún patrocinio en ese sentido. Editoriales de prestigio las hubo a la sazón, que con sumo gusto y la mano en la cintura llegaran a solventar un buen tiraje del libro que, por su calidad, hubiera tenido éxito comercial garantizado. La posición del propio autor, que llegó a ser diputado federal dos veces, la última en torno a 1950, debió ser lo bastante boyante como para promover una más que buena edición de autor o lograr el apoyo del Congreso de la Unión en ese sentido.

FUENTES Y REFERENTES DE LAS MEMORIAS DE GUSTAVO DURÓN

Asunto que conviene dilucidar igualmente es el por qué del título del libro de Durón. Antes de 1939, el general carrancista Manuel W. González, había publicado consecutivamente dos de sus obras más representativas *Con Carranza. Episodios de la revolución constitucionalista* (Imprenta de Cantú Leal, 1933-34)⁴ y *Contra Villa. Relatos de la campaña 1914-1915*. (Botas 1935).⁵ El autor abarca en estos libros el periodo que corrió a partir de 1913 hasta 1915, es decir, desde el inicio de la revolución constitucionalista hasta las batallas del Bajío. En este lapso se presentó el ascenso de la División del Norte y el proceso de su desarticulación tras las derrotas que sufriera en 1915. El título de la obra del artillero Durón, en disonancia, deviene de estas obras de González, que evidentemente leyó, dando a entender que los hechos por él narrados se exponen manteniendo enfoque antagónico: desde la óptica del revolucionario villista que combate en un inicio contra la usurpación, y posteriormente contra la imposición autoritaria del Primer Jefe. Es decir que, pese a que el propio artillero confiesa en sus memorias haber estado elaborando apuntes y notas “muy someros” —seguramente para la publicación de su libro en un futuro incierto—, algunos de ellos se habían perdido en la refriega durante su desempeño en la División del Norte. Así que la coyuntura de 1939 se le presentó como idónea para exponer su experiencia como combatiente y militante villista, habiendo reunido sus notas personales y reorganizado sus recuerdos, para debatir y rebatir hechos históricos, datos

⁴ Para este estudio usaremos una edición más reciente. Manuel W. González, *Con Carranza. Episodios de la Revolución Constitucionalista 1913-1914*.

⁵ Manuel W. González, *Contra Villa. Relatos de la Campaña 1914-1915*.

y opiniones de autores que publicaron previamente sus testimonios u opiniones. Todo con el propósito de reconstruir lo más al detalle posible pasajes enteros de la revolución constitucionalista, lo que veía como una labor colectiva de los protagonistas interesados. En cierto apartado del manuscrito, por ejemplo, llega a invitar a los sobrevivientes de la batalla de Zacatecas a comunicarse postalmente con él —que en aquella época seguramente vivía en la Calle de Uruguay, en la capital del país— para que le aportaran datos acerca de la toma del cerro de Loreto. Asimismo, hay espacios en blanco en el texto en los que faltan nombres, cifras y datos marginales, muy pocos, que indican que si bien la redacción no estaba concluida, se veía como inminente su culminación, previa indagación de datos o colaboraciones de interesados.

Los libros de W. González aún eran recientes en 1939; las controversias acerca del movimiento armado estaban a la orden del día y a menudo se encendían con la publicación sucesiva de crónicas y testimonios de los propios actores de la revolución o sus detractores, que no fueron pocos, a propósito. No pasa desapercibido que hay tanto coincidencias como diferencias entre los perfiles de González y Durón. El primero nació en 1889 y llegó sin muchos problemas a general a los veinte años de edad; se desempeñó como secretario del estado mayor del general Pablo González Garza —a quien Durón no baja de inepto—, a su vez muy cercano al Primer Jefe.⁶ Por su parte, nuestro artillero nació en 1890 y tuvo problemas con el general Villa para confirmar su ascenso, porque siempre se mostró reacio a reconocerlos a los que creía *fifís*, es decir, jefes y oficiales con educación, provenientes principalmente de sectores medios urbanos. Habiendo vivido este episodio ríspido con el general Villa, no puede evitar cierto resentimiento al respecto durante toda su obra.

Ocho mil kilómetros en campaña, publicado por primera vez en 1917, había recibido antes de Durón muy pocas críticas por obvias razones. Quizá la única fue la formulada por José María Maytorena —sonorense opositor a Carranza y al Manco de Celaya—, desde su exilio en Los Ángeles, mediante un folleto que ha sido calificado como un conjunto de “desahogos personales enderezados contra el general Obregón, como supervivencia de la lucha de facciones que había llevado a Obregón y a Maytorena a militar en bandos contrapuestos”. Según los panegiristas de Obregón, *post*

⁶ Pedro Salmerón, *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noroeste*, p. 324.



mortem, la crítica de Maytorena no contenía rectificación alguna a los hechos narrados en la obra del caudillo.⁷

No obstante esbozar en su libro el ingeniero Durón un retrato donde el sonorense no sale del todo favorecido, le reconoce en cambio su decisión por proteger “hasta la exageración” a sus tropas al momento de los reencuentros, utilizando como táctica, entre otras, el cavar loberas, bordos o trincheras, para resistir los avances del enemigo. En cambio, contradice la posición del sonorense respecto a la derrota del ejército huertista. La de Zacatecas, dice Durón, no fue una batalla más contra la usurpación, sino el aniquilamiento definitivo de sus tropas.

La victoria de Villa tuvo consecuencias inmensas: en lo militar, la evacuación de San Luis, Aguascalientes y la mayor parte de las ciudades del Bajío y, sobre todo, preparó el triunfo de Obregón sobre el último ejército de Victoriano Huerta, el cual en Guadalajara era a las órdenes del general José María Mier. En lo político, comenzó la fuga al extranjero de los principales personajes del huertismo.⁸

De Alfonso Taracena, a quien considera gran escritor, dice que ha consignado en su extenso libro *La verdadera Revolución Mexicana*, varias imprecisiones y datos falsos, como el imputar a Felipe Ángeles negarse a resistir en León el ataque enemigo. Hace referencia especialmente al tomo dedicado a lo que Taracena llama la Cuarta Etapa de la Revolución, entre 1915 y 1916, periodo que comprende las batallas de El Bajío, cuyas opiniones suelen ser cuestionadas en parte por nuestro autor.⁹

Especial admiración siente por su amigo y compañero de armas, el general Federico Cervantes, que para esas fechas ya había publicado su opúsculo *Cómo fue el asalto a Zacatecas*, en el que alude en reiteradas ocasiones al entonces capitán Durón, en el contexto de la toma. Con él discute cuestiones menores sobre el desempeño de nuestro autor en el ataque al cerro de la Sierpe,¹⁰ sin dejar de reconocer los elogios formulados en su favor por Cervantes.

⁷ Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, p. VII.

⁸ Gustavo Durón González, *Contra Huerta contra Carranza*, (mecan.) (primera parte), f. 24.

⁹ Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana. Cuarta etapa (1914 a 1915)*, p. 203.

¹⁰ Federico Cervantes, *Cómo fue el ataque a Zacatecas*, p. 17.

Discute incluso con el general Ángeles, en sus breves memorias sobre la Toma de Zacatecas, elaboradas en Chihuahua poco después del triunfo villista en la pequeña urbe de cantera. Detalle digno de resaltarse es que nuestro autor tuvo acceso a documentación de archivo, como el parte de batalla de Plutarco Elías Calles en la defensa de Agua Prieta en 1915. Así como a los partes del general Enrique Estrada en el mismo año.

QUIÉN FUE EL TENIENTE CORONEL GUSTAVO DURÓN

La trayectoria del ingeniero Gustavo Joaquín Durón González, “valiente capitán”,¹¹ es de esas difíciles de rastrear en la bibliografía de la Revolución Mexicana de antaño y hogaño. No aparece en la inmensa mayoría de los textos clásicos sobre la materia, o en los principales diccionarios biográficos especializados, ni en los grandes ni en los chicos. Solamente hemos localizado breve párrafo biográfico en el *Catálogo de revolucionarios coahuilenses* —elaborado por el eminente diccionarista biográfico saltillense, don Arturo Berrueto González—, en el que aparecen escuetos datos sobre nuestro personaje. Tengo para mí que esta escasez de información se debe a dos razones, la primera es, otra vez, responsabilidad del mismo personaje, cuyo perfil en la brega revolucionaria es el del prototípico jovenzuelo ilustrado, educado, de grandes ideales y convicciones pero, sobre todas las cosas, de espíritu desinteresado, como él mismo lo confiesa. No persigue publicidad porque rehúye de la vanidad que reprocha a personajes como el propio Obregón y, otro ejemplo, al general Gabriel Gavira, de “lustrosas botas y empabilados bigotes”. También repele la falsa modestia que les cuestiona ácidamente a otros revolucionarios medio fatuos. El artillero prefería el anonimato a la publicidad, mas decidió salir a medias de él para defender la memoria de su jefe en los tercios de artillería de la División del Norte, el general Felipe Ángeles, razón principal, aunque no la única, para la elaboración del libro. Como ya lo hemos dicho, también se propone refutar con su texto las afirmaciones publicadas en libros y documentos de otros combatientes, especialmente de los no villistas. Razón adicional del mimetismo que caracteriza la trayectoria de nuestro personaje estriba en las ya aludidas misteriosas circunstancias por las cuales, una vez entregado el manuscrito de su obra al editor, no se

¹¹ Federico Cervantes, *Felipe Ángeles y la revolución...*, p. 138.



imprimió finalmente, lo que hubiera dado cierta fama y difusión a texto y autor, como sucedió en muchos casos durante la posrevolución.

Sabemos que Gustavo Durón nació el 6 de agosto de 1890 en Saltillo, Coahuila. Hijo del jalisciense Manuel Cayetano Durón Ortiz y de doña Elisa González Garza. Fue el segundo de seis hermanos: Manuel (muerto durante su primer año de vida) Roberto, Guillermo, Ricardo y Manuel Magdaleno. Casó en 1922 con la señorita Aurora Hübert Rivera, con quien procreó a Jorge Manuel y Eduardo Durón Hübert.¹²

Por su parte doña Elisa, madre de Gustavo, fue hermana de Roque y Federico González Garza, destacados revolucionarios saltilloenses que se unieron muy jóvenes al antirreeleccionismo maderista. El primero, nacido en 1885, acompañó a don Francisco en su campaña presidencial y más tarde se incorporó a la revolución como miembro del estado mayor de Madero; asistió a la Convención de Aguascalientes con la representación del general Villa y llegó a ser presidente de la república por la Convención de Aguascalientes, en sustitución de Eulalio Gutiérrez. El segundo, Federico, a quien Durón se refiere como “mi segundo padre”, nació en 1876; alguna vez telegrafista en San Pedro de las Colonias; luego, ya con la profesión de abogado, se incorporaría al Partido Antirreeleccionista. Después de la Decena Trágica ambos hermanos se unieron a las filas de la División del Norte, pero Federico se casaría en la ciudad de México precisamente en 1914, y salió del país con su esposa en ese mismo año, cuando ya vivía en Los Ángeles, California. En este tiempo la doña Elisa, junto con su hijo menor, Manuel Magdaleno, vivían pasaderamente en la ciudad de México.

La familia de don Manuel Cayetano debió tener cierta movilidad, porque algunos de sus hijos nacieron en Piedras Negras y Gustavo se refiere en su libro a Ramos Arizpe como “mi pueblo”. De tal forma que no es lejano suponer que pasó parte de su infancia y temprana juventud en esa localidad ubicada a poco más de 70 km al oeste de Monterrey, y a sólo 14 al norte de la capital coahuilense. Además, según el mismo autor lo señala, vivió parte de sus años de primeras letras, en la ciudad de Durango.¹³

Inicialmente militó junto con su amigo y compañero Julio Prieto, en las fuerzas de don Antonio I. Villarreal durante la revolución maderista

¹² <<https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&n=duron+ortiz&oc=0&p=manuel+cayetano>>. (Consultado el 15 de junio de 2023)

¹³ Berrueto afirma que Durón pasó su infancia en Matamoros, Tamaulipas, Piedras Negras y Ciudad Juárez. Véase Arturo Berrueto González, *Católogo de revolucionarios coahuilenses*.

en 1910 y 1911. Más tarde, desde la toma de Torreón en marzo de 1914, hasta su práctica disolución, formó parte de la División del Norte, donde permaneció leal hasta a finales de 1915, cuando cruzó en solitario la frontera de Palomas, Chihuahua. El ejército villista ya estaba prácticamente desarticulado en ese tiempo, en pleno ocaso por las derrotas militares y políticas, defecciones o muerte de sus principales dirigentes. Nuestro teniente coronel fue del grupo a quien correspondió apagar la luz de la División. Su paso por el ejército fue coyuntural, permaneciendo en la División del Norte por poco menos de cuatro años, pero muy activos. Afirmaba que su labor en filas fue dedicada a combatir en las trincheras, y no a simular aplicándose a labores administrativas o de “suda tintas en los estados mayores”. Antonio I. Villarreal, quien inició a Durón en las ideas revolucionarias y en acciones de guerra, como se recordará, había sido miembro principalísimo del Partido Liberal Mexicano que, junto con Juan Sarabia y otros viejos luchadores sociales, habían encabezado en 1911 la estridente escisión del partido, por sus discrepancias políticas nada menos que con don Ricardo Flores Magón, que radicaba en ese tiempo en Los Ángeles.¹⁴ El ingeniero Durón guardó en todo momento un cariño entrañable para su primer mentor revolucionario y lamentó profundamente haber estado en bandos opuestos durante la guerra de facciones.

Dados los estudios y posterior profesión de nuestro autor, conviene hacer breves comentarios sobre la presencia de ingenieros en el ejército. En varias ocasiones, con cariño, Durón se refiere a “mi escuela de minería”, donde había estudiado también Carlos Prieto —“el más puro, más bravo y más talentoso de los estudiantes revolucionarios”—, artillero de la División del Noreste, a quien califica de brillantísimo alumno de aquel plantel, que por cierto era hermano de su correligionario y cercano amigo en las filas villistas, Julio Prieto. Aunque no fue corto el número de profesionales de la ingeniería que se incorporaron al ejército mexicano en su luenga historia antes de 1914, el desarrollo tecnológico del instituto armado fue más bien raquítico; pero las cosas cambiarían en algo después de la creación formal del Ejército Constitucionalista.¹⁵ La mayoría de aquellos profesionistas había egresado de la Escuela Nacional de Ingenieros que tuvo como antecedente al Colegio de Minería,¹⁶ de orígenes coloniales y de

¹⁴ José Enciso Contreras, *Zacatecas en el Constituyente de Querétaro. Antecedentes, contexto social y relevos políticos*, pp. 38 y 39.

¹⁵ Miguel A. Sánchez Lamego, *Generales de ingenieros del ejército mexicano, 1821-1914*, p. 5.

¹⁶ Francisco Arce Gurza et al., *Historia de las profesiones en México*, pp. 111 y ss.



rancia tradición en la enseñanza de las ciencias técnicas en nuestro país, que sufrió una profunda transformación en 1876, con la que se renovarían los planes de enseñanza, se aumentarían sus programas y cambiaría su denominación por la de Escuela de Ingenieros. Dejaron de subordinarse a partir de entonces los contenidos de la enseñanza al campo de la minería y se incluyeron otras especialidades, otorgando ya en 1889 —un año antes de que naciera nuestro artillero saltillense—, títulos en ingeniería civil, de minas, ensayador y apartador, topógrafo e hidromensor, industrial, mecánico, de caminos, puentes y canales.¹⁷

Según su propio testimonio, en 1913, al momento de la Decena Trágica, Durón se encontraba en Bruselas, seguramente dedicado a perfeccionar sus estudios de ingeniería. Algunas versiones sostienen que durante ese periodo laboró como agregado en la embajada mexicana en ese país, pero no hemos logrado confirmarlo.¹⁸ Regresó intempestivamente a México desde la capital de Bélgica dominando bastante bien el francés. Una vez llegado a México, él y Julio Prieto Rodríguez fueron en busca de Antonio I. Villarreal para incorporarse al constitucionalismo en la primavera de 1914, pero se quedaron en la División del Norte, bajo las órdenes del general Felipe Ángeles, como ayudantes de la artillería del coronel Gustavo Bazán.¹⁹ Cuenta nuestro autor que fue la personalidad del general hidalguense la que los convenció de quedarse en su brigada. Las piedras rodando de se encuentran y pronto Ángeles se vio apoyado por una serie de jóvenes egresados o estudiantes de escuelas de educación superior. Julio y Gustavo se identificaban más estrechamente con un militar con conocimientos teórico-prácticos de artillería, prestigio e ideario, como lo era el general Ángeles. En cambio, Carlos Prieto, hermano de Julio, se había incorporado al constitucionalismo pero combatiendo bajo las órdenes de Antonio I. Villarreal, quien para ese tiempo lo único que compartía con su antiguo camarada, don Ricardo Flores Magón, era su animadversión hacia Francisco Villa. Otro compañero de Durón de la escuela de minería, el teniente coronel Manuel Pérez Treviño, también se había dado de alta en la artillería de las fuerzas del general Antonio I. Villarreal, a quien las fuerzas de la División del Norte derrotaron en Ramos Arizpe en marzo

¹⁷ Luz Fernanda Azuela Bernal, "Francisco Díaz Covarrubias y la ingeniería en México en el siglo XIX", pp. 258-263 *passim*.

¹⁸ Arturo Berrueto González, *op. cit.*

¹⁹ Adolfo Gilly, *Felipe Ángeles, el estratega*, p. 378.

de 1915, capturándole varias piezas de artillería y el archivo del propio general Villarreal. La revolución juntaba y separaba vidas y destinos.

La integración de Durón a filas tuvo como consecuencia el que abandonase provisionalmente su educación. En 1915 tenía 25 años y se decía bachiller, con 3 años de estudios de ingeniero civil. Permaneció fiel a la División del Norte desde su ingreso a filas en Torreón en 1914, participando como artillero en las acciones de armas más importantes como la propia ciudad lagunera, Paredón y desde luego Zacatecas, en la que participó muy activamente en junio de 1914. Los testimonios coetáneos lo recuerdan dirigiendo el bombardeo de sus baterías emplazadas en el cerro de Loreto, hacia las laderas y cima del cerro de La Sierpe, apoyando el asalto de la infantería de Servín y desalojando a los federales que defendían la montaña. “La infantería avanzaba de prisa y con firmeza, y al fin se vio ondeando en la cumbre de la montaña la banderita tricolor que fue saludada con hurras por los artilleros enardecidos”.²⁰

También estuvo presente en las batallas del Bajío, en la primavera de 1915 que tuvieron como resultado la derrota de aquel poderoso ejército. Luego regresó al norte y combatió en Ramos Arizpe y Monterrey, acompañando después al general Villa y su diezmado ejército durante la penosa marcha de Chihuahua a Sonora, atravesando la Sierra Madre. Combatió bajo las órdenes Villa en Agua Prieta a principios de noviembre de 1915, regresando luego a Chihuahua, siendo testigo de defecciones y desertiones. Mientras se apagaban militarmente las fuerzas del Centauro, se acentuaba la terca permanencia de Durón en sus filas. A finales de 1915 recibió en el pueblo de Naco la visita de su hermano Ricardo, que era enviado por sus tíos, para convencerlo de dejar el ejército, habida cuenta del debilitamiento que ya mostraba.

Le di las gracias a mi hermano y se las envié a mis tíos que radicaban de momento en El Paso y que así se preocupaban por mí, pero les hice también conocer mi propósito de continuar hasta que el ejército se desmembrara totalmente. Mientras haya una corporación no me iré.²¹

²⁰ Encarnación Brondo Witt, *op. cit.*, p. 314. Véase igualmente Federico Cervantes, *Felipe Ángeles y la revolución...*, p. 137.

²¹ Gustavo Durón González, *op. cit.*, (segunda parte), f. 50.



Se separó definitivamente de las armas a finales de 1915, cuando la guarnición villista de Ciudad Juárez había chaqueteado pasándose al carrancismo, y la División del Norte estaba disuelta en la práctica, con el mínimo elemento de cohesión en su deteriorada cadena de mando. Cruzó no sin dificultades la frontera en Palomas, Chihuahua, llegó a Columbus, Nuevo México, y de ahí se marchó en tren a El Paso.

Un hombre con su trayectoria de vida, especialmente militar, con la sangre caliente como Durón, no puede ocultar su desprecio al carrancismo y a la imagen que se formaba mentalmente de los prototipos de los seguidores del Barón de Cuatro Ciénegas, como el caso del general Gabriel Gavira, al que conoció en un tren fronterizo, en territorio estadounidense a finales de 1915, rumbo a Ciudad Juárez, “lustrosas las botas, empabillados los bigotes, estirado en un uniforme impecable, tocado con sombrero de anchas alas que lucía [un] águila de oro, y blandiendo en la diestra un rebenque de carey, se dirigía en medio de un coro de oficiales...”. El carrancismo representaba para nuestro artillero la continuación de la dictadura, el Primer Jefe había resultado ser hombre impositivo y autoritario que nada tenía de afinidad con el genuino maderismo y con los postulados iniciales del movimiento armado “¡Puah! ¡Qué asco de carrancismo!”.²²

LA DIVISIÓN DEL NORTE. DESALMADOS CONTRA IDEALISTAS

Gustavo Durón coincide con otros protagonistas y autores de estudios de la revolución al clasificar las huestes villistas en dos grandes grupos. El primero, el más numeroso, lo designa como los *Desalmados*, que se caracterizaba por su nulo respeto hacia la vida humana, por su afán destructor y atrabiliario uso de la fuerza; de machismo exacerbado, solían matarse inútilmente entre ellos para demostrarlo. Algunos episodios de las memorias así lo constatan. Era el grupo que había dado origen tanto a la leyenda negra de la División del Norte como al colorido folclore que la acompañaba. Sus principales representantes, “espantables criminales”: Rodolfo Fierro, Pablo Seáñez, Manuel Banda, José Borunda alias el *Matador* y Manuel Baca Valle, entre los más conspicuos. En el grupo hay dos sujetos cuya memoria casi se ha perdido: el coronel Manuel Banda, que antes de la Toma de Torreón en 1914 —cuando se integró a la División del Norte— ejercía en esa

²² Gustavo Durón González, *op. cit.*, (segunda parte), f. 70.

ciudad el oficio de cobrador, hombre tranquilo y pacífico. Ya en la milicia el cambio de su personalidad fue radical: en el amplio abanico de sus “hazañas” sobresale el recorrer frecuentemente, en plena batalla, la retaguardia de las tropas de Calixto Contreras, que traían la fama de ser refractarios al combate y proclives a retroceder ante los embates enemigos, por lo que Banda se encargaba de asesinar a tiros a cada soldado de aquella brigada que se atreviese a huir. Por su parte, Manuel Baca Valles integraba el círculo muy cercano del general Villa, quien lo utilizaba frecuentemente como verdugo. Junto con el compadre Tomás Urbina, Baca había militado con el Centauro desde su época de bandido; tenía abierta reputación de sanguinario, casi al nivel de Rodolfo Fierro, pero digamos que con menos imaginación.²³ Entre los recordados y cruentos episodios del capitán José Borunda y sus amigos Fierro y el coronel Seáñez, ha dejado huella aquél cuando ejecutaron personalmente, pistola en mano, ochenta prisioneros federales y orozquistas, tras la toma de Torreón, en septiembre de 1913.²⁴ Ese mismo año Fierro había asesinado, él solo, a decenas de prisioneros en Pedriceña, Durango. Fuera de estas “cualidades” que les dieron fama y nombradía, cuando los *Desalmados* llegaban a generales, como fueron los casos de Fierro y Urbina, Durón no les reconoce altura de estrategias, ni al nivel de “media cuchara”.

El otro grupo, al que el propio Durón se preciaba de pertenecer, lo designa como los *Idealistas*, que representaban la antítesis de los *Desalmados*, es decir, recuperaban el sentido de la decencia y la disciplina, el respeto a la vida humana y que

buscaba el bien del país, que medía sus acciones para que la guerra fuese lo menos destructora, que daba garantías a todos, que no fusilaba a los prisioneros, que no extorsionaba y que regía todos sus actos por la caballerosidad y la hombría de bien. Sus episodios guerreros no tienen quizá el esplendor de los del otro grupo, pero hay infinitamente más valor consciente en ellos, más tesón, y el ideal que persiguen para su patria lo han fijado tan firmemente en sus consciencias como la estrella polar en el cielo. Sus representantes son muy numerosos: Felipe Ángeles, Raúl Madero, Roque González Garza, Ores-

²³ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, tomo I, pp. 284-285 y 341-342.

²⁴ José Enciso Contreras, *Llegó Pancho Villa a ver qué estaba pasando... Siete estudios sobre Zacatecas, la revolución y el villismo*, p. 42.



tes Pereyra, Calixto Contreras, Rosalío Hernández, Martiniano Servín, Gustavo Bazán, José Herón González, Pedro Bracamontes, etcétera, etcétera...²⁵

Aunque no lo diga expresamente, nuestro artillero encuentra en el general Villa más características propias de los *Desalmados* que de los *Idealistas*. Esto queda de manifiesto en el ríspido altercado con el Centauro, que protagonizó en Monterrey a mediados de marzo de 1915. El importante papel de nuestro joven coahuilense en la batalla de Ramos Arizpe le granjeó el ascenso a teniente coronel por parte del general Ángeles. Pero el grado requería ser confirmado por el jefe de la División, cosa que al parecer el ingenuo Durón daba por hecho. Así que no bien llegado Villa a Monterrey, acudió a saludarlo y a plantearle su asunto. Ni siquiera lo dejó terminar de formular su petición cuando le atajó: “¡Újule amigo! Aquí tengo muchachitos que me han servido mucho tiempo, que han navegado conmigo siete u ocho años y apenas son sargentos. ¡Usted por qué ha de ser teniente coronel!”. Aquello le cayó como balde de agua fría. Herido profundamente en su amor propio el joven artillero, conteniendo apretadamente lágrimas de rabia, contestó al general que no le servía a él sino a la revolución. Villa, fuera de sí, echando lumbre por los desorbitados ojos, lo corrió de allí a mentadas de madre. A poco andar lo alcanzó un soldado entregándole cien pesos que le enviaba el secretario del general. Los subordinados de Durón, al enterarse de la negativa despotricaron contra Villa, pero agradecieron que no le hubiese mandado fusilar por retobón. Un juergón de puro despecho sirvió para mitigar el sentimiento del joven artillero. Esto le sirvió para reflexionar acerca del hecho de que los *Idealistas* motivaban la desconfianza de Villa, cuyas querencias claramente estaban a favor de los *Desalmados*. Decía Ángeles: “Para hacer a uno de ustedes general (curros, catrines, fifíes o como se nos llamara, que de todo esto nada teníamos), necesitaba hacer antes veinte generales de ‘sus muchachos’”.²⁶

Nunca se quitó de la cabeza el que los *Desalmados*, pese a ser los favorecidos y apapachados de Villa, no daban el ancho al llegar a generales. Quizá el ejemplo más vivo de esto fuera el general José E. Rodríguez —bajo cuyas órdenes combatió Durón en la expedición de las fuerzas de Villa al norte de Sonora en 1915—, malo para todo, hasta para echar manganas. Lo califica de “jefe bausán”, es decir: monigote relleno de paja que simula

²⁵ Gustavo Durón González, *op. cit.*, (primera parte), f. 70.

²⁶ *Idem*.

ser soldado; aquél que fallidamente en abril de 1915 atacara Matamoros, a la sazón defendida por el general Emiliano P. Nafarrate. Rodríguez atacó “a bandera desplegada”, es decir, a descubierto, presentando fácil blanco a las ametralladoras de los defensores que diezmaron aquella caballería dirigida de forma tan insensata. En los tiempos muertos de la expedición villista a Sonora, Rodríguez la pasaba aprendiendo, con muy poco éxito, a florear y echar manganas con un lazo parecido al usado por las niñas en sus juegos de saltar la cuerda. Como indeciso y pusilánime lo recuerda Durón encerrado a piedra y lodo en una casa del viejo pueblo de Casas Grandes, temeroso hasta de sus mismas tropas, poco antes de ser capturado en el pueblo de Madera y fusilado luego por las fuerzas carrancistas.

DOS RETRATOS

Francisco Villa

La primera imagen que del general Villa expone nuestro autor es precisamente en la mesa de la comida, durante la gran campaña de 1914. Probablemente en el vagón-comedor del jefe de la División del Norte, quien invariablemente presidía la sesión. Al parecer asistían en aquella ocasión solamente miembros del sector de los *Idealistas* encabezados obviamente por Felipe Ángeles, además de Vito Alessio Robles y Federico Cervantes.²⁷ En aspectos cotidianos este grupo no convivía mucho que digamos con los *Desalmados*, que probablemente yantaban cada quien por su lado. Por las edades de nuestro autor y de su buen amigo Julio Prieto, que también estaban presentes, así como por la graduación inferior de ambos, es bastante probable que los introdujera a las comidas el tío de Gustavo, Roque González Garza. Se discutían entonces tópicos militares propios de la coyuntura, en los que Ángeles parecía llevar la batuta. Villa escuchaba con atención y de vez en vez intervenía dejando caer alguna anécdota colorida o bien hablando de cosas personales como el proceso en que aprendió a escribir. “Se pasaba largas horas cuando era fugitivo, tirado en los arenales, tratando de poner su nombre, luego las letras, las sílabas y las palabras”.²⁸ Nuestro joven artillero se fascinaba con las palabras del jefe a quien, pese a todos los pesares, califica como “hombre extraordinario”.

²⁷ *Ibid.*, (primera parte), ff. 3 y 4.

²⁸ *Idem.*



Por haber perdonado finalmente la vida, a petición de Julio Prieto, a dos jóvenes oficiales del ejército federal, tras la batalla de Paredón, después de negarse a las solicitudes en ese mismo sentido de Alessio y Ángeles, Durón entrevé que el lado humano de Villa, “cuando se trataba de la vida de los hombres” no había sido visto ni siquiera en personalidades como Carranza u Obregón. La actitud del Centauro después de la toma de Zacatecas había sido igual de mesurada porque según nuestro autor se amnistiaron los oficiales federales sobrevivientes y se abstuvo de ordenar fusilamientos masivos.

Justificaba plenamente el rompimiento de Villa con Carranza y las acciones que la División del Norte realizó después de dicha ruptura, en la coyuntura de la toma de Zacatecas. Sin embargo, describe a Villa como presa en ocasiones del genio de la insolencia y de la insensatez, como un sujeto que solía no escuchar a nadie sino a los mandamientos de sus arrebatos de cólera. No obstante mostrar aprecio por la labor de Ángeles en aquel enorme ejército, nuestro autor afirma que el Centauro manifestaba voluntaria o involuntariamente tener desconfianza del hidalguense y celos por sus victorias.

Alguna vez llegué a pensar y a escribir que la compleja personalidad de Francisco Villa propiciaba dos posturas irreconciliables respecto a él: o se le odiaba o se le admiraba; ambas opiniones sin posiciones intermedias ni medias tintas. Ahora estoy convencido de que las cosas no ocurrían de manera tan simple en todas las ocasiones pues, como el caso del coronel Durón lo constata, también fue muy factible que se le criticara y cuestionara severamente por sus acciones y desplantes, y al mismo tiempo ser avasallado y magnetizado por aquel personaje de leyenda. No importaba haber tenido ya con el general fuertes confrontaciones, como ocurrió con Durón en Monterrey, para profesarle una profunda admiración. Otro pasaje entre ambos personajes así lo revela igualmente.

Estaba parte de la División del Norte en plena marcha a Sonora, en el otoño de 1915, habiendo partido de Nuevo Casas Grandes hacia Agua Prieta, atravesando la Sierra Madre en medio de mil penurias, con todo en contra, comenzando por el clima, la escasez de provisiones y pastos, así como el terreno muy agreste, prácticamente arrastrando nuestro artillero los cañones y carros de parque a su cargo. El paso de cerro a cerro, de hondonada en hondonada, era sumamente lento y penoso. Bajo la dirección del joven Durón se uncían a los carros doble número de mulas, ejecutaban a balazos las bestias remisas que impedían el tiro de las demás, y los sol-

dados se pegaban materialmente a las ruedas para, con grandes esfuerzos, ayudarlas a avanzar y aligerar el tiro de las mulas. Todo en medio de un fondo de relinchos, gritos y chiflidos a lo arriero. En eso apareció el general Villa, que al percatarse de los esfuerzos del saltillense, después de bromear con él, dijo a un acompañante en voz alta: “Ese Güerito vale...”. La reacción del pundonoroso artillero sobrevino de inmediato, olvidándose de rencorcillos y rencillas recientes:

Me puse muy orondo y creo que hasta corto y carente de dificultades me pareció el resto del camino que hubo de franquear para alcanzar Agua Prieta, porque esa virtud tenían las palabras de Villa: si eran de aliento, le subían a uno el ánimo hasta el rojo vivo o lo abatían infinitamente si eran de riña o de crítica simple.²⁹

Felipe Ángeles

Según la temática planteada en el índice del libro de Durón, se advierte que el principal propósito inicial de escribirlo era defender la memoria del general Felipe Ángeles, que había sido duramente atacada en ese tiempo por un par de autores. El primero, oscuro oficial afiliado al carrancismo, llamado Rubén Morales, oaxaqueño que alguna vez militara como espía del Primer Jefe en el seno de la División del Norte. Al ser descubierto Morales por Ángeles en Torreón, a su regreso de la toma de Zacatecas, fue dado de baja inmediatamente en términos poco honorables, por oficio de cuya escritura se encargó el propio Federico Cervantes. La salida afrentosa de Morales seguramente pesó sobre él algún tiempo, aunque no alcanzó a darse cuenta que su baja a tiempo pudo salvarle la vida, porque si hubiese sido Villa quien lo descubriera, lo hubiera ejecutado ipso facto, según opina el propio Cervantes, quien además informa que Morales, tras su baja de las fuerzas villistas y una vez sumado a las de Carranza, fue muy bien recibido y tratado, obteniendo rápidos ascensos y una muy buena posición.³⁰ Ya como coronel de artillería, y años después del fusilamiento de Ángeles, Morales se dedicó esporádicamente a escribir en los periódicos nacionales importantes de la época, específicamente en *El Universal*, artículos y cartas desmereciendo la memoria y buen nombre que

²⁹ *Ibid.*, (segunda parte), f. 42.

³⁰ Federico Cervantes, *Felipe Ángeles y la revolución...*, p. 157.



había dejado el hidalguense. En un par de artículos —con los que se abre precisamente el libro *Felipe Ángeles federal*, de Bernardino Mena Brito, publicado en 1936—, acusa directamente al artillero hidalguense de ególatra y frívolo, y llega a insinuar insidiosamente que había sido homosexual; además de haber disfrutado inmerecidamente, así en la vida como en la muerte, de una fama auto promovida y que en realidad siempre había sido más un teórico petulante que un soldado³¹. Cervantes llegó a polemizar acremente en *El Universal* con Morales,³² en defensa de Ángeles, y no fue el único que alzó la voz en defensa del ilustre artillero. Tampoco Morales fue el único de sus detractores. Bernardino Mena Brito, aparte del libro que acabamos de citar, publicaría previamente, en 1938, *El lugarteniente gris de Pancho Villa*,³³ obra con la que dio comienzo la campaña editorial en contra de Ángeles orquestada por Mena, y que sería culminada en un lenguaje más duro e infamante en su libro de 1942.

Insistimos en que sumarse a la defensa de “ese mexicano tan grande como desafortunado” fue la intención primigenia de Durón para escribir su libro, pero no fue el único propósito. La apología del ingeniero se basaría más que en alabanzas hueras, en la exposición de las acciones de armas de Ángeles, para ir desarmando los argumentos injustificados de los dos malquerientes carrancistas más señalados. Decíamos que el empeño de Durón rebasó su intención original, porque de pasada, en *Contra Huerta contra Carranza*, nos ha legado el testimonio invaluable de la gesta villista entre 1914 y 1915 que muy pocos, hasta hora, habíamos tenido el privilegio de disfrutar y aprovechar.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

ALESSIO ROBLES, Vito, *Memorias y diario*, vol. 1, Saltillo, Gobierno del Estado de Coahuila/Miguel Ángel Porrúa, 2013.

ÁNGELES, Felipe, *La Batalla de Zacatecas*, Zacatecas, Piedra Angular, 1998.

ARCE GURZA, Francisco *et al.*, *Historia de las profesiones en México*, México, El Colegio de México, 1982.

³¹ Rubén Morales, “Explicación psicológica del general Felipe Ángeles” y “Felipe Ángeles no fue soldado”, pp. 9-15 *passim*.

³² Federico Cervantes, *Felipe Ángeles en la revolución. Biografía (1869-1919)*, p. 157.

³³ Bernardino Mena Brito. *El lugarteniente gris de Pancho Villa*, 1938.

- AZUELA BERNAL, Luz Fernanda, "Francisco Díaz Covarrubias y la ingeniería en México en el siglo XIX", en María Luisa Rodríguez-Sala (coord.), *El estamento ocupacional de la comunidad científica: astrónomos-astrólogos e ingenieros (siglos XVII al XIX)*, México, UNAM, 2004.
- BRONDO WITT, Encarnación, *La División del Norte (1914), por un testigo presencial*, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2014.
- CASTRO, Pedro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la revolución mexicana*, México, Era, 2010.
- CERVANTES, Federico, *Felipe Ángeles y la revolución de 1913. Biografía (1869-1919)*, México, edición particular, 1942.
- , *Cómo fue el ataque a Zacatecas*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, SFE.
- , *Felipe Ángeles en la revolución. Biografía (1869-1919)*, México, INEHRM, 2019.
- DURÓN GONZÁLEZ, Gustavo, *Contra Huerta contra Carranza*, (mecan.).
- ENCISO CONTRERAS, José, *Llegó Pancho Villa a ver qué estaba pasando... Siete estudios sobre Zacatecas, la revolución y el villismo*, Zacatecas, Crónica del Estado de Zacatecas, 2019.
- , *Zacatecas en el Constituyente de Querétaro. Antecedentes, contexto social y relevos políticos*, Zacatecas, Poder Judicial del Estado de Zacatecas/Congreso del Estado de Zacatecas, 2017.
- GILLY, Adolfo, *Felipe Ángeles, el estratega*, México, Era, 2019.
- GONZÁLEZ, Manuel W., *Contra Villa. Relatos de la Campaña 1914-1915*, México, Botas, 1935.
- , *Con Carranza. Episodios de la Revolución Constitucionalista 1913-1914*, México, INEHRM/SEP, 2015.
- KAAN, Reginald, *La batalla de Zacatecas*, Zacatecas, Sociedad de Amigos de Zacatecas, 1984.
- KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, tomo I, México, Era, 2007.
- KRAUZE, Enrique, *Álvaro Obregón: el vértigo de la victoria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- MÁRQUEZ TERRAZAS, Zacarías, Martín Luis Guzmán. *Fragmentos autobiográficos*, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1988.
- MENA BRITO, Bernardino, *El lugarteniente gris de Pancho Villa*, México, Mariano Coli, 1938.
- MORALES, Rubén, "Explicación psicológica del general Felipe Ángeles" y "Felipe Ángeles no fue soldado", en Bernardino Mena Brito, *Felipe Ángeles federal*, México, Herrerías, 1936.



- OBREGÓN, Álvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- SALMERÓN, Pedro, *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*, México, Planeta, 2010.
- SÁNCHEZ AZCONA, Gloria, *El general Antonio I. Villarreal, civilista de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1980.
- SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel A., *Generales de ingenieros del ejército mexicano, 1821-1914*, México, edición del autor, 1952.
- TARACENA, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana. Cuarta etapa (1914 a 1915)*, México, Jus, 1960.
- ZAHAR VERGARA, Juana, *Historia de las librerías de la ciudad de México. Evocación y presencia*, México, UNAM, 2006.

Electrónicas

<<https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&n=duron+ortiz&oc=0&p=manuel+cayetano>> (Consultado el 15 de junio de 2023)



Villa y la División del Norte durante la batalla de Zacatecas bajo la pluma del reportero Reginald Kann en el semanario *l'illustration*,¹ julio 1914

Xochitl del Carmen Marentes Esquivel

Instituto Zacatecano de Cultura "Ramón López Velarde"

INTRODUCCIÓN

La figura de Francisco Villa se convirtió en todo un personaje que intrigaba a las personas alrededor de todo el mundo. La prensa oficial² —que retomaba noticias de la internacional— retrataba a un temible asesino, violador y ladrón que se agudizó hacia 1916 cuando se había atrevido a cruzar hacia los Estados Unidos, causando el terror entre los ciudadanos estadounidenses. Las fotografías y las primeras imágenes fílmicas promovían a un hombre estilo vaquero rural acompañado de sus fieles Dorados, cabalgando entre los áridos territorios norteros de México.

Aunque regularmente se proyectaba una imagen negativa, había en quienes despertaba el interés por saber qué había detrás de ese hombre, cómo es que vencía a militares profesionales a quienes enfrentaba como pares, y cómo desafiaba continuamente a los mandos superiores y políticos de México y los Estados Unidos, lo que luego de la invasión a Columbus le valió ser etiquetado como el hombre más buscado de su época y

¹ Agradezco a mi amigo Jesús Regis por haberme compartido esta joya de documento que desconocía hasta hace algunos años y que me permitió realizar este artículo que conjuga dos líneas de investigación de mi interés: Revolución Mexicana y perspectiva francesa de la cultura mexicana.

² Xochitl del Carmen Marentes Esquivel, "El papel de la prensa local en el conflicto revolucionario, 1913-1914", en Xochitl del Carmen Marentes Esquivel y Limonar Soto Salazar (coords.), *Tiempos de zozobra. Miradas, rostros y latitudes de la revolución en Zacatecas*, pp. 203-209.

por quien se llegó a ofrecer una recompensa económica por su captura y entrega a las autoridades norteamericanas.

Es así como la fama del Centauro del Norte llegó hasta el continente europeo, desde donde se trasladó un corresponsal francés para cubrir el paso ecuestre de tan idílica figura. Primero arribó a los Estados Unidos y posteriormente se dirigió hacia México hasta llegar a Zacatecas, con el fin de seguir al afamado duranguense y cubrir la esperada Batalla de Zacatecas de aquel 23 de junio de 1914.

Aunque existe ya una referencia al artículo de Reginald Kann de Federico Cervantes, en la publicación *Cómo fue el ataque a Zacatecas*,³ en aquel análisis se enfoca en mostrar lo que dice sobre la estrategia militar. Lo que destaca Cervantes de esa crónica es que “los contingentes de Zacatecas y Durango (Arrieta y Natera) eran de 7,000 hombres por todo, y que la División del Norte se componía de 28,000 hombres, con 42 piezas de artillería”.⁴ Ante esta información, Cervantes hace una crítica sobre los números que declara el diario francés pues los considera inflados y señala la cantidad que le parece de más fidedigna, que es de 20500 hombres.

Para los fines de esta investigación nos toca centrarnos en la imagen que se presenta en relación con la figura de Villa y la División del Norte antes, durante y después del ataque a Zacatecas, así como del contexto durante su viaje hasta su destino. Con ello podemos contar con la perspectiva que se difundió del Centauro del Norte entre los lectores del semanario en el viejo continente, donde circulaba el medio de comunicación. Algo por destacar es la odisea que emprendió Kann tras los pasos de Villa, misma que partió de la idea de encontrar un escenario digno de retratarse, por lo que se disputaba en dicha batalla y lo que significaría una intervención militar por parte de las fuerzas villistas.

EL INICIO DE LA AVENTURA

L'illustration fue un semanario francés que circuló aproximadamente un siglo hasta poco antes del fin de la Segunda Guerra Mundial (1944).

³ Federico Cervantes, *Cómo fue el ataque a Zacatecas*, disponible en: <https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/Como_fue_el_ataque.pdf> (Consultado el 15 de julio de 2023)

⁴ *Ibid.*, p. 12.

Fue el primer impreso francés en publicar fotografías en blanco y negro y a color.⁵

La presente investigación se centra en el número de semanario 3726, fechado el 25 de julio de 1914, casi un mes después de la batalla de Zacatecas. Iniciamos con un análisis general del propio número. La primera nota con que abre el periódico hace referencia a la visita del jefe de estado francés a Rusia, en donde fue recibido por el aún Zar Nicolás II, lo que implica la perspectiva global del diario. En el intermedio de la publicación se encuentra el reportaje de la Batalla de Zacatecas. Posteriormente se muestra una serie de fotografías de una pelea de box y al final una referencia al conflicto en territorio otomano, los primeros filmes bajo el mar y una corrida de toros en Madrid.

En el caso del artículo sobre la batalla de Zacatecas, que es el que interesa en este momento, consta de cuatro planas, con el siguiente encabezado: “La Batalla de Zacatecas (texto y fotografías de nuestro enviado especial)”. Inicia con un párrafo introductorio donde señala que en el número del 11 de julio se publicó una carta de otro enviado especial, M. Louise Botte, hablando sobre la salida de Victoriano Huerta del poder. Es decir, este párrafo habla sobre la consecuencia política directa de la batalla. Menciona la dimisión del General ante el Congreso mexicano el 16 de julio y la postura de M. Carvajal, “su sucesor natural”, respecto a los acuerdos en relación con la entrada a la capital de los constitucionalistas, encabezados por Carranza a quienes señala como “los ayer rebeldes, hoy son victoriosos...”. Es decir, se reconoce la derrota política de huertista y, el alcance militar y político del grupo carrancista, que había pasado de manera abrupta de sedicioso a vencedor y, por ende, quienes en adelante ostentarían el poder.

Mientras el mapa geopolítico de México se reestructuraba y se difundía a través de los diarios entre las naciones europeas, también así se conocían las consecuencias sociales de la irrupción de los revolucionarios por territorio nacional, como lo hace la mala nueva de la ejecución de los dos religiosos franceses por orden de Villa.

Los Hermanos franceses Adolphe-François, y Adrien-Marie, así como el Padre Capellán D. Pascual Vega, son hechos prisioneros; los acusan: “Ayudan

⁵ <https://www.lillustration.com/Histoire-d-un-Journal-Universel_r4.html> (Consultado el 23 de mayo de 2023)



al gobierno en ese tiempo de Victoriano Huerta, enseñan religión en sus escuelas, dicen Misa, se mezclan en política,...” Fueron fusilados en el cerro de la Bufa el 24 de junio. Los habitantes de la ciudad, trataron de evitar este fusilamiento pero fue en vano sus intentos, ya que el capitán encargado de dar órdenes no creía en religión alguna. El 24 de junio, los grupos armados amenazantes invadieron el colegio, para proceder a una minuciosa búsqueda de armas o de objetos comprometedores. Por tres veces durante la mañana las visitas meticulosas se renovaron, sin encontrar nada sospechoso que pudiera servir a una acusación. Temprano por la tarde, un individuo diciéndose oficial, manda al Hermano Director ir con un cierto general Tomas Urbina. Con un gesto de solidaridad el Hermano Inspector Adolphe François se ofrece acompañar al Hermano Director. Con angustia los miembros de la comunidad vieron partir a sus superiores sin imaginar que jamás regresarían. Tres días después de los hechos, el sábado por la mañana del 27 de junio, los rumores se expandieron diciendo que los tres prisioneros habían sido fusilados, y que los cadáveres se encontraban en una colina llamada la Bufa cercana a la ciudad. Cerro de la Bufa en Zacatecas, lugar adonde fueron llevados los Hermanos para fusilarlos.⁶

El tinte que se le da a la nota por supuesto que es negativo, puesto que se le etiqueta como la “mala nueva” al tratarse de dos connacionales los cuales eran víctimas de un conflicto interno. Si bien en el semanario no se ahonda más respecto a la noticia, cierra ese párrafo declarando que la orden había sido dictada por el propio Villa, con lo cual se difunde la ya conocida fama de asesino, despiadado y anticlerical.

Otras fuentes señalan que los hermanos pertenecían a la congregación lasallista. En la actualidad, en el templo de San Juan de Dios de la ciudad de Zacatecas se encuentran dos placas con los nombres de los hermanos Adolphe-François y Adrien-Marie, así como la fecha de su fallecimiento 24 de junio de 1914.

Luego de hacer énfasis en la característica de asesino de parte de Villa, da inicio de manera formal el texto que se divide en siete apartados titulados: “De Washington a Torreón por Saltillo, Capital del General Carranza”, mismo que data del 27 de junio desde Zacatecas; “Hacia Zacatecas”; “La Ciudad y la posición de Zacatecas”; “Los preparativos para el asalto”;

⁶ <<https://www.lasalle.org/wp-content/uploads/2019/07/SANTOS-LASALIANOS.pdf>> (Consultado el 19 de julio de 2023)

“La ciudad y la posición de Zacatecas”; “La batalla del 23 de junio” y finalmente, “La derrota de los federales”.

El artículo es encabezado por una fotografía que retrata una trinchera circular en uno de los cerros, donde se aprecian algunos cadáveres de soldados del ejército federal. En el apartado “De Washington a Torreón por Saltillo, Capital del General Carranza” inicia con la frase: “*vous arriverez trop tard pour voir prendre Zacatecas*”,⁷ frase con que Rafael Zubarán, representante confidencial de los constitucionalistas a través de la firma Rafael Zubarán Company,⁸ en la capital norteamericana, recibe a Kann. Aquel le entregó una carta de presentación para el General Carranza con la cual el corresponsal podía transitar de una manera relativamente segura, pues se le reconocía como reportero. Luego de obtener este valioso documento, de inmediato, corrió hacia la estación de trenes para enseguida partir con destino a Saltillo. Después de escuchar la frase de Zubarán, lo único que cabría en la cabeza de Kann era la palabra prisa y que el largo viaje valiera la pena para ver en acción toda la expectativa que tenía puesta en la gran batalla.

Los contrastes del viaje se van suscitando. Primero señaló que hasta la Ciudad de Saint Louise se viaja por un tren “extra rápido”, mismo que disfrutó desde el lujoso salón particular del pullman. Desde ahí y hasta el sur de los Estados Unidos el tránsito se volvió más lento y menos lujoso, debiendo contentarse con vagones con camas ordinarias y dormitorios de 24 espacios.

Entrando a la frontera de inmediato nota la diferencia entre la parte norte y sur del Río Bravo. Contrasta a la industrial Laredo con Nuevo Laredo “*n’est plus qu’un amas de ruines caclinées; les fédéraux l’ont détruite, il y a deux moins*”.⁹ Hasta ese momento no había padecido ningún contratiempo; tan sólo su relato describía dos naciones opuestas. Si bien

⁷ Usted llegará muy tarde para ver la Toma de Zacatecas [traducción propia]

⁸ <https://books.google.com.mx/books?id=36aDAAAQBAJ&pg=PT146&lpg=PT146&dq=Zubaran+representante+de+los+constitucionalistas+en+washington&source=bl&ots=4v_Wl8klDB&sig=ACfU3U3YvyneaA6HUE5wfgH4WwLCwz-F0DQ&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwi9mMiC6pbqAhUjNX0KHXXH_BWY-Q6AEwAHoECAkQAQ#v=onepage&q=Zubaran%20representante%20de%20los%20constitucionalistas%20en%20washington&f=false>, p. 42. (Consultado el 2 de mayo de 2023)

⁹ *L'illustration. Journal Universel*, núm. 3726, 25 juillet 1914, La Bataille de Zacatecas, [Traducción propia] que no es más que un montón de ruinas calcinadas, los federales la han destruido, desde hace dos meses.



desde el principio compara los trenes desventajosamente para los estadounidenses, destacando los lujos que se mantenían en los europeos, luego la realidad le muestra las diferencias entre el país anglosajón y la nación mexicana, tan sólo en su frontera. Según la apreciación del corresponsal, el servicio se mantenía funcionando de manera regular entre la frontera y Saltillo, y es durante este camino donde aprecia mayormente las huellas del paso de la guerra en las comunidades. Lo que era un trayecto que regularmente se tardaba en transitar algunas horas por ferrocarril, demoró dos días con una noche de hospedaje en Monterrey.

Según su perspectiva, las oficinas de Carranza en Saltillo eran modestas. Ahí le tocó padecer uno de los pecados de la burocracia: las interminables esperas, puesto que era un departamento con numerosos solicitantes, quienes aguardaban pacientes en la sala de espera. Kann no pensaba perder tiempo y logró evadir esa demora al conseguir entrevistarse con el Secretario Particular de Carranza, a quien le pidió un salvo-conducto de Torreón a Zacatecas. El particular le reiteró la frase de Zubarán, “Usted llegará muy tarde...” y le propone enviarlo junto con las fuerzas del General P. González —quien tenía la encomienda de atacar pronto San Luis Potosí— idea que no le agradó, por lo que le comentó al secretario que: “Je suis venu au Mexique pour suivre les opératis de la división Villa et je tiens à la rejoindre”. Kann había venido al país a dar puntual seguimiento de las operaciones de la División del Norte comandada por Francisco Villa, por lo que él quería unirse a este pelotón y no a otro. Aún con la seguridad del corresponsal, no logró convencer al Secretario quien le argumentó su negativa a las malas condiciones de las vías férreas, la falta de trenes y solamente le pidió que regresara a la mañana siguiente. El reportero regresó, pero fue atendido 48 horas después, tras su indignación y manifiesto de que no desistiría en seguir el paso de la División de Villa, perdió tres días detenido, aunque finalmente logró la autorización.

Se aprontó para salir en el convoy que partiría hacia la ciudad de Torreón, que ya estaba lleno desde una hora y media antes de que partiera, a pesar de lo grande que era, puesto que corría el rumor que podría ser el último con esta ruta hasta nuevo aviso. Según su descripción, los vagones estaban llenos de personas que se mezclaban entre personas de diferentes estratos sociales; algo impensable para un francés proveniente de una sociedad decimonónica marcada por el fortalecimiento de una clase media, posicionada bajo las élites pero muy diferenciada por sí misma con los estratos sociales inferiores a ella.

Una vez que avanzó el carro, advertía que los niños comenzaron a gritar, las mujeres a cocinar su almuerzo, los hombres a fumar y carraspear profusamente. A la falta de asientos que eran ocupados por la infinidad de utensilios de cocina y de más enceres con los que viajaban las familias, se sumaba: “il s’élève une odeur nauséabonde où les émanations humaines de toute espèce se mêtent au parfumes de viandes du tabac et des fruits”.¹⁰ La odisea se mezclaba con los paisajes del altiplano mexicano, pintados por el desierto, los nopales y vegetación imponente. Parecía entonces que este francés podía ver una pintura viva del costumbrismo mexicano decimonónico.

Esta experiencia previa mostraba a este extranjero una visión general de lo que era el país entonces, y de lo que a muchos viajeros les asombraba; esos contrastes del surrealismo mexicano.

HACIA ZACATECAS

Luego de esa aventura de 28 horas a bordo de ese tren, el galo llegó a Torreón. Un año antes, esta ciudad fue ocupada por Villa, conociéndose entonces como la *Primer batalla de Torreón*. De ahí continuó su andar revolucionario hacia Chihuahua y particularmente hacia Ciudad Juárez, desde donde informaba al jefe constitucionalista la necesidad de que se le apoyase y mantener en su poder la ciudad fronteriza del asedio federal. Luego de esto, la batalla de Tierra Blanca y Ojinaga le permitió el control de Chihuahua. En diciembre de ese año los revolucionarios perdieron Torreón, por lo que ya con el control del estado del norte su objetivo era recuperar el control de esa plaza.¹¹ El significado de esta plaza era el control estratégico hacia el Norte del país, pues se cuidaba el paso hacia Ciudad Juárez, ya controlado, y de ese modo se iba ganando el terreno en el resto del país para de ahí avanzar hacia otra plaza estratégica: Zacatecas.

Ya para entonces Kann había tenido la oportunidad de conocer a diversos Generales y mandos medios de las fuerzas revolucionarias que se posicionaban en el norte del territorio. A su llegada a Torreón había tocado el turno de entablar relación con el General Emilio Madero, hermano de Francisco I. Madero, con quien manifestó su agradecimiento quien le

¹⁰ *Ibid.*, [Traducción propia]. Se levanta un olor nauseabundo donde las emanaciones humanas de todo tipo se mezclan con el olor a carne, tabaco y frutas.

¹¹ Jorge González Betancourt, *Toma de Torreón*, p. 9. Disponible en: <https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/2023_toma_de_torreon.pdf> (Consultado el 5 de julio de 2023)



proporcionó escolta con un capitán y un sargento con un furgón; de éste destacó su afabilidad y su deseo por un buen viaje. Le reiteró de su paso tardío para cubrir el momento de la toma de la ciudad de Zacatecas.

A partir de Torreón continuó su viaje a la capital zacatecana, tras un lento paso de una vieja locomotora pero que no se vencía en su avance, aunque demorando dos días más la llegada, hasta que finalmente alcanzó a observar el campanario del poblado de Calera, ya muy próximo al centro de la acción.

En este punto del viaje ya había podido apreciar las consecuencias físicas de la guerra a través de la destrucción de las ciudades, pero además había experimentado los retrasos de cualquier tipo como una consecuencia de ello: en trámites comunes como en las comunicaciones; en una sociedad mexicana que por décadas quiso mostrar al mundo una imagen de progreso, que compitiera con los países occidentales, cuyas muestras eran esas poderosas locomotoras que recorrían kilómetros en cada vez menor tiempo. Esas mismas máquinas, en esos momentos, iban cargadas de heridos amontonados; algunos dentro de vagones, otros sobre los techos, tratando de olvidar por momentos sus deplorables condiciones y valorando el mantenerse con vida, aunque sin saber a ciencia cierta cuánto tiempo les permitiría el destino.

El 15 de junio de 1914 el General Venustiano Carranza determinó la desobediencia de Francisco Villa hacia él como superior, dando las indicaciones para...

Que el general Tomás Urbina, al mando de un agrupamiento constituido por cuatro brigadas, saliese por ferrocarril el día 16 [...] el general Felipe Ángeles, al mando de los cuatro grupos de artillería, siguiese al general Urbina un día después. El resto de la División, al mando directo de Villa llegaría a Zacatecas antes del anochecer del día 21 de junio.¹²

Esto era uno de los motivos por los cuales el tráfico ferroviario se encontraba saturado en toda la zona, priorizando el tránsito de las fuerzas armadas con el fin de transportar a sus comandos para posicionarse en la batalla que se tenía previstas.

¹² *Idem.*

Ante tantos contratiempos, parecía que la ciudad quería aguardar a ser vista en su momento más caótico, de desesperación, una ciudad que estuvo en un silencio abismal, en donde callaron sus campanas, los silbatos de los serenos y en la que a lo largo de las horas los pocos sonidos que se percibían eran el silbido del viento, el estallido de los cañones y el rugido de las balas que recorrían distancias hasta que encontraban aquellos cuerpos enemigos en quien impactar. Esos sucesos ocurrían mientras Kann debió descender del tren, que no pudo seguir más, pues delante de aquél se encontró con 27 trenes averiados.

Las unidades, a medida que iban llegando a Estación Calera, a 25 kilómetros de Zacatecas, abandonaban sus trenes y comenzaban a tomar sus bases de partida para el ataque, mientras que los generales Ángeles y Urbina hacían los reconocimientos necesarios para presentar el plan de ataque a la consideración del comandante.¹³

Ante tal aparcadero, era imposible haber avanzado a tiempo razonable para que el francés arribara a la ciudad antes de que iniciara la lucha. Pero el tesón del extranjero hizo su último esfuerzo para conseguir un caballo, aunque en malas condiciones, que lo acercó a una pequeña hacienda en donde logró rentar un pequeño carruaje tirado por dos mulas, que justo antes de llegar al último tren detenido volcó, lo que ocasionó que el cochero y los pasajeros se fueran al fondo de un barranco. Es este último suceso el que cierra la serie de tropiezos que impedían culminar ese viaje.

Ya un poco más resignado, su reporte narra cómo todos los pasajeros volcados convencieron al operador de la máquina al frente que los acercara a la estación La Pimienta. En esta estación observó que la artillería del ejército estaba estacionada en los alrededores y logró ver pasar una desordenada brigada comandada por el general Robles. Es cuando cae en cuenta de los avisos hechos por Zubarán, el Secretario Particular de Carranza y el propio Emilio Madero, de que la batalla había llegado a su fin y él no había llegado a tiempo para cubrirla.

Un sentimiento mezclado entre frustración y decepción inundaron a Kann, pues como él mismo lo indicó “*Nous continuons mélancoliquement notre route vers Zacatecas. La locomotive nous dépose à deux kilomètres*

¹³ *Ibid.*, p.10.



de la gare. La nuit est tombée. Nous suivons à pied les rails luisant dans l'obscurité".¹⁴ He ahí donde encontró los rastros crueles y frescos de la masacre, puesto que tropezó con los cadáveres. En la misma estación, muchos vagones obstruyendo las vías, motivo por el cual debió deslizarse debajo de ellos para lograr salir. En medio de esa maniobra encontró un charco viscoso; sangre que emanaba de alguno de los cadáveres yacientes sobre las rutas férreas.

La ville semble morte. Dans l'étroite rue, qui dévale de la gare, pas un passant. De loin en loin, l'appel d'une sentinelle, quelques rais de lumière filtrant par des volets mal joints, indiquent que Zacatecas n'est pas abandonnée. Nous traversons la grand'place, puis tournons vers la cathédrale à la recherche d'une auberge.¹⁵

Unas horas antes las escenas en la ciudad y sus alrededores eran opuestas a la cita anterior:

era la fuga, era la derrota formidable, con todas sus humillaciones y sus miedos tremendos. Por la avenida apocalíptica que une a Zacatecas con el pueblo de Guadalupe, costeada por un arroyo y provista de una vía férrea para trenes de mulas, corrían ¡qué! Volaban al escape desenfrenado de sus corceles, los tristes vencidos. Tres veces intentaron salir por aquel desfiladero, tres empujes para los cuales el registro de la muerte debe tener más selecta página.¹⁶

De alguna manera la poética narrativa del Dr. Brondo matiza aunque no esconde la barbarie que estalló en aquella masacre. Las pasiones humanas, como la victoria, el orgullo, el miedo y la venganza, invadieron las emociones de aquellos protagonistas anónimos. Más allá de las consecuencias

¹⁴ *L'illustration. Journal Universel, op. cit.*, p. 72, [Traducción propia] "Continuamos melancólicos nuestro camino a Zacatecas. La locomotora nos dejó a 2 km de la estación. Ha caído la noche. Seguimos caminando por los rieles que brillan en la oscuridad".

¹⁵ *Idem.* [Traducción propia] "La ciudad parece muerta. En la calle estrecha, que desciende la estación, ni un transeúnte. De vez en cuando, la llamada de un centinela, unos rayos de luz que se filtran por los postigos mal unidos indican que Zacatecas no está abandonada. Atravesamos la gran plaza, luego regresamos hacia la catedral en la búsqueda de un albergue".

¹⁶ Encarnación Brondo Whitt, *La División del Norte (1914), por un testigo presencial*, p. 318.

políticas de lo que implicaba la toma de esa plaza, la vida misma era la que se jugaba entonces en la mente de aquellos combatientes.

Kann continúa su discurso mencionando que, durante su andar a pie por la ciudad, se topó con un tumulto de escombros, mismo por el que trepó y en donde se percató que había aún unas brazas de fuego a medio apagar, en el que identificó el hedor a carne asada, carne humana que se consumía entre los restos de las llamas. Él mismo corroboró que se trataba de los restos materiales del conocido Palacio Federal:

una formidable explosión sacudió bruscamente a toda la ciudad. Los federales habían convertido en cuartel y de modo especial en depósito de armas, parque y granadas para cañón el Palacio Federal, edificio de cantera labrada de la época colonial y ubicado en el centro de la población... Dicho edificio fue volado por los mismos federales, causando muchas víctimas entre ambos contendientes, así como muy graves daños en las construcciones vecinas.¹⁷

La perspicacia del reportero le permitió ir hilando los indicios de la lucha a pesar de encontrar una ciudad muda por la noche que, exhibida por una luna creciente indiscreta, por momentos mostraba al visitante los horrores de la guerra.

LA CIUDAD Y POSICIÓN DE ZACATECAS

En este apartado, el corresponsal hace una lectura militar de la ciudad, que será el prelude para determinar algunas conclusiones estratégicas en torno al momento exacto de la confrontación bélica entre federales y revolucionarios. Una vez que salió el sol, las calles se inundaron de personas de toda clase según la mirada del gallo: soldados, burgueses, campesinos que se quedaron en la ciudad y resistieron las largas horas de combate refugiados en sus hogares; se aproximaban presurosos hacia las tiendas de insumos para lograr conseguir las últimas provisiones.

Reconoció en el grupo vencedor una “perfecta disciplina” que indicaba, como factor fundamental, el que el caos no reinara por completo entre la población. A partir de este momento podemos identificar que la narrativa del reportero se va tornando objetiva de acuerdo con lo que

¹⁷ Sergio Candelas Villalba, *La Batalla de Zacatecas*, p. 97.



puede ver. Más allá de la idea inicial de grupo rebelde e irruptor del orden que se percibe en el párrafo inicial, se identifica a los vencedores como los encargados del orden social haciendo su labor. Reafirma la información que se manifiesta en muchas fuentes, es decir, la importante cantidad de cadáveres de hombres y caballos inertes amontonados en algunas zonas de la ciudad y la maniobra que les quedaba a los pobladores para resistir el fétido olor de la muerte y sostener un pañuelo cubriendo las fosas nasales.

Indica además que parte importante de las expectativas de la batalla era por la geografía tan particular de la ciudad, al grado de denominarse entre las charlas como *casi inexpugnable*. Es a partir de este comentario lo que seguramente fue decisivo para la visita del francés a la ciudad, aunado a lo que él mismo mencionó al seguir el paso de Francisco Villa. Conjugado parecía toda una hazaña que había que dejar inmortalizada desde una relatoría periodística.

Realizó una descripción general geográfica en la cual destacó la riqueza argentífera de la ciudad que desde mediados del siglo XIX era monitoreada por los mismos franceses, quienes advertían la posibilidad de controlar México para lograr tener un provecho al respecto, señalando el peligro que implicaba la influencia de los E. U. A. en el país, lo cual era una amenaza para sus intereses.

Describió, además, los puntos más altos que protegían el pequeño valle que representa el centro mismo de la ciudad.

Desde sus propias palabras:

Le premier aspect, il est vrai, fait impression, mais un examen attentif permet de constater un grand nombre de points faibles. Le plus important défaut de cette soit-disant forteresse naturelle est son développement démesuré; les lignes s'étendent sur une vingtaine de kilomètres, exigeant, pour une résistance efficace, une véritable armée, appuyée par une réserve capable de renforcer les points les plus menacés et de contre-attaquer au moment opportun. Or la garnison ne dépassait pas 14,000 hommes, avec 12 canons, sous les ordres du général Medina Barrón.

En Second lieu les principaux points d'appui se trouvaient loins les uns des autres pour se prêter secours; chacun devait se défendre pour son propre compte. Enfin la retraite n'était possible que par une seule route, utilisant le défilé étranglé de Guadalupe. Ainsi Zacatecas, loin de constituer une

citadelle imprenable, présentait la physionomie d'une souricière des plus dangereuses.¹⁸

En este primer vistazo identificó que la planeación de la estrategia por parte de los federales no fue la mejor, y que probablemente se confiaron en cuanto a lo que se decía de la geografía de la ciudad y la ventaja que podía representar para el ejército defensor de la plaza. Continúa el siguiente párrafo señalando algunas otras fallas que pudieron definir los resultados del combate a favor de los revolucionarios.

Imaginamos entonces al francés caminando a lo largo de la bufa y tomando una visión con miralejos en puntos estratégicos desde los cuales le permitía entender el modo de la lucha, las fallas y las posibilidades.

Aunque el artículo como tal no lo señala, el periodista se hizo de información adicional en diferentes medios de comunicación para completar su reportaje, más allá de la necesaria visita, pues señala las estrategias políticas y los movimientos militares previos a la batalla. Todo ello lo indica en su apartado denominado "Los preliminares del asalto" en donde señala los antecedentes de la postura del gobierno constitucionalista frente a la pelea por la plaza y a través de la cual según las fuentes indican que:

De Durango, Carranza, escoltado por las fuerzas de Arrieta, salió hacia Sombrerete, donde el general Pánfilo Natera García había reunido a la llamada División del Centro, fuerte en unos 4,000 hombres para recibir al primer jefe.

¹⁸ *L'illustration. Journal Universel, op. cit.*, p. 72 [Traducción propia] "El primer aspecto, es cierto, impresiona, pero un examen cuidadoso reveló una gran cantidad de puntos débiles. El defecto más importante de esta llamada fortaleza natural es su excesivo desarrollo; las líneas se extienden a lo largo de unos 20 km. Requiriendo, para una resistencia eficaz un verdadero ejército, apoyado por una reserva capaz de reforzar los puntos más amenazados y de contratar en el momento oportuno. Ahora bien, la guarnición no pasaba de 14000 hombres, con 12 cañones, a las órdenes del general Medina Barrón. En segundo lugar, los principales puntos de apoyo estaban muy separados como para parecer seguros. Cada uno debía ser defendido por su propia cuenta. Al final la retirada no era posible más que por un solo camino, utilizando el desfile estrangulado de Guadalupe. Así Zacatecas, lejos de constituir una ciudadela impenetrable, presentaba la fisionomía de una trampa peligrosa".



Allí resolvió el señor Carranza, de acuerdo con los generales Natera y Arrieta, el ataque a la capital del Estado, que estaba en poder de los Federales.¹⁹

De manera apresurada explica en pocas líneas la desobediencia del general Villa en cuanto a las indicaciones emitidas por el jefe Carranza y de una manera sutil señala el número de elementos de cada una de las divisiones, tanto la del Centro, desde la que cuenta 7000 hombres y la del Norte con 18000 integrantes.

Lo mismo sucede con el primer ataque a la ciudad unos días antes del 23 de junio, mismo que encabezó Natera once días antes y que se señala de una manera muy rápida en la mayoría de las fuentes o incluso se deja de lado.

Señala nuevamente a Villa y cómo se le autoriza reanudar el ataque el 15 de junio rumbo a Zacatecas. En realidad, lo que ocurría se explica en

el telegrama del 14 de junio, la desobediencia expresada en términos claros. Y para hacer comprender al señor Carranza, y a todo el mundo, que nuestra desobediencia no traería consecuencias nocivas la lucha que teníamos empeñada contra el enemigo común, marchamos inmediatamente a Zacatecas.²⁰

Desde el quince del mes los trenes procedentes de Torreón se dirigieron a la capital de nuestro estado desde donde desembarcarían en la estación ferroviaria de Calera.²¹ Misma estación que conoció el propio Kann y de la cual fue testigo del importante tráfico de trenes procedentes del norte del país y para el día de su arribo a Zacatecas ocupada por los vagones dominados por los villistas.

LA BATALLA DEL 23 DE JUNIO Y LA DERROTA DE LOS FEDERALES

En estos últimos dos apartados hizo una descripción general de las posiciones estratégicas desde las cuales se llevó a cabo la lucha: Loreto, la

¹⁹ Pedro Salmerón Sanginés y Bernardo Ibarrola, *La gran batalla de Zacatecas. 23 de junio de 1914*, p. 112.

²⁰ *Ibid.*, p. 119.

²¹ *Ibid.*, p. 129.

Bufa, Vetagrande, El Grillo, La Sierpe y las estrategias con la artillería y la infantería.

Relata finalmente los primeros indicios de la derrota de los federales a través de la huida de los combatientes por todas partes. De la estación, del refugio, de la Bufa, bajan corriendo, en el mayor desorden, buscando escapar por las diferentes rutas y más en concreto por la llamada salida a Guadalupe. Menciona además los “remates” de los soldados federales desesperados por salvar sus vidas.

A sept heures du soir la fusillade a cessé. Plus de 5,000 fédéraux ont péri, le reste est blessé ou pris; quelques centaines à peine ont échappé. Les constitutionnalistes ont perdu environ 2,000 hommes hors de combat, dont 500 morts.

Ainsi se termina, en moins de huit heures, cette sanglante affaire, qui rappelle moins les batailles modernes que celles de l'antiquité. Comme celles-ci, elle a présenté deux phases distinctes: *proelium*, le combat et *caedes*, la massacre; elle donne l'image réduite des victoires de Marius et Anibal.²²

Uno de los generales federales que menciona es a Barrón —Luis Medina Barrón— cuya armada según indicó había desaparecido por completo luego de la lucha. Entre dos maneras de dimensionar las estrategias políticas destacó la de un oficial del estado mayor, que no señaló su nombre, pero indicó que luego de esto al general jerezano le sería imposible reorganizarse. De alguna comunicación retomó la opinión de Villa respecto a ello, a quien por el contrario le parecía mucho más sencillo, pues bastaría con poner nuevos jefes a la cabeza y dotarlos de nuevas tropas.

Cierra el artículo con una reflexión: “À Zacatecas, comme dans la plupart des précédentes actions qu'il a conduites, le général Villa n'a pas voulu se contenter de ce que Napoléon appelait une 'victoire ordinaire' Il

²² *L'illustration. Journal Universel, op. cit.*, p. 73 [Traducción propia], “A las 7 de la noche estalló el tiroteo. Más de 5 mil federales han perecido, el resto están heridos y prisioneros. Sólo unos cientos han escapado. Los constitucionalistas perdieron cerca de 2 mil hombres fuera de combate, incluidos 500 muertos. Así terminó, en menos de 8 horas, este sangriento asunto, que recuerda menos a las batallas modernas que a las de la antigüedad. Como se presentó aquí, tuvo dos fases bien diferenciadas, *proelium*, el combate, *et caedes* la masacre; da la imagen reducida de las victorias de Marius y Anibal”.



cherche toujours, non à repousser l'ennemi, mais à l'aneantir; jamais encore il n'y avait mieux réussi".²³

Tomando en consideración la información previa con la que disponía el francés sobre el Centauro del Norte, es decir, habiendo estudiado previamente la figura militar de Villa, reafirma y destaca su instinto militar y depredador nato que se daba en cada una de las batallas anteriores, al querer aniquilar, siendo Zacatecas la mejor de sus exhibiciones. Antes de Zacatecas, la División del Norte había destacado en las victorias de Ciudad Juárez, Ojinaga, Chihuahua y Torreón, que iniciaron desde noviembre de 1913 y que por lo menos se desarrollaron en dos días o más.²⁴ Otros de los elementos que destacan del liderazgo de batalla, que por supuesto se los adjudica a Villa fueron el reconocimiento del estudio del terreno de batalla, la rapidez del ataque y su "inusual vigor": "Pour obtenir en si peu de temps un résultat si complet, il faut une organisation relativement avancée et des procédés de combat se rapprochant beaucoup plus des nôtres qu'on ne le croit généralement".²⁵

Cierra su análisis disminuyendo el entusiasmo del párrafo previo y trata de igualar lo que se vivía en la lucha mexicana en relación a la condición de combate de la zona europea, dejando prever la situación de inferioridad en la cual se tenía considerado el tipo de vida en general en México.

CONCLUSIONES

La fama de Francisco Villa rebasó fronteras. La construcción que se hizo del afamado Pancho Villa era a partir de los dichos del mismo alrededor de los periódicos, según las acciones que realizaba, pero también jugaba un papel fundamental el origen social del revolucionario. Para un reportero francés, llamaba la atención dar fe de manera directa acerca de las hazañas militares del Centauro del Norte, por ello prácticamente es que vivió una odisea para conseguirlo, no obstante, no lo logró como tal debi-

²³ *Idem*, [Traducción propia] "En Zacatecas como en la mayor parte de las acciones precedentes que ha conducido, el general Villa, no ha querido contentarse con aquello que Napoleón llamaba 'una victoria ordinaria'. El busca siempre no repeler al enemigo, en cambio sí aniquilarlo. Nunca antes había tenido tanto éxito".

²⁴ Véase mapa que se incluye, *op. cit.*, pp. 81-82.

²⁵ *Op. cit.*, semanario. [Traducción propia] "Para obtener en tan poco tiempo un resultado tan completo se necesita una organización relativamente avanzada. Los métodos de lucha están mucho más cerca de los nuestros de lo que generalmente se cree".

do a los retrasos propios de una compleja logística que más allá de estar totalmente controlada, padeció la realidad de un país devastado por la guerra pero que aun así transcurría en una bizarra normalidad.

En un primer momento se hablaba de un Villa que tendía hacia la villanía y que se mantenía en los límites de una rebeldía por decirlo de una forma, oficial, puesto que estaba sublevado a las indicaciones de un superior: Carranza.

Es probable que los retrasos de los que fue partícipe, además del destino que lo llevó hasta volcar de un carro tirado por mulas, se hayan fraguado de algún modo desde una estrategia política del mayor el ejército revolucionario, Venustiano Carranza, puesto que en Saltillo, funcionarios muy cercanos al jefe mayor, propiciaron una serie de retrasos con poca justificación. Si bien en todo momento se señalaba la salvaguardia del visitante, era él mismo quien se apersonaba pasionalmente mencionando su firme intención de cubrir al afamado cabecilla de la División del Norte.

Las confrontaciones entre Villa y Carranza estaban más que declaradas de manera oficial entre ambas partes, por lo que el permitir esa cobertura de parte de un medio internacional era de algún modo contribuir a la fama del duranguense.

Llama la atención cómo el informe no menciona en ningún momento la participación del General Felipe Ángeles, por lo que se confirma la poca justicia con la que fue tratada su inteligencia militar y su participación como tal en las fuentes primarias del acontecimiento revolucionario.

Cierra el documento con un análisis interesante sobre Francisco Villa, pues el resultado final que da el mérito al propio Centauro es comparado con las hazañas de dos grandes guerreros de la época antigua: Cayo Mario y Aníbal. El primero combatió en importantes batallas liderando los ejércitos romanos, y el segundo, de origen cartaginés, enfrentando al entonces ejército más poderoso en las guerras púnicas.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

CANDELAS VILLALBA, Sergio, *La Batalla de Zacatecas*, Aguascalientes, Librería Universal, 2003.

GONZÁLEZ BETANCOURT, *Toma de Zacatecas*, México, Secretaría de Cultura/INERHM (Serie Estampas de la Revolución), 2023.



MARENTES ESQUIVEL, Xochitl del Carmen y Limonar Soto Salazar (coords.), *Tiempos de zozobra. Miradas, rostros y latitudes de la revolución en Zacatecas*, Zacatecas, CONACULTA, 2015.

SALMERÓN SANGINÉS, Pedro y Bernardo Ibarrola, *La gran batalla de Zacatecas. 23 de junio de 1914*, México, CONACULTA/Instituto Zacatecano de Cultura, 2014.

WHITT, Brondo E., *La División del Norte (1914), por un testigo presencial*, estudio introductorio de José Encisco Contreras, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2014.

Hemerográficas

L'illustration. Journal Universel, núm. 3726, 25 juillet 1914, soporte digital, biblioteca personal.

Electrónicas

<https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/Como_fue_el_ataque.pdf>

<https://www.lillustration.com/Histoire-d-un-Journal-Universel_r4.html>

<<https://www.lasalle.org/wp-content/uploads/2019/07/SANTOS-LASALIA-NOS.pdf>>



Entre *¡Viva Villa!* (1933) y
¡Vámonos con Pancho Villa! (1935):
dos caminos para dibujar al
Villa cinematográfico

Carlos Belmonte Grey

Université d'Evry/Paris Saclay-Universidad de Guadalajara

INTRODUCCIÓN

Es casi opinión corriente asumir que el cine dice verdades o mentiras; que respeta o deforma la realidad; que recrea o, simplemente, retrata; y, por último, que la ficción es el tipo de cine que tiene la libertad de contar cualquier tipo de historias mientras que el documental debe afinarse en presentar la verdad. Todas estas opiniones son toleradas para las historias salvo cuando se trata de contar la Historia. Sí, esa Historia con “H” que se suponía era la real y verdadera de los hechos que ocurrieron en el pasado y de los héroes o personajes. Así, a los directores, actores y productores que se atrevían —atreven— a entrar en el terreno de investigación e interpretación de los hechos se les acusaba —acusa— de manipuladores entrometidos. Sin embargo, a toda esta polémica ya le han hecho frente las aportaciones de Hayden White, y sobre todo de Marc Ferro y Roberto Rosstone cuyos trabajos explicaron el funcionamiento del cine y del audiovisual como un documento tan legítimo para la investigación, tanto en el sentido de fuente primaria o secundaria, como herramienta de exposición de saberes e información.

Ahora, hablar del Pancho Villa de la Revolución Mexicana nos lleva también a hablar del presentado según las investigaciones sesudas de los científicos sociales y las interpretaciones fílmicas. De entre ellos se han creado las figura heroicas o denostadas, pero eso sí: nacionalistas y fuentes de mitos identitarios populares y popularizados de la mexicanidad.

¿Cuánto aportó el cine, la fotografía, el muralismo, la educación básica, la televisión, las historietas, la música y la investigación académica? Sería difícil proponer una repartición de quién hizo más o quién hizo menos. Pero lo que sí nos atrevemos a desmarcar de todo el listado anterior es al cine, porque a diferencia de las primeras manifestaciones artísticas con limitación de movilidad, una película se puede transportar y requiere de varios soportes de comunicación. La prueba fue que desde que el cine tuvo sonido sincrónico se convirtió en una actividad controlada por la Constitución tanto de su lado industrial como también divulgador.

Fue hacia mediados de la década de 1920 que el cine empezó a interpretar la revolución siguiendo la ambivalencia de los discursos políticos. Con el presidente Lázaro Cárdenas había ya un repertorio de personajes: Francisco Villa, Emiliano Zapata, Porfirio Díaz, Francisco I. Madero y Venustiano Carranza; de tipos: el hacendado, el cacique, el guerrillero, el soldado federal, las soldaderas y patronas; de lugares: las haciendas, los trenes y el campo; y de marcas de tiempo con las batallas, los derrocamientos y las presidencias. Las manifestaciones artísticas hacían eco de la ambigüedad de objetivos del movimiento sin conseguir homogeneizar los trazos de los héroes y se apreciaba la indefinición de una iconografía revolucionaria. Fue sólo a partir de 1937, con cintas como *¡Así es mi tierra!* cuando la revolución adquirió convenciones narrativas y delineó estereotipos e iconografías, que luego directores como Emilio “el Indio” Fernández (*Flor Silvestre*, 1943) terminarían de consolidar.

Este texto se sitúa justo cuando está sucediendo, por ponerlo en la terminología de la historia cultural y de los procesos históricos, un momento de crisis. Así, se propone observar a través del cine: la transición presidencial a Lázaro Cárdenas, la incorporación del cine sonoro y la plena conciencia de la utilidad del cine histórico narrativo; la selección de héroes de la reciente revolución lo mismo que la explicación de ésta junto con la urgencia de formar un discurso nacionalista; preocupaciones que fueron primordiales en los proyectos gubernamentales y artísticos entre 1931 y 1938.

Aquí aparecieron un par de cintas cuya narrativa no se asentó en las preferencias de los productores ni críticos ni hombres de poder y, por tanto, tampoco en el gusto del espectador: *¡Viva Villa!* de Jack Conway (1933) y *¡Vámonos con Pancho Villa!* de Fernando de Fuentes (1935) fueron dos películas que propusieron los primeros intentos de explicar y describir la figura de Villa en el cine sonoro. La primera se estrenó en México a fines

de 1933 con guion que tuvo la autorización del gobierno mexicano pero la crítica nacional la desaprobó y atacó —mientras que en E. U. A. ganó un Oscar (1935) y en el Festival de Venecia el León de Oro por Mejor Actor (1934)— por considerarla una caricatura llena de estereotipos del bandido mexicano vistos por los estadounidenses. La segunda tuvo también el apoyo del gobierno y fue también muy criticada, pero en este caso por la cruda presentación de un Villa desprovisto de toda cualidad heroica. Ésta ha tenido, sin embargo, una revaloración en el cine de culto porque sigue siendo una de las pocas descripciones críticas de Villa.

El presente texto está organizado en dos apartados, uno para cada filme, que permiten observar este proceso de formación del discurso revolucionario y nacionalista desde la figura de Villa, aún lejano del héroe immaculado que terminará por proponer por ejemplo, Ismael Rodríguez en su trilogía villista (1957-1960). A señalar que Villa ha sido el personaje más representado en la historia del cine mexicano, con más de 40 películas sobre él o en torno a él.

¡VIVA VILLA!, EL BONACHÓN INGENUO DE JACK CONWAY

Para hablar del *¡Viva Villa!* realizada por Jack Conway (1933) vamos a empezar rescatando un comentario publicado por Vito Alessio Robles en *El Universal* en diciembre de ese mismo año tras haber visto una primera exhibición de la cinta:

La película en preparación que lleva el título de *¡Viva Villa!* ha provocado controversias enconadas y disputas curiosas y torcidas. Muchos encuentran que el argumento de la obra cinematográfica no se ajusta a la verdad histórica.

Pero los que tal cosa arguyen olvidan lamentablemente que en las obras de arte superior e inferior no se hace historia y ni siquiera se reproducen fielmente los rasgos y las proporciones de los individuos. La representación exacta de los modelos no es el fin supremo del arte...

Villa para muchos mexicanos es un réprobo un asesino, un bandido. Tuvo dos enemigos poderosos que dispusieron de grandes elegías de publicidad para llenarlo de ignominia, para cubrirlo de oprobio para meterlo de rondón en los cuadernos de la historia. Fueron todos los escritores que tuvo a sus órdenes don Venustiano Carranza, los que arrojaron espuelas de lodo y de infamia sobre aquel a quien, desde el poder, fue el verdadero fustigador



de Victoriano Huerta; fueron los norteamericanos, con sus desbordantes y clamorosos servicios de información que semejan detentar el juicio final, los que desacreditaron a Villa ante el mundo entero.

Repiten las gentes ingenuas: de que era una fiera salvaje y sanguinaria. Villa asesinaba a sangre fría a hombres indefensos. Villa mataba a los prisioneros de guerra. Villa puso en peligro la integridad de la patria al atacar a los [sic] norteamericanos en Columbus.

Después de que Villa fue asesinado bárbaramente en una cobarde emboscada, su recuerdo en vez de borrarse se ha acrecentado. Los humildes que recibieron beneficios de Francisco Villa lo recuerdan con [sic] y gratitud en Torreón, en Chihuahua, en Saltillo, en Zacatecas, en todas las partes en donde él estuvo. Allí se aglomeraban a su vera los que no tenían techo y carecían de pan, para ser auxiliados a manos llenas por el omnipotente jefe de la División del Norte que buscaba siempre la compañía de los desheredados, como no lo hicieron nunca los demás generales revolucionarios. Esas gentes humildes repiten y hasta inflan las hazañas casi increíbles de Villa y las tradiciones deformadas que corren de boca en boca entre campesinos que hacen las veces de rapsodias y sagas; han convertido su figura en la de un sansón de las tierras del Norte, considerándolo como un vengador de todas las injusticias y miserias seculares sufridas por los hombres del campo.

Nadie en el Norte estuvo más cerca de los humildes que Francisco Villa, quizá en la misma forma en que Emiliano Zapata lo estuvo en el sur. Ciertamente no fue un santo. Las revoluciones armadas no se hacen con evangélicos franciscanos. Allí donde es necesario encauzar torrentes y domeñar voluntades ariscas y rebeldes, se necesita un verdadero domador de hombres. Y Villa, humilde, casi analfabeto, supo elevarse por su propio esfuerzo hasta llegar a ser en un momento histórico un conductor del pueblo, un director de multitudes, un protector de la gran masa, de los humildes, de los perseguidos, de los parias, de los irredentos, de los campesinos y de los obreros, inicualemente explotados. [...]

“Desde niño —decía Villa— tuve el propósito de salvar a mis hermanos de raza”. En aquel hombre dotado de una excepcional voluntad de acero y de un extraordinario dinamismo se había incubado un odio mortal hacia los poderosos, hacia los ricos, hacia los que detentaban el poder, hacia los que le habían arrebatado sus afectos y su honor...

Oriundo Villa del Estado de Durango... esos jinetes cuya movilidad no ha sido superada por las tropas de ningún ejército, cuya destreza en el manejo del caballo es enorme, cuya impetuosidad en los combates es asombrosa;

esos hombres del Norte fueron los que plasmaron el primer núcleo revolucionario de las tropas de Villa.

¿Qué Villa tuvo yerros y pecados enormes? Nadie puede negarlo, pero sí puede afirmarse que los humildes no fueron nunca víctimas de sus furias desencadenadas. Por eso, quizá, Villa fue el ídolo de los proletarios del Norte y por eso, sin duda, en estos humildes que no han podido ser influenciados por una literatura trivial y tendenciosa, ese culto se ha ido acrecentando con el tiempo. Quizá esos campesinos que veneran el recuerdo de Villa lo absuelven de sus múltiples pecados. Ya un gran rebelde de cultura enorme, el inmenso socialista, el gran Jean Jaurés, hablaba de las revoluciones con estas frases crueles: 'Una revolución, por noble y necesaria que sea pertenece siempre a la época inferior y semibestial de la humanidad'.

Hasta ahora no se conoce la historia del verdadero Francisco Villa. Se conocen solamente los ecos vulgares de leyendas embusteras, en las que deliberadamente se omiten los merecimientos del guerrillero y se han recargado desmesuradamente las sombras de sus grandes pecados.

En el extranjero, sin las arraigadas pasiones nuestras y sin los servilismos de los que han querido halagar a los enemigos de Villa que han ocupado el poder, es en donde comienza a hacerse justicia, estudiando el medio en que actuó y las circunstancias que rodearon sus actividades.

Un ministro plenipotenciario chileno acreditado en Estocolmo y que fue muchos años director de la Escuela Militar de Chile, decíame entusiasmado: 'Siento admiración por las campañas de Villa y las he seguido con verdadero interés... Como jefe de caballería, Villa me parece un digno émulo de Murat, aquel enchamarrado audaz de la epopeya napoleónica a quien apodaban 'nalgas de hierro', con la diferencia de que Villa era más inteligente, más astuto y más organizador'.

Villa muerto continúa haciendo gemir a las prensas y ahora hace trabajar a las cámaras cinematográficas. A pesar de la previa censura dictada por la Secretaría de Gobernación, la película *¡Viva Villa!*, resentirá la influencia de una literatura abundante, llena de prejuicios y pletórica de falsedades. La cinta de celuloide, fugaz y efímera, no exhibirá ni podrá exhibir la verdad histórica porque hasta ahora solo los humildes del norte que lucharon bravamente a las órdenes del impetuoso guerrillero conocen la verdadera historia de aquel hombre con alientos de tragedia, con furias de torrente y con ímpetus de huracán.



Alessio Robles era de los críticos que entendían las limitantes de la nueva herramienta tecnológica, que vagaba entre el estatus de arte y medio de comunicación, al sentenciar que aquí no se veía la verdad; al mismo tiempo reconocía que los estadounidenses aventajaban en la utilización de ese medio y ya se había hecho un enorme eco del estereotipo del mexicano creado por los vecinos del norte, pero, sobre todo, en este extenso ensayo declaraba explícitamente el tenso momento discursivo que se vivía en el país para explicar qué era lo que acababa de pasar en México: Villa fue un héroe, un mártir o un antihéroe; todo dependía de quién lo pintara.

Entre 1932 y 1933 se hicieron un par más de producciones: Miguel Contreras Torres acababa de realizar, producir, escribir y actuar, en 1932, el primer largometraje sonoro de tema revolucionario: *Revolución o La sombra de Pancho Villa*. En él tuvo prácticamente el mismo reparto que un año más tarde participaría en *El Compadre Mendoza* (Alfredo del Diestro, Emma Roldán y Carmen Guerrero). Contreras filmó a Villa de espaldas, sin mostrarlo de frente; luchando contra Díaz y Huerta para liberar a los campesinos del despotismo; recreó las batallas de Zacatecas y Celaya intercalando escaramuzas villistas en tono documental con incidentes cómicos de la guerra y algunas canciones sentimentales. Contreras contaba con la ventaja de haber estado, junto con sus hermanos, cerca de Villa y de Obregón durante los primeros años de la revolución hasta la división entre convencionistas y constitucionalistas cuando se decantaron a favor de Obregón y luego su separación definitiva tras el asesinato de Carranza, por lo que había tenido impresiones de primera mano de ambos bandos. Un año más tarde, Chano Urueta rodó *Enemigos*, cuya trama se situaba durante la revolución, pero se preocupaba más por los conflictos amorosos y la introducción de corridos con el compositor Lorenzo Barcelata cantando alrededor de las hogueras y de los zapatistas. Esta segunda película mexicana se había quedado más en la anécdota que en la preocupación histórica.

Los caudillos de la revolución hasta aquí no eran aún personajes centrales de películas sino ideas o ideales que envolvían las actitudes de los que sí aparecían y determinaban los acontecimientos de las tramas. El *¡Viva Villa!* de Jack Conway (la realización fue comenzada por Howard Hawks) interpretada por Wallace Beery, filmada durante 1933 y exhibida en México en 1934, fue la primera en colocar a un caudillo como personaje principal. La cinta mostró a Villa desde su niñez hasta su muerte, pasando por sus momentos cumbre como la toma de Ciudad Juárez y Zacatecas,

confesando su veneración por el presidente Madero cuya muerte será uno de los dos acontecimientos que le hicieron llorar —el segundo será al estar en el paredón de fusilamiento de Huerta, aunque (la intervención del artillero Guillermo Rubio Navarrete y) un telegrama de Madero lo salvará—. El Villa de Beery reunió las características que definirían el mito del héroe guerrillero: el de un ingenuo, bondadoso, salvaje e idiota bandido mexicano sin el menor conocimiento de su país ni de cualquier idea de nación o revolución, pero eso sí mujeriego y valentón. El guion contó con la autorización del gobierno mexicano pero la crítica nacional lo desaprobo y atacó.

La conclusión del texto de Vito Alessio Robles, previo a la exhibición en cines, sintetizó ese malestar. Bien que trató de ver los dos lados de la moneda, hubo otros críticos más radicales que encendían sus ánimos nacionalistas. Estos retomaron el ataque contra la pintura folclórica que Hollywood seguía diseñando del mexicano. El crítico Alejandro Aragón comentó:

Jamás en toda la accidentada historia del cinema, se habían suscitado tal cantidad de pasiones —cómicas unas, trágicas las más— que con la hechura del ya famoso libreto de *¡Viva Villa!* que la Metro Goldwyn Mayer, ignorando que se había echado un alacrán al seno, quiso llevar a la pantalla, y sufriendo al poco tiempo, naturalmente, las consecuencias del piquete del alacrán. Larga y penosa convalecencia la de Mr. Leo de la que aún no se libra por completo.

[...] estaba escrito que el mayor escándalo cinematográfico del siglo —como lo han anunciado algunos diarios estadounidenses— estuviera reservado también a la misma compañía que hiciera 'Ben Hur', la Metro Goldwyn Mayer, en que iban a verse envueltos la Historia Mexicana. Lee Tracy, Celia Villa y Nelly Campobello... Y, damas y caballeros, lo que en Estados Unidos se ha convertido en un estentóreo y vitafonizado '¡Viva Villa!', aquí se ha convertido en un definitivo '¡Muera Villa!' dirigido a los vándalos de Hollywood, porque en cuanto a delicadeza nacional no admitimos competidores...

Se dice que Hollywood nos tiene tremendo pánico, no atreviéndose ya a tratar ni por asomo un asunto mexicano, en vista de que somos de una susceptibilidad chocante... al decir de ellos. Pero es natural que así seamos. Hasta a un santo se le acaba la paciencia, y para nadie es un secreto que Hollywood nos ha colmado el plato con 'Viva Villa', después de que incontables veces se complació en mostrarnos a los ojos del mundo entero como unos



charritos valentones e imbuidos de atroz romanticismo: lo menos que decir de nosotros es que somos unos ‘adorables bandoleros’ que se la pasan cantando: La cucaracha... la cucaracha... Ya no puede caminar.

¡No hay derecho! Ese NO ES el himno Nacional...

Mientras tanto, seguiremos gritando Que ¡Viva el Villa de México!, y que ¡Muera el Villa de Hollywood!

La revolución era el acontecimiento que legitimaba al gobierno y al programa que guiaba a la nación rumbo a la modernidad, y Hollywood insistía en reivindicar la figura del bandido bonachón elevado a rango de héroe. El cine era una herramienta de propaganda, pero al mismo tiempo era, en sí, por su manufactura, una muestra de progreso. Por eso algunos periodistas declaraban su preferencia por lo hecho en el vecino país del norte a las denigrantes producciones nacionales.

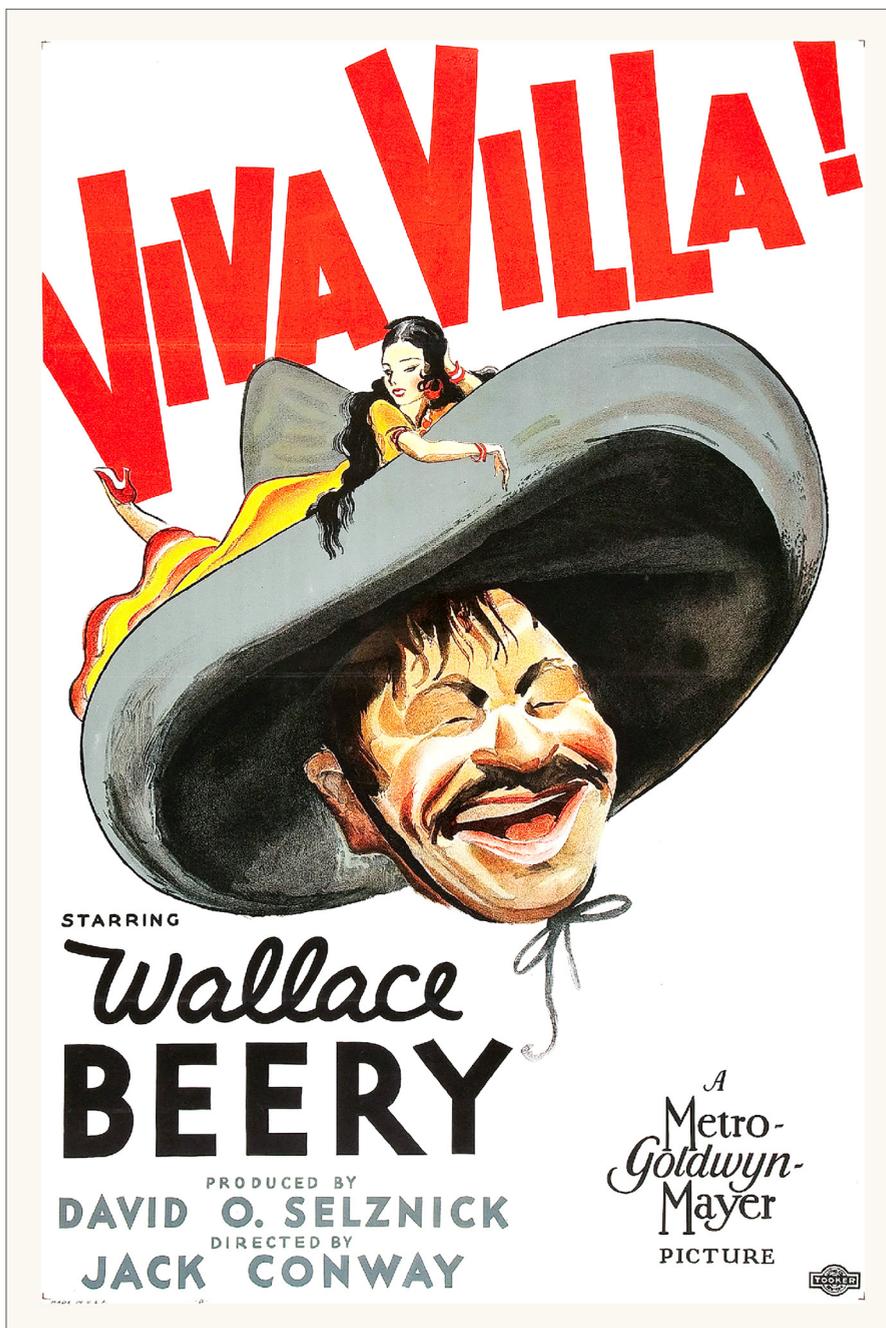
Conocemos al final, gracias a Fernando Rondón, las causas por las cuales se pegaron algunos gritos en falsete contra la filmación de la película norteamericana ‘Viva Villa’.

Personas que se sentían abrumadas de talento (aunque lo parezca, no nos referimos a Chucho Urueta), y que consideraron que sin su colaboración no podría resultar bien, pretendieron obtener trabajo en la elaboración de ella, y fueron rechazados.

Entonces se acordaron del patriotismo, de la gloria del bandolero Villa, a quien trataron de convertir en héroe nacional, del buen gusto literario, de verdad retórica, de la vergüenza torera y de otras yerbas.

Justo es asentar en favor de los afanes de Fernando Rondón, que estos defensores del decoro cinematográfico nacional no han notado hasta ahora que las películas que estamos haciendo son, por malas, más denigrantes para el país que una boba cinta extranjera, en la que se trata de idealizar la figura de un bandido.

La polarización causada por la película simplemente hizo evidentes los conflictos públicos encaminados a explicar la Revolución Mexicana, aunque con la excusa de que se trataba de una producción del vecino del norte y de que se esperaba aún la creación meramente mexicana.



Cartel de la película *¡Viva Villa!*, de Jack Conway, 1934.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.



LA PELICULA MEJOR DEL AÑO

¡Viva Villa!

Wallace **BEERY** **FAY WRAY**
DIRECTOR JACK CONWAY

20.000 calificativos gloriosos acuden a los labios ante esta producción que lleva a la pantalla el corazón vibrante de una gran nación

WALLACE BEERY, revive de manera emocionante la gesta de aquel caudillo legendario que se llama Pancho Villa. Provocador, violento y a veces cruel, pero siempre ingenuo como un niño... ¡anfarrón o juegusta... y predestinado a la gloria cuando galopaba gallardo por los campos mejicanos al grito histórico de

¡VIVA VILLA!

Tuvo una gran nación en su mano y la hubiera dado gustoso por el beso de una mujer que no se dejase conquistar.

Domestado grande para Hollywood... ha sido realizada en el corazón de México por los mismos hombres que hicieron la revolución

PRODUCCION...
Metro-Goldwyn-Mayer

Cartel en español de la película *¡Viva Villa!*, de Jack Conway, 1934.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

PICTURESQUE PANCHO VILLA RIDES AGAIN AT THE ELLANAY

"Viva Villa!" Takes Its Place In List Of World's Greatest Screen Classics

"Viva Villa!"... the picture which has taken its place in the list of the world's greatest screen classics... the picture which has taken its place in the list of the world's greatest screen classics... the picture which has taken its place in the list of the world's greatest screen classics...

From Peonage To Idol Of A Great Nation

"Viva Villa!" traces the life of a man who was once a peon and later became a great nation's idol... the picture which has taken its place in the list of the world's greatest screen classics...

Scenes From Viva Villa



Wallace Beery, who rode to fame in the picture of the same name, is the central figure in "Viva Villa!"

H. Arthur Brown Arrives Tomorrow

H. Arthur Brown, who directed the picture "Viva Villa!", will arrive in El Paso tomorrow... the picture which has taken its place in the list of the world's greatest screen classics...

Training School Opens Tonight

A training school for the picture "Viva Villa!" opens tonight... the picture which has taken its place in the list of the world's greatest screen classics...

Viva Villa!
The Rifles and Ammunition I used by METRO GOLDWYN-MAYER

In Filming of the Battle Scenes of "Viva Villa" near El Paso—were Furnished by HENRY MOHR & SON HARDWARE

300 South El Paso Street El Paso, Texas

VIVA VILLA!
THE HOLLYWOOD Night Club Announces A NEW SHOW

AMC. MURPHY, M. C. CLARE FANCIE
JERRY BARTY
BILLIE FAIR
RAYE BROWNE
THE YAGAS
THE YAGAS

HOLLYWOOD Night Club & Cabaret

Fay Wray Calls Wallace Beery "Overgrown Boy"

Fay Wray, who played the role of the girl who loved the hero of "Viva Villa!", called Wallace Beery "an overgrown boy" during the making of the picture... the picture which has taken its place in the list of the world's greatest screen classics...

Telegraph Company Will Remove Poles

The telegraph company will remove poles from the set of the picture "Viva Villa!"... the picture which has taken its place in the list of the world's greatest screen classics...

The Greatest Epic of Adventure in Screen History!

VIVA VILLA!
Wallace Beery
The Greatest Epic of Adventure in Screen History!

He marched in triumph... and with every step a new beauty to share his spoils!

Reverend... proud... tyrannical... yet in his heart an awkward boy... playing Robin Hood.

El Paso, the southern city of the southland, was THE WORLD POPULAR PICTURE PREMIERE!

MATINEE 35c NIGHT 55c

ELLANAY
STARTS TODAY

10 MONTHS TO PRODUCE IT! 100 CAMERAS FILMED IT! 16,000 PEOPLE IN ITS CAST!

A REVOLUTION! A STAMPEDE! A RIOT OF LAUGHS

VIVA EVERYBODY!
EL PASO HIGH SCHOOL CARNIVAL

Saturday Night AT LIBERTY HALL

Special Food Booths! Cakes For Sale! Fun For Nothing! Laughs Galore—Silly—Thrills—Fun Galore!

the GENERAL ADMISSION

There's always a LEADER in every LINE!

GRIFFIN
CLEANERS

The Home of Cash Free Cleaning

309 West Texas

VIVA VAN DYKE
An Ideal Place To Eat and Drink

FRET MCGRAW SEALS LENSES

35c

The Van Dyke
Walter Hale... Joe Smith

111 San Francisco St. Across the Corner From El Paso Theater

¡Viva Villa! de Jack Conway. El Paso Times, 27 de abril de 1934. Imagen tomada del libro Guadalupe y Rosa Helia Villa, Villa de mi corazón, México, Gobierno de México, 2010, p. 26.

Dos años más tarde, en 1935, consecuencia —de acuerdo con García Riera— de la cinta *¡Viva Villa!* de Jack Conway, Arcady Boytler filmó su versión de la revolución en *El tesoro de Pancho Villa*. Ahora el jefe de los dorados ya no aparecía como el personaje histórico, sino que era el mito que daba consistencia a la idea de la revolución creadora de la nación tras “del horror vivido en el bello campo mexicano” —según lo definía el narrador de la cinta—. La revolución se reducía a las aventuras de Villa, a la búsqueda del supuesto tesoro y a la crónica de una historia de amor que venció las diferencias de clases y razas. Hasta aquí llegaban estos intentos folclóricos del Villa bonachón y las representaciones de la revolución y sus caudillos populares, porque de estos años serían aún más incómodas, para los críticos fílmicos y para el mismo gobierno las cintas que Fernando de Fuentes estaba preparando.

Al Villa norteamericano le siguió, casi al mismo tiempo, una representación ahora del zapatismo, sin Zapata, dirigida por Fernando de Fuentes: *El Compadre Mendoza*. Fue una cinta basada en un cuento homónimo de Mauricio Magdaleno, vuelto argumento en 1933 por Juan Bustillo Oro y adaptada cinematográficamente por éste y el propio De Fuentes. Ésta había disgustado a la crítica que sentía aquí una descripción cruda del nacionalismo mexicano por traidor y que desvirtuaba la revolución al mostrarla como un movimiento de pocos principios políticos sino más bien era una bola al estilo de la relatada por Martín Luis Guzmán y Mariano Azuela:

Nos hemos pasado la vida entera protestando de que en el vecino país se nos denigra, y ahora nos dedicamos a hacer películas que, positivamente, exhiben lacras repugnantes. Malo, malísimo, que en nuestra historia hayan tenido lugar infamias incalificables pero el hecho de que las exhibamos, para que todo el mundo las conozca y las comente, resulta abominable.

De seguir el sendero marcado primeramente por *El prisionero 13* y ahora por *El compadre Mendoza*, nuestra producción cinematográfica conseguiría que la fama de bandidos que nos han creado los yanquis, fuera sustituida por otra peor: la de traidores.

¿Qué así hemos sido?

¹ Fernando de Fuentes, *¡Vámonos con Pancho Villa!*, 1936.

Posiblemente, pero, repetimos, las lacras no deben mostrarse, y si la censura fue eficaz para contener los desmanes cometidos contra nuestra raza en tierra extraña, debiera, también, vigilar a los que dentro de México mismo buscan nuestros peores defectos para exhibirlos ante los ojos del mundo entero.

Un año más tarde, el mismo Fernando de Fuentes filmó su tercera cinta sobre la revolución: *¡Vámonos con Pancho Villa!* La película sería el proyecto más ambicioso hasta entonces filmado, utilizando el apoyo del Estado como productor. En 1934 se había fundado la Casa Productora Cinematográfica Latinoamericana S. A (CLASA), dirigida por Alberto J. Pani quien había conseguido hacerse de la mayor infraestructura de producción gracias al apoyo cardenista y comenzó a filmar en 1935 con un préstamo estatal que sirvió para cubrir el millón de pesos que costaría *¡Vámonos con Pancho Villa!* en 1936.

En ésta, el famoso caudillo es hombre con posturas de divinidad, frío y macho. Acompañado por sus dorados va reclutando a valientes para su recorrido rumbo a la ciudad de México. La historia cuenta, entonces, el drama del grupo de los *Leones de San Pablo* formado por seis campesinos que se incorporan al ejército villista por mera admiración al general, pero sin noción de qué es la revolución o de qué se trata la guerra; la admiración tiene muestras de sacrificio de su propia vida y la de su familia, todo a fin de seguir al jefe de los dorados, conservar su gracia y el honor del grupo. De Fuentes vuelve a interpretar la revolución como un acontecimiento salvaje y horrendo que sirvió únicamente para afianzar los valores mexicanos de valentía y hombría. La crudeza de su trabajo ocasionó que la censura volviera a cortar —como había sucedido con *El Prisionero 13*— el final de la película: la última escena debería presentar la debacle de Villa quien buscaba reclutar viejos soldados fieles, cuando se encuentra con el último *León* ya en apacible, campesina y familiar vida, por lo que éste se niega a unirse de nueva cuenta a su adorado jefe; la solución será rápida y simple: Villa asesina a la familia y elimina los obstáculos que le impedían regresar al ejército villista.

El argumento de la película venía de una novela de Rafael F. Muñoz quien había visto la revolución cuando era apenas un adolescente y que había tenido de cerca la figura de Pancho Villa en el norte, rodea-



do de la mística revolucionaria creada por sus hazañas de guerrillero, las cuales dejó narradas en su novela *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1931) como un “reflejo de innumerables acciones y escenas de la vida revolucionaria en el norte del país”. Muñoz era junto a Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Mauricio Magdaleno y Gregorio López y Fuentes, de los principales exponentes de una literatura que se caracterizó por la crítica y el desencanto al movimiento revolucionario, que mostró la crueldad de la guerra dirigida por los caudillos seguidos por el pueblo carente de los tan mentados “ideales” revolucionarios y más bien movido por las pasiones personales y la fe en la fama de un líder —Villa o Zapata, sobre todo—, por las muestras de valentía y por la ola que arrastraba la “bola” a la batalla. Lo mismo que los anteriores, su novela no presentó los oficiales ideales revolucionarios, sino una fe ciega en el caudillo. La figura de Villa era suficiente justificación para que sus “dorados” estuvieran dispuestos a dar la vida por él, haciendo siempre alarde de machismo como uno de los aspectos definitorios del carácter cultural del mexicano. La crueldad y rudeza de la guerra quedaron al descubierto en su obra, que además tendría en los vagones y vías del tren el espacio que acogería las acciones, tanto de las batallas como de la vida cotidiana de Villa y su tropa.

La película no tuvo el éxito esperado y casi provocó la quiebra de CLASA, pero la carrera de De Fuentes se vio en ascenso porque justamente en ese mismo año, 1936, dirigió la película que se convirtió en el hito de la industria cinematográfica mexicana: *Allá en el Rancho grande*. El cierre de la trilogía tendría una revaloración con la muerte de su director en 1958. Por ejemplo, Federico Serrano, en su ensayo sobre la “Obra de Fernando de Fuentes” para la Cineteca Nacional, sintetizó las calificaciones de que se han hecho eco críticos y académicos:

Con esta película su realizador logra un penetrante retrato de muchas características del espíritu y la mentalidad del mexicano. Los seis protagonistas de *¡Vámonos con Pancho Villa!*... encarnan a un tiempo la inocencia popular y su visión crítica, y su destino trágico refleja en cierto sentido una tragedia nacional: la intención de acertar en el gesto y fallar en el acto, la inocencia, la pasión desbordada y estéril. La visión desacralizadora que propone De Fuentes constituye la piedra angular del más legítimo

cine mexicano de la revolución porque evoca un fenómeno real, caótico y complejo; más difícilmente aprehensible que exaltable.

¡Vámonos con Pancho Villa! fue la película que cerró la trilogía revolucionaria de Fernando de Fuentes. *El Prisionero 13* comenzó el ciclo, y *El Compadre Mendoza* lo secundó. Las tres, lo mismo que la cinta de Conway y Sergei Eisenstein (*Viva México*, 1931), expresaron la desilusión y el temor causados por la revolución, mostraron la vaguedad o ausencia de principios ideológicos y fueron objetos de duras críticas y censuras por los aparatos del gobierno y la prensa nacional.



Fragmentos del cartel de la película *¡Vámonos con Pancho Villa!*, de Fernando de Fuentes, 1936. Imagen tomada del libro Guadalupe y Rosa Helia Villa, *Villa de mi corazón*, México, Gobierno de México, 2010, pp. 42-43.





Cartel de la película *¡Vámonos con Pancho Villa!*, de Fernando de Fuentes, 1936. Filmoteca de la UNAM.



Fotograma de la película *¡Vámonos con Pancho Villa!*, de Fernando de Fuentes, 1936. El actor Domingo Soler encarnó a Villa. Filmoteca de la UNAM.

Zapata, igual que Villa, fue un personaje que llamó la atención de los realizadores, pero con un tono menos épico. Por ejemplo, el documental *Sangre hermana*, promovido por Huerta en 1914, tenía la finalidad de exhibir el bandidaje, los horrores y el salvajismo de los zapatistas, sometidos únicamente tras la férrea intervención del ejército federal. La descripción y selección del personaje, popular o militar, convencionista o constitucionalista, tenía la constante de vincularlo a la formación de una iconografía nacionalista: “su mejor decorado es la belleza sin rival de nuestros campos... Sangre hermana rivaliza en belleza panorámica, en claridad y fijeza con las mejores películas europeas”.

El zapatismo en 1934 aún estaba marcado por el estigma de la rapiña y era sinónimo de rebeldes bandidos que sólo habían aprovechado la revolución para su beneficio personal, aunque al mismo tiempo estaba en un proceso de mitificación heroica que buscaba limpiar la imagen de Zapata. Éste se fue ligando a la figura del bandido socialista, mientras que la de Villa, mucho más mediatizada ya por los estudios fílmicos estadounidenses, a la del bandido bruto y machista. Elementos éstos que quedaban más en coherencia con la descripción que la literatura revolucionaria y “jicarrera” —como se calificaba las manifestaciones nacionalistas en la década de los veinte y lo había comentado Gerardo Murillo, el Dr. Atl, tras la publicación de *Las artes populares en México* (1921)— buscaba para definir el nacionalismo y la búsqueda de esa esencia mexicana. Estas películas fueron el último intento de crear un Villa sometido al juicio histórico y de una historiografía escrita más severa que la fílmica; está más complaciente y sustentada en la leyenda y el mito muy tempranamente formado, porque “mientras más lejana quedaba en el tiempo la figura histórica de Pancho Villa, el cine mexicano comenzó a permitirse otras licencias para con el otrora jefe de la División del Norte”.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

CONTRERAS Torres, Miguel, *La revolución pasó a la historia*, México, Imp. M. León Sánchez, 1962.



- CRIOLLO L., Raúl Alberto, y Daniel González Dueñas, *Fernando de Fuentes: trilogía de la revolución*, México, Cuadernos de la Cineteca Nacional/Conaculta (Colección Videoteca), 1998.
- DE LOS REYES, Aurelio, *Medio siglo de cine mexicano (1896-1947)*, México, Trillas, 1987.
- FERRO, Marc, *Cinéma et histoire*, France, Gallimard, 1993.
- GARCÍA Riera, Emilio, *Fernando de Fuentes (1894-1958)*, México, Cineteca Nacional (Serie Monogramas, 1), 1984.
- , *Breve Historia del Cine Mexicano Primer Siglo 1897-1997*, México, Mapa, 1998.
- KOSELLECK, Reinhart, *Critique and Crisis Enlightenment and the pathogenesis of Modern Society*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 1988.
- LUNA, Andrés de, *La batalla y su sombra (la revolución en el cine mexicano)*, México, UAM-Xochimilco, 1984.
- PARANAGUA, Paulo Antonio (dir.), *Le cinéma mexicain*, France, Centre George Pompidou, 1992.
- PÉREZ Turrent, Tomás, “Les estudios”, en Paulo Antonio Paranaguá (dir.), *Le cinéma mexicain*, France, Centre Georges Pompidou, 1992, pp. 163-164.
- REYES de la Maza, Luis, *Salón Rojo (programas y crónicas del cine mudo en México)*, tomo I (1895-1920), México, UNAM (Cuadernos de Cine, 16), 1968, pp. 112-113.
- ROSESTONE, Robert, *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de historia*, Barcelona, Ariel, 1997.
- TORRES Bodet, Jaime (et al.), *México, 50 años de Revolución*, México, vol. 4, *La cultura*, FCE, 1962.
- VEGA Alfaro, Eduardo de la, y Hugo Larar Chávez, *Pancho Villa en el cine*, México, Procinemex, 2023.
- WHITE, Hayden, *Metahistoria*, México, FCE, 1992.

Hemerografía

- ALESSIO Robles, Vito, “Viva Villa”, *El Universal*, 14 de diciembre 1933.
- ANÓNIMO, “Ayudará el gobierno a fomentar la industria cinematográfica”, *Excelsior*, año XV/ tomo IV, primera sección, 11 de julio 1931.
- ARAGÓN, Alejandro, “¡Muera Villa’!”, *Ilustrado*, 26 de diciembre 1934, pp. 41-42.
- BONIFANT, Cube, “Del nacionalismo pelicularo en la columna Correo Aéreo”, *Ilustrado*, columna “Tiro al blanco”, 1 de febrero 1934, p. 4.
- RAMÍREZ, Alfonso Francisco, “La legislación sobre la industria cinematográfica”, *Excelsior*, año XVIII, tomo VI, 13 de noviembre de 1934, pp. 5 y 7.

SERRANO, Federico, "¡Vámonos con Pancho Villa!", *Cine*, vol. 1 núm. 8, septiembre 1978, pp. 57-64.

VASCONCELOS, José, "Presentación", *La semana cinematográfica*, México, núm. 1, 21 de agosto de 1948.

Archivos

Archivo de Cineteca Nacional, Centro de Documentación, expediente E00033 ½
Semblanza de la vida y obra de Miguel Contreras Torres.

Archivo de Cineteca Nacional, Centro de Documentación, expediente E00007
"Fernando de Fuentes".



**FRANCISCO VILLA
Y EL VILLISMO EN ZACATECAS**

ESTRATEGIAS MILITARES, PROYECTOS POLÍTICOS
Y CONSTRUCCIÓN DE MITOS

TOMO 1

Veremundo Carrillo Reveles
Xochitl del Carmen Marentes Esquivel
Fernando Villegas Martínez

Coordinadores

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO Y EL
INSTITUTO ZACATECANO DE CULTURA "RAMÓN LÓPEZ VELARDE".

Se terminó en la Ciudad de México en diciembre de 2023.



El libro *Villa y Villismo en Zacatecas* es el resultado del trabajo en conjunto entre el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las revoluciones en México y el Gobierno del Estado de Zacatecas a través del Instituto Zacatecano de Cultura para conmemorar el 2023, como el año de Francisco Villa, el revolucionario del pueblo. Parte de las actividades que se hicieron para ello, fue el Coloquio Nacional: *Villa y Villismo en Zacatecas* durante el cual se contó con la participación de 45 investigadores de Zacatecas y de estados vecinos, quienes compartieron los estudios que realizan para analizar la figura de Francisco Villa desde sus diferentes facetas.

Debido a la calidad y cantidad de trabajos recibidos, se tomó la decisión de dividir la presentación de los mismos en dos tomos, del cual el primero ve a la luz con el título: *Francisco Villa y el Villismo en Zacatecas. Estrategias militares, proyectos políticos y construcción de mitos*. Los ocho trabajos aquí presentados abordan la figura del revolucionario desde su génesis misma, la interdisciplinariedad en el análisis arqueológico de las batallas en las que participó, las acciones desde Zacatecas en miras de la Convención de Aguascalientes, su política agraria, su interacción con un importante personaje histórico de la plástica mexicana, la historiografía en torno a jefes villistas, la proyección de Villa a partir de la prensa internacional y el cine nacional.